

24 agosto 76

ALMANAQUE DE LA



PARA 1877.

Año XIII.—Sucesores de Escribano, Príncipe, 25

© Biblioteca Nacional de España

R.

2737-2

ALMANAQUE DE LA RISA

PARA
1877.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABROJOS,
POR LOS SEÑORES

Agullera, Bremon, Bustillo, Campoamor, Castelar, Castro, Comenge, Cortázar, Cuartero, Chaves, Diaz Quintana, El Flaco, Estremera, Fernan Caballero, Garcia, Gil, Guardia, Guerrero, Hartzenbusch, Jackson, Lope Cuenca, Martin Santiago, Matoses, Moreno Godino, Palacio, Peño, Porset, Quilez, Rioja, Romero Salas, Sanchez Gutierrez, Sanjurjo, Santa Cruz, Sanz, Sartorius, Segovia, Serra, Solsona, Trueba, Vidal y Villergas.

ILUSTRADO
POR LUQUE Y URRUTIA.

AÑO DÉCIMO TERCERO.

El Autor,
Eduardo Martinez
MADRID,

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EDUARDO MARTIN
SUCESORES DE ESCRIBANO,
CALLE DEL PRÍNCIPH, NÚMERO 25.

1876

Expor secretaria 30 Julio 1877



A large, stylized handwritten signature in black ink, possibly reading 'D. Gabriel Diaz y Gamboa', is written over a date '29 Feb 27'. The signature and date are enclosed within a large, hand-drawn oval.

ES PROPIEDAD.

ADVERTENCIA.

—

Los pronósticos que se insertan en este ALMANAQUE son los del titulado EL FIRMAMENTO, compuesto por el célebre astrónomo Sr. D. Mariano Castillo y Ocsiero, que por pura galantería de su propietario, D. Gabriel Diaz y Gamboa, nos ha sido permitido publicarlos en el de LA RISA.

Queda prohibida por lo tanto su reproducción, pues para legitimar su propiedad han sido presentados los ejemplares correspondientes.

JUICIO DEL AÑO.

Diada, *vulgo* la Luna,
es la deidad á quien toca
regir el año naciente
el gobierno de esta bola.

Allá en los pasados tiempos
fué célebre cazadora ;
lo mismo cazó volátiles
que racionales y monas.

Mas era deidad tan casta,
que á Orión, goloso de su honra,
despabiló de un flechazo,
diciendo:— ¡ Vuelve por otra !

Por verla en el baño un día
desnuda, fresca y hermosa,
sin más dimes ni diretes
á Acteón en ciervo transforma.

Nunca al Amor, según cuentan,
su cerviz dobló, orgullosa,
aunque era bella y sensible:
¡ así se escribe la historia !

Hoy, no andan muchas mujeres
con escrúpulos de monja,
ni su desnudez se pica
de las miradas curiosas ;

Mas la tradición, en cambio,
siguiendo, no faltan otras
que con adornos de ciervo
más de una frente coronan.

En el siglo de las luces
la de Febo sólo esterba
á murciélagos humanos
y á lechuzas de su estufa.

Hacer quisieran los tales
de la tierra una mazmorra
oscura cual su cerebro,
todo noche, todo sombra.

¡ Puede haber mayor absurdo,
cuando la luz, en mil formas,
todo lo invade y lo inunda
desde el palacio á la choza ?

Ya que del sol les ofende
la claridad portentosa,
la tuya sus pasos guie
porque el alma no se rompan.

Stenta el mundo, que está enfer-
la eficacia de tus obras, (mo,
ya crezcas, mengües, ó brilles
en tu plenitud gloriosa.

Yo la adivino y la aplaudo ;
por tí más de cuatro locas
del pudor que hoy desperdician
serán algo ménos pródigas.

Tus rayos, rompiendo súbito
negruras de noches lóbregas,
descubrirán *in fraganti*
malvados que las explotan.

Serás de fieles amantes
confidente cariñosa,
y de recuerdos queridos
perpétua despertadora.

Si así lo hicieres, el premio
te dé EL que todo lo otorga ;
y si no, te lo demande,
como es justicia, con costas.

V. R. Aguilera.

POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40 grados, 24 minutos, 30 segundos N.

Longitud, 0 horas, 10 minutos, 4,2 segundos al E. del Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 20 de Enero, sol en Acuario.

Día 20 de Febrero, sol en Piscis.

Día 21 de Marzo, sol en Aries.—*Primavera.*

Día 20 de Abril, sol en Tauro.

Día 21 de Mayo, sol en Géminis.

Día 21 de Junio, sol en Cáncer.—*Estio.*

Día 23 de Julio, sol en Leo.—*Canicula.*

Día 23 de Agosto, sol en Virgo.

Día 22 de Setiembre, sol en Libra.—*Otoño.*

Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.

Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio.—*Invierno.*

ECLIPSES.

Día 27 de Febrero, eclipse total de luna visible, á las 7 de la noche, 2 minutos, 55 segundos.

Día 9 de Agosto, pequeño eclipse de sol, casi invisible, á las 5 de la mañana.

Día 23 de Agosto, eclipse total de luna visible, á las 10 de la noche, 57 minutos, 10 segundos.

FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, el 21 de Enero.

Domingo de Septuagésima, el 28 de Enero.

Sexagésima, el 4 de Febrero.

Quincuagésima (Carnaval), el 11 de Febrero.

Miércoles de Ceniza, el 14 de Febrero.

Domingo de Pasión, el 18 de Marzo.

Dolores de Nuestra Señora, el 23 de Marzo.

Domingo de Ramos, el 25 de Marzo.

Pascua de Resurrección, el 1.^o de Abril.

El Patrocinio de San José, el 22 de Abril.

Ascension del Señor, el 10 de Mayo.
 Pascua de Pentecostés, el 20 de Mayo.
 La Santísima Trinidad, el 27 de Mayo.
 El Santísimo Corpus Christi, el 31 de Mayo.
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 8 de Junio.
 El Purísimo Corazon de Maria, el 10 de Junio.
 San Joaquin, Padre de Nuestra Señora, el 19 de Agosto.
 Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, el 2 de Setiembre.
 El Dulce Nombre de Maria, el 9 de Setiembre.
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 16 de Setiembre.
 Nuestra Señora del Rosario, el 7 de Octubre.
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 11 de Noviembre.
 Primer Domingo de Adviento, el 2 de Diciembre.

CUATRO TEMPORAS.

- I. 21, 23 y 24 de Febrero.
- II. 23, 25 y 26 de Mayo.
- III. 19, 21 y 22 de Setiembre.
- IV. 19, 21 y 22 de Diciembre.

Todos estos dias ayuno, y ademas todos los viérnes y sábados de Adviento, vigiliias de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y el 24 de Abril.
 Se cierran: el 1.º de Marzo y el 1.º de Diciembre.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 16.— Epacta, XV.—Ciclo solar, 10.—Indiccion romana, V.—Letra dominical, G.—Dominicas despues de Pentecostés, 27.—Letra del martirologio, Q.

DIAS DE ABSTINENCIA DE CARNE.

AUNQUE SE TENGA LA BULA DE LA SANTA CRUZADA
 Y LA DE CARNE.

El miércoles de Ceniza, todos los viérnes de Cuaresma, miércoles, juéves, viérnes y sábado de la Semana Santa (los eclesiásticos toda la semana menos el domingo), las vigiliias de Pentecostés, Asuncion de

Nuestra Señora, S. Pedro y S. Pablo, y de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍAS.

Se cantan : las mayores, el 25 de Abril.
Las menores, el 7, 8 y 9 de Mayo.

TRIBUNALES.

Se abren : 2 de Enero y 2 de Abril.
Se cierran : 24 de Marzo y 24 de Diciembre.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, según el periodo Juliano, es el.	6590
De la creación del mundo, según el P. Petavio.	5860
Del diluvio universal.	4905
De la población de España. ⁴	4121
De la de Madrid.	4048
De las olimpiadas.	3653
De la fundación de Roma.	2179
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.	1877
De la primera invasión de los fenicios.	3540
Idem de los cartagineses.	2577
Idem de los romanos.	2086
De la destrucción de Numancia.	2006
De la invasión de los godos.	1466
De la de los árabes.	1167
De su expulsión y conquista de Granada.	386
Del descubrimiento del Nuevo Mundo.	385
Del establecimiento de la dinastía austriaca.	377
De la Corrección Gregoriana.	295
De la invasión de los franceses.	69
De la expulsión de los mismos.	63
Del pontificado de nuestro S. P. Pio IX.	32
De la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima.	24

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una **X** y letra **MAYÚSCULA**, excepto los domingos.

SOL

ENERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 24

1 Lun. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR,
y Sta. Martina.

4 45

7 24

2 Mart. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de
Ntra. Sra. del Pilar.—*Abrense los Tribu-
nales.*

4 45

7 24

3 Miérc. S. Antero, papa y mr., S. Daniel, y
Sta. Genoveva.

4 46

7 24

4 Juev. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y
Sta. Benita.

4 47

7 24

5 Viern. S. Telesforo, papa, S. Simeon, confe-
sor, y Sta. Sinaléctica, v.

4 48

7 24

6 Sáb. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS
REYES.

4 49

☾ Cuarto meng. á las 12 y 53 minutos de la
noche en Libra. — *Hielos y escarchas; varía en
lluvias; á su fin buen temple.*

7 24

7 Dom. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. —
Abrense las velaciones.

4 50

7 24

8 Lun. S. Luciano y comps. mrs.

4 51

7 23

9 Mart. S. Julian, mr., y Sta. Basilisa, v.

4 52

7 23

10 Miérc. S. Nicanor, diác. y mr.

4 53

7 23

11 Juev. S. Higinio, p. y mr., y S. Teodoro.

4 54

7 23

12 Viern. S. Benito, ab., y S. Victoriano.

4 55

7 23

13 Sáb. S. Gumersindo mr., y S. Leoncio.

4 56

7 22

14 Dom. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el
bento Bernardo Corleon.

4 57

7 22

15 Lun. S. Pablo, primer ermitaño.

4 59

☾ Luna nueva á las 5 y 38 minutos de la ma-
ñana en Capricornio. — *Nublados, nieblas hú-
medas, huracanes, truenos y nieves.*

7 22

16 Mart. S. Marcelo, papa y mr., y S. Fulgen-
cio, ob. y cf.

5 00

7 21	17 Mié. S. Antonio Abad.	5 1
7 21	18 Juev. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	5 2
7 20	19 Viern. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y compañeros mártires, y S. Gumersindo. — <i>Abstinencia.</i>	5 3
7 20	20 Sáb. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	5 4

Sol en Acuario.

7 19	21 Dom. El Dulce Nombre de Jesus, Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22 Lun. S. Vicente, diácono, S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 7

☉ *Cuarto crec. á las 5 y 3 minutos de la tarde en Tauro. — Lluvias ó nieves, nubarrones, oscuridades y variable.*

7 18	23 Mart. ✕ SAN ILDEFONSO, <i>Arzobispo de Toledo</i> , y S. Raimundo, conf. — <i>Dias de S. M. el Rey.</i>	5 8
7 16	24 Mié. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo, ob. y mr.	5 9
7 16	25 Juev. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5 10
7 15	26 Viern. S. Policarpo, ob. y mr., y Sta. Paula, viuda romana.	5 11
7 14	27 Sáb. S. Juan Crisóstomo.	5 13
7 13	28 Dom. de Septuagésima. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob. — <i>Anima.</i>	5 14
7 13	29 Lun. S. Francisco de Sales, ob. y conf.; en Cádiz S. Cirilo.	5 15

☾ *Luna llena á las 9 y 18 minutos de la mañana en Leo. — Frios, y muy variable, resultando un tiempo pacífico.*

7 12	30 Mart. Sta. Martica, v. y mr., y S. Lesmes, abad.	5 16
7 11	31 Miérc. S. Pedro Nolasco, fundador.	5 18

SOL

FEBRERO.

SOL

Sale.

Pón.

R. M.

R. M.

7 10

4 Juev. S. Ignacio ob. y mr., y Sta. Brigida. — *Anima.* — *Abst. en Madrid.*

5 19

7 9

2 Viern. ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, y S. Cándido, mr.

5 20

7 8

3 Sáb. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo.

5 21

7 7

4 Dom. de Sexagésima. S. Andres Corsino, ob.

5 22

7 6

5 Lun. Sta. Agueda, v., S. Felipe de Jesus, mr., y los Santos Mártires del Japon de la Compañía de Jesús.

5 24

☾ Cuarto menguante á las 9 y 23 minutos de la noche en Escorpio. — *Escarchas que traen nublados y vientos.*

7 5

6 Márt. Sta. Dorotea, v. y mr., San Antoliano, y S. Guarino.

5 25

7 4

7 Miér. San Romualdo, abad, y S. Ricardo, rey de Inglaterra.

5 26

7 2

8 Juév. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Juvenicio, y S. Lucio.

5 27

7 1

9 Viern. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.

5 28

7 0

10 Sáb. Sta. Escolástica, v., S. Guillermo, duque de Aquitania, y S. Ireneo.

5 30

6 59

11 Dom. de Quincuagésima. (Carnaval.) S. Saturnino, presb., S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de Maria.

5 31

6 58

12 Lun. Sta. Olalla, v., la primera Traslacion de S. Eugenio, y Santa Eulalia.

5 32

6 56

13 Mart. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rizzis, virgen. — *Anima.*

5 33

☾ Luna nueva á las 40 y 19 minutos de la noche en Acuario. — *Revolto, resultando frios y vientos helados.*

6 55	14 <i>Miércoles de Ceniza.</i> S. Valentin, presbitero y mr., el Beato Juan Bautista de la Concepcion, y S. Raimundo.— <i>Anima.</i>	5 34
6 54	15 Juev. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs.	5 36
6 52	16 Viern. S. Julian y 3,000 comp. mrs., S. Elias, y S. Gregorio X, papa.	5 37
6 51	17 Sáb. S. Julian de Capadocia, mr., S. Claudio, ob., y Sta. Constanza.	5 38
6 50	18 <i>Dom. de Cuadragesima. — I de Cuaresma.</i> S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob.	5 39
6 49	19 Lun. S. Alvaro de Córdoba, S. Gabino, presbitero, y S. Conrado, conf.	5 40
6 47	20 Mart. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y San Nemesio, mr.— <i>Anima.</i>	5 42

Sol en Piscis.

☉ *Cuarto crec. á la 1 y 3 minutos de la mañana en Géminis. — Vientos generales y despues tiempo propio de la estacion.*

6 46	21 Miérc. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob.— <i>Témpora.</i>	5 43
6 44	22 Juev. La Cátedra de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob.	5 44
6 43	23 Viern. Stas. Marta y Margarita de Cortona, y S. Florencio. — <i>Témpora. — Vigilia.</i>	5 45
6 41	24 Sáb. S. Matías Ap., y S. Modesto, ob.— <i>Témpora.</i>	5 46
6 40	25 <i>Dom. II de Cuaresma.</i> S. Cesáreo, conf., y S. Félix, papa.	5 47
6 38	26 Lun. S. Alejandro y S. Faustino, obs.	5 48
6 37	27 Mart. S. Baldomero, confesor, y S. Julian.	5 50

☾ *Luna llena á las 6 y 14 minutos de la noche en Virgo. — Mejora el tiempo; varia, y saltando los vientos del 1.º al 4.º cuadrante, resultan frios.*

6 35	28 Miérc. S. Roman, fundador, y S. Teófilo, mártir.	5 51
------	---	------

SOL	MARZO.	SOL
Sale.		Pón.
h. m.		h. m.
6 34	1 Juev. El Santo Angel de la Guarda, y S. Rosendo, ob. — <i>Ciérranse las velaciones.</i> —	5 52
6 32	2 Viern. S. Lucio, ob. y mr., S. Simplicio, y san Joyano.	5 53
6 31	3 Sáb. S. Emeterio y S. Celedonio. — <i>Anima.</i>	5 54
6 29	4 Dom. III de Cuaresma. S. Casimiro, rey y confesor. — <i>Anima.</i>	5 55
6 28	5 Lun. S. Eusebio, y S. Nicolás Factor	5 56
6 26	6 Mart. Stos. Victor y Victoriano, y Sta. Coleta, v.	5 57
6 25	7 Miérc. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpétua y Felicitas.	5 58
<p>☾ <i>Cuarto menguante á las 6 y 19 minutos de la tarde en Sagitario. — Vientos recios, nubes recias muy generales.</i></p>		
6 23	8 Juev. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arzobispo de Toledo.	6 0
6 21	9 Viern. Sta. Francisca, viuda romana, y santa Catalina de Bolonia.	6 1
6 20	10 Sáb. S. Meliton y compañeros mra.	6 2
6 18	11 Domingo IV de Cuaresma. S. Eulogio, presbitero, S. Ramiro, Sta. Aurea, v., y san Constantino. — <i>Anima.</i>	6 3
6 17	12 Lun. S. Gregorio, papa.	6 4
6 15	13 Mart. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, S. Salomon, mr., y Sta. Eufrasia.	6 5
6 13	14 Miérc. Sta. Matilde, y la Trasiacion de santa Florentina.	6 6
6 12	15 Juev. Stos. Raimundo y Longinos, mra., y S. Meliton.	6 7
<p>☾ <i>Luna nueva á la 1 de la tarde en Piscis. — Mejora el tiempo; cambia el 15 en turbonadas y vientos frios.</i></p>		

6 40	16	Viern. S. Julian, mr., S. Félix y S. Ciriaco.	6 8
6 9	17	Sáb. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y S. José de Arimatea.	6 9
6 7	18	Dom. de Pasión. S. Gabriel Arcángel. — <i>Anima.</i>	6 40
6 5	19	Lun. S. José, Esposo de Nuestra Señora.	6 14
6 4	20	Mart. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr.	6 12
6 2	21	Miérc. S. Benito, ab., y S. Filemon.	6 13

Sol en Aries. — PRIMAVERA.

6 0	22	Juev. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 14
-----	----	---	------

☽ Cuarto creciente á las 7 y 49 minutos de la mañana en Cáncer. — Nieblas; á continuacion lluvias y á su fin tiempo medio.

5 59	23	Viern. de Dolores. S. Victoriano y compañeros mártires.	6 15
5 57	24	Sáb. S. Agapito, ob., y el beato José Maria Tomasi, conf. — <i>Anima.</i> — <i>Vigilia.</i>	6 16
5 55	25	Dom. de Ramos. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA, ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS. (Esta fiesta la traslada la Iglesia al 9 de Abril), y S. Dimas el Buen Ladron.	6 18
5 54	26	Lun. Santo. S. Braulio, ob. y conf., S. Basilio y S. Teodoro. — <i>Anima.</i>	6 19
5 52	27	Mart. Santo. S. Ruperto, ob. y conf., y san Lázaro, mr.	6 20
5 50	28	Miérc. Santo. Santos Cástor y Doroteo, mrs., y S. Sixto III, p.	6 21
5 49	29	Juev. Santo. S. Eustasio, ab. y mr.	6 22

☾ Luna llena á las 12 y 44 minutos de la tarde en Libra — Variable, alternando con lluvias, vientos frios y nubarrones.

5 47	30	Viern. Santo. S. Juan Climaco.	6 23
5 45	31	Sáb. Santo. S. Amós, p., y Sta. Balbina.	6 24

SOL	ABRIL.	SOL
Sal.		Pón.
H. M.		H. M.
5 44	1 Dom. de Pascua de Resurreccion. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena.	6 25
5 42	2 Lun. S. Francisco de Paula.	6 26
5 41	3 Mart. S. Pancracio, ob., y San Benito de Palermo.	6 27
5 39	4 Miérc. S. Isidoro, arz. de Sevilla. — <i>Abstinencia.</i>	6 28
5 37	5 Juev. S. Vicente Ferrer, y Sta. Emilia.	6 29
5 36	6 Viern. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mr., y S. Guillermo, ab.	6 30
	☾ <i>Cuarto meng. á la 4 y 55 minutos de la tarde en Capricornio. — Muy variable en casi todas las provincias; mar picada.</i>	
5 31	7 Sáb. S. Epifanio, ob., y S. Ciriaco.	6 31
5 32	8 Dom. S. Dionisto, ob. — <i>Anima.</i>	6 32
5 31	9 Lun. ✠ LA ANUNCIACION DE NTRA. SRA., ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, S. Vicente Ferrer, y Sta. Maria Cleofe.	6 33
5 29	10 Mart. S. Daniel y S. Ezequiel.	6 34
5 28	11 Miérc. S. Leon I, papa, y S. Felipe.	6 35
5 26	12 Juev. Stos. Victor y Zenon, mrs., S. Julio, papa, y S. Sabas.	6 36
5 25	13 Viern. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y arz.	6 37
	☾ <i>Luna nueva á las 14 y 22 minutos de la noche en Aries. — Viento y tiempo propio de la estacion.</i>	
5 23	14 Sáb. S. Tiburcio, S. Valeriano, y S. Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15 Dom. La Divina Pastora y Stas. Basilisa y Anastasia.	6 39
5 20	16 Lun. Santo Toribio de Liebana.	6 40

5 19	17 Mart. S. Aniceto, papa y mr., y la beata Maria Ana de Jesus.	6 41
5 17	18 Miérc. S. Eleuterio, ob., S. Perfecto, y san Apolonio.	6 42
5 16	19 Juev. S. Vicente, y S. Hermógenes, mrts., y S. Dionisio.	6 43
5 14	20 Vieno. Santa Ines de Monte-Pulciano, v.	6 44

Sol en Tauro.

☉ *Cuarto creciente á las 2 y 33 minutos de la tarde en Leo. — Huracanes, tempestades, granizos y nieves.*

5 13	21 Sáb. S. Anselmo, ob., y S. Apolines. — <i>Abstinencia.</i>	6 45
5 14	22 Dom. El Patrocinio de San José, y Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs.	6 46
5 10	23 Lun. S. Jorge, mr., S. Gerardo, S. Maroto y S. Adalberto.	6 47
5 8	24 Mart. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Sigmaringa, mr. — <i>Abstinencia. — Abrense las velaciones.</i>	6 48
5 7	25 Miérc. S. Márcos Evangelista, S. Aniano, ob., y S. Hermigio. — <i>Letanias.</i>	6 49
5 6	26 Juev. S. Cloto y S. Marcelino, papas y mártires, la Traslacion de Sta. Leocadia, y Nuestra Señora del Buen Suceso.	6 50
5 4	27 Vieno. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrovejo, y S. Pedro de Armengol.	6 51
5 3	28 Sáb. S. Prudencio, ob., patron de Alava, san Vidal, mr., y Sta. Teodora.	6 52

☾ *Luna llena á las 2 y 1 minuto de la tarde en Escorpio. — Excelente tiempo y lluvias benéficas.*

5 2	29 Dom. S. Pedro de Verosa, mr., patron de las islas Canarias.	6 53
5 0	30 Lun. Sta. Catalina de Sena, v., S. Indalecio, S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofia.	6 55

SOL	MAYO.	SOL
Salé.		Pón.
H. N.		H. N.
4 59	1 Mart. S. Felipe y Santiago, apóst. S. Segismundo, rev. y S. Jeremias, profeta.	6 56
4 58	2 Miérc. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo.— <i>Aniversario por los difuntos primeros mártires de la Independencia española en Madrid. Fiesta nacional.</i>	6 56
4 56	3 Juev. La Invenção de la Santa Cruz.	6 57
4 55	4 Viern. Sta. Mónica, viuda, y S. Ciríaco.	6 59
4 54	5 Sáb. La Conv. de S. Agustín, y S. Pio V.— <i>Abstinencia.</i>	7 0
4 53	6 Dom. S. Juan Ante-Portam-Latinam.	7 4
	☾ Cuarto menguante á las 6 y 44 minutos de la mañana en Acuario.— <i>Calor, revuelto y truenos.</i>	
4 52	7 Lun. S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mártir.— <i>Vigilia.—Anima.—Letanias.</i>	7 2
4 51	8 Mart. La Aparición de S. Miguel Arcángel.— <i>Letanias.</i>	7 3
4 50	9 Miérc. S. Gregorio Nacianceno, ob. y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.— <i>Abstinencia.—Letanias.</i>	7 4
4 49	10 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR.	7 5
4 47	11 Viern. S. Mamerto, obispo, y S. Anastasio.	7 6
4 46	12 Sáb. Sto. Domingo de la Calzada, conf.	7 6
4 45	13 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, y San Pedro Regalado, conf.	7 7
	☾ Luna nueva á las 7 y 54 minutos de la mañana en Tauro.— <i>Calor, lluvias generales y despues magnífica temperatura.</i>	
4 44	14 Lun. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.	7 8
4 43	15 Mart. ✠ SAN ISIDRO LABRADOR, Patron de Madrid.	7 9
4 42	16 Miérc. S. Juan Nepomuceno, y S. Ubaldo.	7 10

4 42	17 Juev. S. Pascual Bailon, conf., y Sta. Restituta, v. y mr.	7 41
4 41	18 Viern. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 42
4 40	19 Sáb. S. Pedro Celestino, papa, Sta. Pudenciana, S. Juan de Cetina, y S. Pedro de Dueñas. — Vigilia. — Abstinencia.	7 43
	☉ Cuarto creciente á las 10 y 22 minutos de la noche en Leo. — Muy vario y vientos.	
4 39	20 Dom. de Pentecostés. S. Bernardino de Sena, confesor, y S. Baudilio, mr.	7 44
4 38	21 Lun. Santa Maria de Socors, v.	7 45
	<i>Sol en Géminis.</i>	
4 38	22 Mart. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quiteria y Julita.	7 46
4 37	23 Mié. La Aparicion de Santiago Apóstol, y S. Desiderio. — <i>Témpora.</i>	7 47
4 36	24 Juev. S. Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis. — <i>Anima.</i>	7 48
4 35	25 Viern. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Santa Maria Magdalena. — <i>Témpora.</i>	7 48
4 35	26 Sáb. S. Felipe Neri, conf. y fund. — <i>Témpora.</i> — <i>Anima.</i>	7 49
4 34	27 Dom. La Santisima Trinidad, S. Juan, papa y mr., S. Julio, mr., Sta. Restituta y San Eutropio, ob. y confesor.	7 20
	☾ Luna llena á las 6 y 11 minutos de la tarde en Sagitario. — <i>Tempestades; al caer la tarde, saltan los vientos del 1.º al 4.º cuadrante; calor.</i>	
4 34	28 Lun. S. Justo, conf., S. German, ob., y San Emilio, mr.	7 21
4 33	29 Mart. S. Máximo, ob. y cf., y Sta. Teodosia.	7 22
4 32	30 Mié. S. Fernando III, rey de España.	7 22
4 32	31 Juev. ✠ SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, Sta. Petronila, v., y S. Torcuato.	7 23

SOL

JUNIO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 32	1	Viern. S. Segundo, mr., patron de Avila.	7 24
4 31	2	Sáb. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y San Juan de Ortega.	7 25
4 31	3	Dom. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde.	7 25
4 30	4	Lun. S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, virgen.	7 26

☾ *Cuarto meng. á las 8 y 28 minutos de la noche en Piscis.—Recios vientos, chubascos y á su fin calores y nubes.*

4 30	5	Mart. S. Bonifacio, ob. y mr., y S. Sancho.	7 27
4 30	6	Miérc. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 27
4 30	7	Juev. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs., y S. Roberto, ab.	7 28
4 29	8	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Heraclio y Medardo.	7 28
4 29	9	Sáb. Stos. Prime y Feliciano, mrs., y San Ricardo, ob.	7 29
4 29	10	Dom. El Purísimo Corazon de Maria, Santos Crispulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia.	7 30
4 29	11	Lun. S. Bernabé, Apóstol, S. Parisio y San Fortunato.	7 30

☾ *Luna nueva á las 2 y 53 minutos de la tarde en Géminis.—Tiempo propio de la estacion; sobre el 15 al 18 temporales generales.*

4 29	12	Mart. S. Juan de Sahagun, cf., y S. Onofre, anacoreta.	7 31
4 29	13	Miérc. S. Antonio de Padua, conf.	7 31
4 29	14	Juev. S. Basilio el Magno, ob.	7 31
4 29	15	Viern. S. Vito, S. Modesto, y Sta. Crescencia, mrs.	7 32

4 29	16 Sáb. S. Marcelino, ob., y S. Quirico y Santa Julita, mártir.	7 32
4 29	17 Dom. S. Manuel y comps. mrs., el beato Pablo de Arezo, conf., y S. Anastasio.	7 33
4 29	18 Lun. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
☾ <i>Cuarto creciente á las 8 y 21 minutos de la mañana en Virgo.—Tempestades, chispas eléctricas y fresco tres días por la mañana.</i>		
4 29	19 Mart. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 33
4 29	20 Miérc. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, virgen.	7 33
4 29	21 Juev. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio, y San Pelagio.	7 34
<i>Sol en Cáncer. — ESTÍO.</i>		
4 29	22 Viern. San Paulino, ob. y conf., y S. Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 34
4 30	23 Sáb. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Zenon. — <i>Vigilia.</i>	7 34
4 30	24 Dom. La Natividad de San Juan Bautista, y S. Fausto.	7 34
4 30	25 Lun. Sta. Orosia, v., S. Eloy, S. Guillermo, y S. Eligio.	7 34
4 31	26 Mart. Stos. Juan y Pablo, herms.	7 34
☾ <i>Luna llena á las 9 y 40 minutos de la mañana en Capricornio.—Nieblas, calor y truenos.</i>		
4 31	27 Miérc. S. Zoilo y comps. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao.	7 34
4 32	28 Juev. S. Leon II, papa y conf. — <i>Vigilia.—Ayuno con abstinencia de carne.</i>	7 34
4 32	29 Viern. ✠ S. PEDRO y S. PABLO, Apóstoles. — <i>Indulgencia plenaria.</i>	7 34
4 32	30 Sáb. La Conmemoración de S. Pablo, Apóstol, y S. Marcial.	7 34

SOL

JULIO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 33

1 Dom. Stos. Casto y Secundino, obs. y mártires, Sta. Leonor, y Stos. Galo y Julio.

7 34

4 33

2 Lun. La Visitacion de Nuestra Señora, y San Urbano, mr.

7 34

4 34

3 Mart. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Heliodoro y Jaciuto.

7 34

4 34

4 Miérc. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.

7 34

☉ Cuarto menguante á las 6 y 50 minutos de la mañana en Aries.—Excesivos calores, temporales y pedriscos.

4 35

5 Juev. Sta. Zoa, y S. Miguel de los Santos, conf.

7 33

4 36

6 Viern. Sta. Lucía, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.

7 33

4 36

7 Sáb. S. Fermín, ob., y el beato Lorenzo de Brindis.

7 33

4 37

8 Dom. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal.

7 32

4 38

9 Lun. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Zenon y compañeros mrs.

7 32

4 38

10 Mart. Stas. Amalia y Rufina, herms. mártires, S. Cristóbal y siete hermanos mrs., y Santa Segunda.

7 32

☾ Luna nueva á las 12 y 4 minutos de la tarde en Cáncer.—Nubarrones, tronadas lineales y calor de 35 grados Reaumur.

4 39

11 Miérc. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.

7 34

4 40

12 Juev. S. Juan Gualberto, ab., y Sta. Marciana, v. y mr.

7 34

4 40

13 Viern. S. Anacleto, papa y mr.

7 30

4 41

14 Sáb. S. Buenaventura, ob. y dr., y S. Francisco Solano.

7 30

4 42	15 Dom. S. Enrique, emp., y S. Camilo.	7 29
4 43	16 Lun. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Señora del Cármen.	7 29
4 43	17 Mart. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto, S. Liberato, y Sta. Generosa.	7 28

☾ Cuarto creciente á las 8 y 45 minutos de la noche en Libra.—Calor, vientos y relámpagos, refrescando por las mañanas.

4 44	18 Miérc. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs.	7 37
4 45	19 Juev. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 26
4 43	20 Viern. Stas. Librada y Margarita, y San Elias.	7 26
4 47	21 Sáb. S. Victor, Sta. Práxedes, v., y San Daniel, prof.	7 25
4 48	22 Dom. Sta. María Magdalena, penit.	7 24

Sol en Leo. — CANÍCULA.

4 48	23 Lun. S. Apolinar, ob. y mr., S. Liborio, ob., Sta. Erundina y Sta. Engracia.	7 24
4 49	24 Mart. S. Francisco Solano, y Santa Cristina, v. — Vigilia.	7 23
4 50	25 Miérc. ✽ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 22

☾ Luna llena á las 12 y 9 minutos de la mañana en Acuario.—Fuerles truenos y pedriscos.

4 51	26 Juev. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.	7 21
4 52	27 Viern. S. Pantaleon, mr., y Stas. Semproniana y Juliana.	7 20
4 53	28 Sáb. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio, y S. Celso.	7 19
4 54	29 Dom. Sta. Marta, v., S. Félix II, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz.	7 18
4 55	30 Lun. Stos. Abdon y Senen, mrs., y S. Rufino y Sta. Secundina.	7 17
4 56	31 Mart. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16

SOL

AGOSTO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 57 1 Miérc. S. Pedro Advincula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos. 7 45

4 58 2 Juev. Ntra. Sra. de los Angeles, S. Pedro, ob. S. Estéban, y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr. 7 44

☾ Cuarto menguante á las 2 y 27 minutos de la tarde en Tauro.— Sigue el calor, se forman nubarrones, hay gran bruma, nieblas y vientos.

4 59 3 Viern. La Invençon de S. Estéban. 7 43

4 59 4 Sáb. Sto. Domingo de Guzman, conf. 7 42

5 0 5 Dom. Nuestra Señora de las Nieves. 7 41

5 1 6 Lun. La Transfiguración del Señor, y Santos Justo y Pástor. 7 9

5 2 7 Mart. S. Cayetano, fund., y S. Alberto. 7 8

5 3 8 Miérc. S. Ciriaco y comps. mrs. 7 7

5 4 9 Juev. S. Roman, mr. — Vigilia. 7 6

☽ Luna nueva á las 4 y 50 minutos de la tarde en Leo.— Bochorno cálido que trae tempestades.

5 5 10 Viern. S. Lorenzo, mr. 7 4

5 6 11 Sáb. S. Tiburcio, y Stas. Susana y Filomena. 7 3

5 7 12 Dom. Sta. Clara, v., y S. Eusebio. 7 2

5 8 13 Lun. S. Hipólito y S. Casiano, mrs. 7 1

5 9 14 Mart. S. Eusebio, presb., y S. Marcelo.— Ayuno con abstinencia de carne. 7 1

5 10 15 Miérc. ☼ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada. 6 59

☽ Cuarto creciente á las 11 y 50 minutos de la mañana en Escorpio.— Muy revuelto y frío por las mañanas.

5 11 16 Juev. S. Roque y S. Jacinto, confs. 6 58

5 12 17 Viern. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs. 6 56

5 43	18 Sáb. Sta. Clara de Falconeri, v., S. Agapito, S. Bonifacio, mr. y Sta. Elena, emperatriz.	6 55
5 44	19 Dom. S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, S. Luis, ob., y S. Magin.	6 54
5 45	20 Lun. S. Bernardo, ab., patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.	6 52
5 46	21 Mart. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Basa.	6 51
5 47	22 Miérc. Santos Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mártires.	6 49
5 48	23 Juev. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo. — Vigilia.	6 48

Sol en Virgo.

☾ Luna llena á las 2 y 48 minutos de la tarde en Piscis. — Sigue el tiempo con la misma proporción.

6 49	24 Viern. S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo, mártir.	6 46
5 50	25 Sáb. S. Luis, rey de Francia, y S. Ginés de Arlés.	6 45
5 24	26 Dom. S. Ceferino, papa y mr., S. Licer, ob., y S. Leovigildo.	6 43
5 22	27 Lun. S. José de Calasanz, fund., S. Rufo, ob. y mr., y la Transverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 42
5 23	28 Mart. S. Agustin, ob., dr. y fund., S. Moisés, y S. Quintin.	6 40
5 24	29 Miérc. La Degollacion de S. Juan Bautista, y Santas Sabina y Cándida.	6 39
5 25	30 Juev. Sta. Rosa de Lima, v., Stos. Emeterio y Celedonio, mris.	6 37
5 26	31 Viera. S. Ramon Nonnato, conf., y Ntra. Sra. del Buen Viaje.	6 36

☾ Cuarto menguante á las 8 y 23 minutos de la noche en Géminis. — Fuertes vientos; despues buen tiempo.

SOL

SETIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 27

1 Sáb. S. Gil, ab., y 22 herms. mrs., y Santos Vicente y Leto, mrs. de Toledo, y Nuestra Señora del Puig.

6 32

5 28

2 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Estéban, rey de Hungría, y S. Antolín.

6 31

5 29

3 Lun. S. Sandalio, mr. de Córdoba, y S. Laddislaw, rey.

6 29

Sale la CANÍCULA.

5 30

4 Mart. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalia, vs.

6 28

5 30

5 Miérc. S. Lorenzo Justiniano, ob., Sta. Obdulia, v. y mr. y S. Bertin.

6 26

5 31

6 Juev. S. Eugenio y comps. mrs. S. Petronio, y S. Eleuterio.

6 24

5 32

7 Viern. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleon y Juan, mrs. — *Vig. con abst.*

6 22

☾ Luna nueva á las 2 y 24 minutos de la tarde en Virgo. — Nublados ó lluvias tempestuosas; los mares fuertes.

5 33

8 Sáb. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.

6 21

5 34

9 Dom. El Dulce Nombre de María, Sta. María de la Cabeza, y S. Gorgonio, mr.

6 19

5 35

10 Lun. S. Nicolas de Tolentino, erm. y cf. y San Pedro de Monzon.

6 18

5 36

11 Mart. Santos Proto y Jacinto, hermanos mártires.

6 16

5 37

12 Miérc. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio, obispo.

6 14

5 38

13 Juev. S. Felipe y comps. mrs., y S. Amado, abad.

6 13

5 39

14 Viern. La Exaltacion de la Sta. Cruz.

6 11

5 40	15 Sáb. S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Meitina.	6 9
	☾ Cuarto creciente á las 5 y 23 minutos de la mañana en Sagitario. — Nubes y vientos: mejora el tiempo y escarcha por las mañanas.	
5 41	16 Dom. Los Siete Dolores de la Virgen, Santos Cornelio, Cipriano y Rogelio.	6 8
5 42	17 Lun. Las Llagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbués.	6 6
5 43	18 Mart. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf.	6 4
5 44	19 Miérc. S. Genaro, ob. — <i>Témpora</i> .	6 3
5 45	20 Juev. S. Eustaquio y comps. mrs. — <i>Vigilia</i> .	6 1
5 46	21 Viern. S. Mateo, Apóstol. — <i>Témpora</i> .	5 59
5 47	22 Sáb. S. Mauricio y comps. mrs. — <i>Témpora</i> .	5 58

Sol en Libra. — OTOÑO.

5 48	23 Dom. S. Lino, p. y mr., y Sta. Tecla, v. y m.	5 56
5 49	24 Lun. Ntra. Señora de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 54

☾ Luna llena á las 3 y 26 minutos de la mañana en Piscis. — Lluvias generales con vientos recios.

5 50	25 Mart. S. Lope, ob., y Sta. María de Socors.	5 53
5 51	26 Miérc. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, y San Orencio.	5 51
5 52	27 Juev. Stos. Cosme y Damian, mrs.	5 49
5 53	28 Viern. S. Wenceslao, mr., y el beato Simon de Rojas.	5 48
5 54	29 Sáb. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30 Dom. S. Jerónimo, fundador, Sta. Sofia, y San Honorio.	5 41

☾ Cuarto menguante á las 2 de la mañana en Cáncer. — Hermoso tiempo; varia del 3 al 5 con vientos, nubes y frios.

SOL

OCTUBRE.

SOL

Sale.

Tón.

H. M.

H. M.

5 56

4 Lun. S. Remigio, ob. En Cádiz el Santo Ángel tutelar de España.

5 45

5 57

2 Mart. S. Saturno, mr., patron de Soria, y S. Olegario, ob.

5 44

5 58

3 Miérc. S. Cándido, mr., y S. Gerardo.

5 39

5 59

4 Juev. S. Francisco de Asis.

5 38

6 0

5 Viern. S. Froilan, ob., y S. Plácido y compañeros mrs.

5 36

6 1

6 Sáb. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y San Magno, ob.

5 35

6 2

7 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, S. Márcos, papa, y S. Sergio.

5 33

☉ Luna nueva á las 2 y 13 minutos de la tarde en Libra. — Buen tiempo; varía en revuelto.

6 3

8 Lun. Sta. Brígida, viuda, y S. Demetrio.

5 34

6 4

9 Mart. S. Dionisio Areopagita y compa. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs.

5 30

6 5

10 Miérc. S. Francisco de Borja, y S. Luis Beltran, confesor.

5 28

6 6

11 Juev. S. Fermín, ob., S. Nicasio, ob. y mártir, y S. German.

5 27

6 7

12 Viern. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano, mrs.

5 25

6 8

13 Sáb. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San Gerardo, abad.

5 24

6 9

14 Dom. S. Calixto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mrs.

5 22

☽ Cuarto creciente á las 12 y 49 minutos de la mañana en Capricornio. — Nublados lluviosos en partes; en otras vientos y frios.

6 11

15 Lun. Sta. Teresa de Jesus, v., y S. Bruno, obispo y mr.

5 24

6 12	16 Mart. S. Galo, S. Florentin, y Sta. Adelaida.	5 19
6 13	17 Miérc. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta. — <i>Vigilia.</i>	5 18
6 14	18 Juev. S. Lucas Evangelista.	5 16
6 15	19 Viern. S. Pedro Alcántara.	5 15
6 16	20 Sáb. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, S. Wenceslao, y S. Feliciano.	5 13
6 17	21 Dom. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las once mil virgenes mrs.	5 12
6 18	22 Lun. Sta. María Salomé, viuda, S. Melanio, obispo, y Sta. Cordula, v. y mr.	5 10
☾ Luna llena á las 3 y 25 minutos de la tarde en Aries. — Tiempo hermoso por tres dias; le sucede lluvias y frios.		
6 19	23 Mart. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
<i>Sol en Escorpio.</i>		
6 21	24 Miérc. S. Rafael Arcángel.	5 8
6 22	25 Juev. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daria.	5 6
6 23	26 Viern. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27 Sáb. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila. — <i>Vigilia.</i>	5 4
6 25	28 Dom. Stos. Simon y Júdas Tadeo, Apóstoles, y Sta. Cirila.	5 2
6 26	29 Lun. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, virgen y mr.	5 1
☾ Cuarto menguante á las 8 y 40 minutos de la mañana en Leo. — Frio intenso; nieblas, nieves y vientos á su fin.		
6 27	30 Mart. S. Claudio y comps. mrs., S. Marcelo, y S. Saturnino.	5 0
6 28	31 Miérc. S. Quintin, mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado. — <i>Vigilia.</i>	4 58

SOL

NOVIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 30

1 Juev. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

4 57

6 31

2 Viern. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustoquia. — *Jubileo en todas las parroquias.*

4 56

6 32

3 Sáb. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.

4 55

6 33

4 Dom. S. Carlos Borromeo, ob., y Sta. Modesta, v.

4 54

6 34

5 Lun. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista.

4 53

☾ Luna nueva á las 4 y 55 minutos de la tarde en Escorpio. — Nieblas ó lluvias con nubarrones y tal vez inundaciones.

6 36

6 Mart. S. Severo, ob. y mr., y S. Leonardo.

4 52

6 37

7 Miérc. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.

4 50

6 38

8 Juev. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y S. Severo.

4 50

6 39

9 Viern. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basilica del Salvador en Roma.

4 49

6 40

10 Sáb. S. Andres Avelino, conf.

4 48

6 41

11 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, y San Martin, ob. y conf.

4 47

6 43

12 Lun. S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.

4 46

6 44

13 Mart. S. Eugenio III, arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf.

4 45

☽ Cuarto creciente á las 8 y 49 minutos de la noche en Acuario. — Hielos, vientos helados y nieves á su fin.

6 45

14 Miérc. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.

4 44

6 46	15 Juev. S. Eugenio I, Arzobispo y Patron de Toledo, y S. Leopoldo.	4 43
6 47	16 Viern. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fiden- cio, ob. y conf.	4 42
6 48	17 Sáb. Sta. Gertrudis la Magna, y Stos. Aciselo y Victoria, herms. mrs.	4 42
6 50	18 Dom. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y San Pablo en Roma.	4 41
6 51	19 Lun. Sta. Isabel, reina de Hungría.	4 40
6 52	20 Mart. S. Félix de Valois, fund., y Stos. Aga- pito y Dacio.	4 39
6 53	21 Miérc. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban.	4 39
<p>☾ Luna llena á las 2 y 31 minutos de la tarde en Tauro.—Escarchas, frio y hielos; á su fin grandes nevadas á no impedirlo el SE.</p>		
6 54	22 Juev. Sta. Cecilia, v., y S. Mauro.	4 38
6 55	23 Viern. S. Clemente, papa y mr., y Sta. Lu- crecia, mr.	4 38
6 56	24 Sáb. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, y San- ta. Flora, v.	4 37
6 58	25 Dom. Sta. Catalina, virgen y mr., y S. Gon- zalo.	4 37
6 59	26 Lun. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
7 0	27 Mart. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y San Valeriano, ob.	4 36
<p>☾ Cuarto menguante á las 5 y 41 minutos de la tarde en Virgo.—Mejora el tiempo; vuelve el frio, llueve y nieva en partes.</p>		
7 1	28 Miérc. S. Gregorio III, papa y confesor.— Cumpleaños de S. M. el Rey.	4 35
7 2	29 Juev. S. Saturnino, ob. y martir, patron de Pamplona. — Vigilia.	4 35
7 3	30 Viern. S. Andres, Ap., Stas. Maura y Justi- na, v. y mr.	4 35

SOL

DICIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 4	1 Sáb. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mr., y S. Casiano, ob.— <i>Ciérranse las velaciones.</i>	4 34
7 5	2 Dom. I de Adviento. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr.	4 34
7 6	3 Lun. S. Francisco Javier, conf., y S. Claudio, mártir.	4 34
7 7	4 Mart. Sta. Bárbara, v. y mr.	4 34
7 8	5 Miérc. S. Sabas, ab., S. Anastasio, mr., y S. Dalmacio, ob.	4 34

☾ Luna nueva á las 10 y 16 minutos de la mañana en Sagitario.—Hielos, vientos y nieves.

7 9	6 Juev. S. Nicolas de Bari, arz. de Mira, y Santa Ascla, mr.	4 34
7 10	7 Viern. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro.— <i>Abstinencia.—Ayuno.</i>	4 34
7 11	8 Sáb. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.	4 34
7 12	9 Dom. II de Adviento. Sta. Leocadia, v., y San Cipriano, ab.	4 34
7 12	10 Lun. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr.	4 34
7 13	11 Mart. S. Dámaso, papa y confesor.	4 34
7 14	12 Miérc. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.	4 34
7 15	13 Juev. Sta. Lucia, v. y mr., y el beato Juan de Marinonio, conf.	4 34

☽ Cuarto creciente á las 3 y 35 minutos de la tarde en Piscis.—Nieblas y hielos, concluyendo con buen tiempo.

7 16	14 Viern. S. Nicasio, ob., S. Espiridion, y san Arsenio, mr.	4 34
------	--	------

7 16	15 Sáb. S. Eusebio, ob. y mr., y S. Valeriano, obispo.	4 35
7 17	16 Dom. III de Adviento. S. Valentin, mr., y S. Abdon.	4 35
7 18	17 Lun. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, conf.	4 35
7 18	18 Mart Ntra. Sra. de la O.	4 36
7 19	19 Miérc. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.— <i>Témpora.</i>	4 36
7 19	20 Juev. Sto. Domingo de Silos, ab. y confesor.— <i>Vigilia.</i>	4 37
☾ Luna llena á la 1 y 13 minutos de la tarde en Géminis.— <i>Lluvias ó nieves.</i>		
7 20	21 Viera. Sto. Tomas, Ap.— <i>Témpora.</i>	4 37
<i>Sol en Capricornio. — INVIERNO.</i>		
7 21	22 Sáb. S. Demetrio, mr., S. Fabiano y comps. mártires, y S. Zenon.— <i>Témpora.</i>	4 38
7 21	23 Dom. IV de Adviento. Sta. Victoria, v. y mr., y el beato Nicolas, factor.	4 38
7 21	24 Lun. S. Gregorio, presb.— <i>Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Ciérranse los Tribunales.</i>	4 39
7 22	25 Mart. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. y Sta. Anastasia.	4 39
7 22	26 Miérc. S. Estéban proto-mártir.	4 40
7 22	27 Juev. S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
☽ Cuarto menguante á las 5 y 45 minutos de la mañana en Libra.— <i>Sigue el mismo tiempo.</i>		
7 23	28 Viera. Los Stos. Inocentes, mrs., y Stos. Victor y Rogaciano, mrs.	4 41
7 23	29 Sáb. Sto. Tomas Cantuariense, ob.	4 42
7 23	30 Dom. La Traslacion de Santiago Apóstol, y S. Sabino ob.	4 43
7 23	31 Lun. S. Silvestre, papa y conf., Sta. Coloma, y Sta. Melania, mr.	4 44

¡ADAN!

Vamos á cuentas, querido lector. ¿Quiere V. decirme en qué se funda la costumbre de llamar Adan á todo el que viste con desaliño ó, lo que es peor, al que lleva sobre su ropa un almacén de lámparas que por desgracia no alumbran?

Mi humilde persona, pariente, aunque bastante lejano, del protagonista de este artículo, presenta las razones adjuntas para probar que Adan fué el único hombre feliz en este valle de punchas y abreojos.

Empecemos porque no tuvo necesidad de estar encerrado nueve meses en el oscuro calabozo que llaman vientre. Ni de que un cirujano torpe le manoseara para cortar el ombligo, abrirle la puerta falsa y liarle entre unos trapos como si fuera un cigarrillo de papel. Tampoco tuvo necesidad de tragar esa especie de engrudo claro que llaman papilla, no pudo saborear el jarabe de ruibarbo y altea porque el boticario se había ido á veranear, no le hicieron callar, tapándole la boca con un pedazo de carne que llaman teta, y por consiguiente se libró de ser el canijo número uno: tampoco le hicieron chupar un pedazo de suela para facilitar la salida de los dientes.

No pudo ir á la escuela, porque el maestro se murió de hambre antes de nacer. No pagó la odiosa contribucion de sangre porque probó, con infinidad de testigos, que padecía una enfermedad crónica que consistía en haberse quedado en la flor de su vida sin maldita la gana de trabajar.

No hizo el oso para buscar mujer, pues, sin necesidad de ir á la vicaría y sin pagar un cuarto, cuando ménos lo

esperaba, encontró á su lado la mujer más hermosa que se había conocido y para más ganga inclusera, porque no tenía padre ni madre, ni perrito que ladrara. Es verdad que al pasar Adan revista á su cuerpo se encontró con una costilla ménos, pero la dió por bien empleada al tener la seguridad de que Eva, al llegar el día de la boda, no le daría gato por liebre.

Dice un historiador de aquellos tiempos que se amaban como dos tortolitos, y que si tuvieron algunos disgustillos, fué porque Adan se entregó al maldito juego de la lotería, y todo el dinero que ganaba, vendiendo trastos en el Rastro, todo lo empleaba en el malditísimo juego, y como Eva ni aun podía poner comida, porque no tenía un cuarto de hora de lugar, pues hasta tuvo que empeñar los peines y el espejo, para cumplir al casero pasaba los días; Eva no el casero, bailando el can-can con toda clase de animales.

Para colmar la dicha de nuestro padre Adan, Eva le regaló un par de chicos que parecían dos terneros, y por no pagar cuarenta y ocho reales al cura de su parroquia, los bautizó el mismo y los llamó Abel y Cain. El primero era un bendito, siempre oía misa antes de almorzar, y el resto del día lo pasaba debajo de las faldas de su mamá ó bailando habaneras.

Cain, al contrario, era travieso, con un genio de dos mil demonios, no perdía una corrida de toros aunque tuviera que empeñar el reloj y tenía unas intenciones más perversas que la mayoría de nuestros gobernantes.

La afición al toreo le perdió; pues queriendo ensayarse con su hermano Abel, cogió la quijada de un burro, dicho sea con modestia, y dando á su hermano una por todo lo alto lo mató descabellándole.

El afortunado Adan se vió libre de escribas y fariseos, que con pretexto de administrar justicia, le hubieran dejado sin cerilla en los oídos.

En fin, para probar que fué verdaderamente feliz, basta decir que fué el único hombre independiente. Pero el grandísimo camueso, por comer una manzana que le presentó la zalamera Eva, cayó en el garlito, y al caer él caímos todos, de modo que por su maldita golosina tengo

yo ahora que emborronar estas cuartillas, para que un editor me dé un puñado de cuartos, que yo cambiaré por lentejas, patatas y otras porquerías que tengo necesidad de comer, porque nuestro padre Adán fué un bragazas y por dar gusto a la caprichosa Eva, él se lo comió y nosotros lo pagamos.

Queda probado hasta la pared de enfrente, que los verdaderos Adanes somos nosotros, entre los cuales tiene el disgusto y la desgracia de contarse

M. P. El Flaco.

TU QUERER Y EL MIO.

¿Por qué quieres que cante, bella niña,
tu hermosura magnífica, por qué,
si sé yo que á pesar de mis canciones
tu amante no seré?

¿Por qué quieres que pulso yo la lira
á la usanza de antiguo trovador,
y de noche alboroté todo el barrio,
si no me das tu amor?

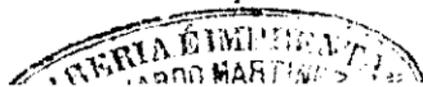
¿Por qué quieres que te haga un lindo verso
y exprese amarte en él con frenesí,
si el santo de que tú ménos te acuerdas,
monísima, es de mí?

¿Por qué quieres que en noche de tormenta
me entretenga tu calle en pasear,
mientras tiemblo al fulgor de los relámpagos,
si tú no me has de amar?

¿Por qué quieres que allí donde te vea
te siga cual si fuera algún lebré, si
al seguirte, querida, represento
ridículo papel?

¿No ves que á pesar de tanta dicha
que tus deseos hácenme sentir,
á fuerza de paseos y torturas
no puedo ya vivir?

¿Es que acaso tu pecho es de granito
que no se duele al verme padecer,
ó es que quieres al cabo de estos trotes
decir: no puede ser?



Pues, amiga, es el caso que he pensado
(salvo tu sapientísima opinión),
no acceder desde hoy á tus caprichos,
que no tienen razon.

Quiero ser libre como lo es el viento
que tranquilo las flores va á besar;
como el ave que en vuelo sostenido
traspasa el ancho mar.

Como lo es el arroyo bullicioso
que en mil giros al río va á morir;
como lo es quizá un corazón cualquiera
que amor no hace latir.

.....
.....
¿Tú sabes á qué viene tanta música
que en este verso intercalada está?...
Pues es sólo, mi bien, para decirte...
¡que no te quiero ya!

Aurelio Lope y Cuenca.

En una barricada:

--¿Cómo vas, Antonio?
--Hombre, vamos tirando.

*
* *

En un café:

--¡Mozo, mozo!
--¡Señorito!
--¿Qué hay?
--Chuletas, jamon, tortilla, sesos, perdicés...
--¿Sí?
--Sí, señor.
--Pues entónces... tráeme un tintero.

*
* *

En la Carrera de San Jerónimo:

--Niña, ¡viva la gracia!
--¡Miren el silbante!
--¿Dónde vives, ¿renda?
--Cabayero, no soy desas que V. se desfigura.

*
* *

--Señorita, yo la adoro, sería mi sueño dorado casarme con V.
--Caballero, le participo que mi amor necesita 40.000 rs. anuales.
--¡Huyamos!



El conejo es un pobre animalejo
á quien nadie atribuye fieras mañas;
con todo, hay racionales alimañas
de quienes debe huirse; os lo aconsejo,
que el diablo tiene cara de conejo.

PRONÓSTICOS PARA EL AÑO 1877.

Segun los datos mas auténticos, calentará el sol más en verano que en invierno.

Sin embargo, los que en la primera de dichas estaciones se queden á la *luna de Valencia* estarán... frescos.

Cuando, en pleno dia, no lleguen á la tierra los rayos solares, es prueba indudable de que está... nublado.

Esta regla, como todas, puede tener una excepcion que se verificara el dia en que Casiano quiera que no *ayga* sol.
Ni gramática.

A juzgar por las manchas que presenta la luna se esperan importantes acontecimientos. Un astrónomo herzegovino ha predicho que Diana tomará en el año próximo la revancha de los disgustos que con desmesurada frecuencia vienen dándole algunos de nuestros poetas, vamos al decir.

Durante el reinado del sucesor del año 1876 se suprimen las revoluciones de los astros.

Que harto tendrán que hacer con presenciar las de la tierra.

Finalmente, se anuncian los eclipses siguientes:

De primeros actores.

De criticos razonados.

De caras femeninas al natural.

De buenos gobiernos.

Y de dinero á pesar de la depreciacion de la plata.

En suma: el año 1877 promete.

Afortunadamente hay quien supone que será un año político.

Ó de otro modo: que no es lo mismo predicar que dar trigo.

MARIA.

HISTORIA DE AMOR POR TODO LO ALTO.

—

I.

Es muy cierto que dos almas hechas para sentir, no necesitan más que conocerse para amarse.

Yo vi á Maria y la amé. Sus grandes y dulcísimos ojos azules, al fijarse en los míos con el ardor de la primera mirada, impregnaron mi sér de un fluido magnético y embriagador.

Mi repentino amor hácia Maria tiene una facilísima explicación. Yo soy por naturaleza, sentimental é impresionable. Maria era una preciosa niña de quince años, de ojos de cielo y de finísimos cabellos rubios. Estaba siempre vestida de blanco, siempre con la vista fija en el suelo, siempre con el candor retratado en su dulcísimo semblante.

Era, pues, el ideal que habia yo formado allá en mi imaginación, y que consideraba como único sér digno de mi admiración y de mi cariño.

Y por eso la amé desde la primera vez que nuestras miradas se cruzaron.

II.

Maria correspondió á mi cariño. ¿Por qué?

Porque también ella era impresionable y sentimental por naturaleza.

Se enteró de que yo era poeta; leyó unos versos míos, malísimos por cierto; pero en los cuales abundaban las palabras *amor, canal, cerillas* y otros excesos, y eso bastó para que acogiese con benevolencia mi declaración amorosa, que como VV. puede figurarse, iba echando chispas.

Y cátennos VV. en estrechas y amorosísimas relaciones.

III.

Un año pasó, durante el cual habia aumentado nuestro amor considerablemente. Yo estaba cada vez más enamo-

rado de Maria. Su acento tenia para mi la dulcísima armonía del arpa de David. Su continua palidez me parecía del mejor tono; y su inocencia y candidez me enagenaban.

Cuando Maria, sentada al piano, ejecutaba una partitura de Gounod o de Haydn, era cuando aquella angelical criatura llegaba á su colmo.

Solia también ella recitar al piano mis poesías. Yo solía recitar en el fondo de mi corazón hasta la más insignificante de sus palabras.

Hasta tal punto llegó mi amelonamiento, que llegué á pensar sóriamente en casarme...

IV.

«Mañana me caso.» «¿Por qué hoy no será mañana...!»

Eso me decía yo la víspera de mi casamiento. Tales eran los deseos que tenía de unir para siempre mi vida á la de aquella niña cándida y pura, que era para mí la representación más genuina de la felicidad del cielo sobre la tierra.

No quiero callar esta verdad, aunque haya de causar mi vergüenza. La víspera de mi casamiento con Maria no existía para mí más cielo que sus ojos, ni más Dios que ella!

Llegó á tal altura mi amor, que casi rayaba ya en el sacrilegio.

Cuando me acosté aquella noche, en vez del «Padre nuestro» que como buen cristiano tenía costumbre de rezar por el eterno descanso de mis parientes difuntos, no podían salir de mis labios otras palabras que las ya dichas de ¡Mañana me caso...!

V.

Llegó el ansiadísimo día de la boda. Maria estaba hermosísima con su traje blanco y su corona de azahar. Yo estaba más enamorado que nunca.

Aquel fué un día de inefables dichas, y de goces supremos...

VI.

Pero nada hay tan fugaz como la dicha. Después de casarnos, Maria se transformó en una verdadera leona, que

me amaba con un furor... ¡Dios os libre de inspirar pasiones semejantes!

No hay inquisición, no hay esclavitud comparable á la de un marido adorado de tal manera!

Mi mujer tornó colérica, desconfiada, susceptible, defectos todos que no se conocen más que despues de casados; me atormentaba con sus reconvenciones, me seguía á todas partes, se metía en todos mis negocios, me prohibía visitar las casas en que había mujeres bonitas, abría todas mis cartas... en fin, en vano procuraba reconocer en aquella mujer siempre furiosa, á la criatura angélica que yo había amado...

VII.

Mi mujer vive todavía. No temo sin embargo que lleguen estos renglones á sus manos. Ella no mira nunca un Almanaque. No lee otros libros que aquellos en que figura una Zoraida que, por celos, da un tosigo á un Ali, su esposo.

Yo, por llevarle la contra, no he vuelto á mojar mi pluma en las sublimes tintas del sentimiento.

Me he dado al estilo festivo, Maria lo sabe y no ha vuelto á fijar sus ojos en mis obras.

Yo me congratulo mucho de ello.

Terminaré dando á la juventud un consejo.

Aquellos que pretenden casarse, no escoja nunca para esposa una mujer sentimental y romántica.

Escójanla sencilla y virtuosa, que la virtud de la mujer es la base de la felicidad de la familia.

R. Romero y Salas.

Entre dos accionistas:

—¿Con que la sociedad ha quebrado?

—La sociedad no; ¡á los imponentes sí que nos han quebrado por mitad del espinazo!

*
* *

Entre un maestro de escuela y su criada:

—Señorito, estoy muy mal; me debe V. tres meses de salario.

—Pues cuando tú estás mal porque te debo tres meses, ¡cómo estaré yo que me deben treinta y seis!

EL PUDOR.

EN EL ÁLBUM DE LA NIÑA A. G.

¿Ves, niña, cuán fresca,
galana y hermosa
ostenta la rosa
su puro color?

Feliz te recreas
con su galanura,
brillante hermosura
y mágica olor.

La miras con éxtasis,
su faz acaricias
y sientes delicias
al verla crecer.

Y besas sus hojas
limpias y lozanas;
con ella engalanas
tu radiante sien.

¡Qué color tan bello!
¡Qué grata frescura!
¡Qué esencia tan pura,
tan rica y sutil...

En su débil tallo
se agita inocente
y anhela impaciente
su encanto lucir.

Gallarda se mece
con aire risueño;
dejó ya su sueño
y dulce quietud.

La casta corola
descubre agitada;
¡al fin su mirada
fijóse en la luz!

¿Ves, niña, la rosa?
¿Oyes si suspira?
Contéplala... mira...
¡pierde su color!

¡Ay! Se ruboriza,
triste languidece,
se queja, padece...
¿qué tendrá la flor?

Tal vez el suspiro
la hirió de la brisa

tal vez la sonrisa
del céfiro audaz;

Tal vez el arrullo
de afecto mentido
de algun atrevido
jilguero falaz.

Tal vez á la rosa
sencilla, inocente,
el sol refulgente
hirió con su luz.

Tal vez tus caricias
le daban tormento;
tal vez con tu aliento
la agostaste tú.

¡Triste, triste rosa!...
Apénas nacida,
ves, ¡ay!... Extinguida
su existencia ya.

También tú suspiras...
por la rosa lloras,
su suerte deploras
y su fin fatal.

Niña, algo en tu pecho
sientes que se agita,
algo que palpita:
es tu corazón.

También busca ansioso
la luz seductora,
luz, ¡ay!... que en mal hora
la rosa agostó.

Dentro de tu pecho
late, y lo que siente
revela inocente
en tu hermosa faz.

Feliz si retrata
la casta pureza;
¡ay, si la impureza
pinta á su pesar!

—¿Qué es esto?—Preguntas
con pura inocencia.
Oye tu conciencia:
¿qué dice?...—Pudor.

Virtud preciosísima
que al alma embellece,
virtud que ennoblece,
que nace de Dios.

¡Ay! Niña inocente,
con afán procura
que ráfaga impura
no empañe la luz.
Que brilla en el alma
de el pudor alienta,

pudor que alimenta
la hermosa virtud.

—
Recuerda el suspiro
de la flor marchita:
ráfaga maldita
su brillo empañó.

—
Conserva en tu alma
la joya preciosa,
angélica, hermosa
del alto pudor.

Diego Vidal.

Un tonto oyó que todos andaban buscando su media naranja, y ha deducido que no hay más que comprar una y partirla por la mitad.

*
* *

En la calle:

—¿Cuánto dinero tienes?

—Ni un centimo.

—¡Ah! Pues yo estoy más rico, tengo cuatro cuartos.

—Mira, dámelos.

—Bueno, carga conmigo.

*
* *

En Navidad:

—Tilin, tilin...

—¿Quién es?

—El cartero del exterior, el del interior, barrandero, sarena, lavandera, aguador, portero, repartidor, carbonero, cisquero...

—No estoy en casa.

*
* *

—¡Niña!

—¡Mamá!

—No has tomado todavía más que un bistek, ¿quédirá este caballero!

—Yo, nada, señora.

—Vaya, lo tomará á desprecio. ¡Mozo!

—Déjete V., señora, está sirviendo á otros parroquianos.

—A mí es á quien me ha de servir. ¡Que servicio el de estos cafés!
¡Mozoooo!

—Mamá, por Dios, estamos llamando la atención.

—Señora, por los clavos de Cristo.

—¡Gracias á Dios! Mozo, dos raciones de riñones saltados para estos j venes, y cuatro raciones para mí.

—De modo que seis raciones ahora y ántes seis bisteka.

—Sí, el señor paga.

—¡Misericordia!



Si sólidos cimientos
preservan á una casa de hundimientos,

este hermoso edificio
 (salvo fuerza mayor, que no respete
 la dicha solidez) vivir promete,
 sin vacilar, sin desperfecto alguno,
 hasta el día del juicio,
 demoleedor terrible é importuno.

UNA HISTORIA DE AMOR,

CONTADA EN MUY POCOS CAPÍTULOS POR UN LIBRO
 DE MEMORIAS.

—
 I.

«Entré en la Zarzuela una noche de estreno; entregué mi billete al acomodador y éste me condujo á mi butaca.

Dejé el carrick en el respaldo, limpié mis gemelos y miré á los palcos.

En una platea al lado de mi asiento, estaba una muchacha que me agradó muchísimo.

Era mi tipo; morena, pero de un moreno irresistible; de ojos negros, rasgados, brillantes, provocativos; de boca incitante, boca con labios gruesos entreabiertos, húmedos; de talla diminuto, de formas tentadoras.

En fin, divina.

Me miró...

Las cataratas del Niágara no me harían tanta impresión como me hicieron aquellos ojos.

La sangre se agolpó en mis sienes; los latidos debieron oírse en el escenario, los oídos me zumbaban, mis manos no podían sostener los gemelos.

Mi sistema nervioso estaba en conmoción.

El acto acabó sin que pudiera enterarme de él.

Sali á los pasillos. Fumé un cigarro y volví á mi asiento.

Empecé de nuevo á mirarla y ¡oh emoción! La saludé.

Ella correspondió á mi saludo.

Cuando terminó el segundo acto ya nos entendíamos.

Convénzase Vd. El telégrafo de los ojos es más rápido que el eléctrico.»

II.

«Hasta entónces no me había fijado en quién la acompañaba.

Una señora que supuse su mamá; un señor respetable de cabellos blancos y bigotes grises, que me pareció su papá y un niño de corta edad, su hermano.

¡Qué respetable encontraba á su familia! ¡Qué dulzura y afabilidad en los padres! ¡Qué inocencia en el *bombinetto*!

Y sobre todo, ¡qué deliciosa era Ella!

Al principio me pareció adorable, despues la iba encontrando celestial.

Sus miradas me continuaban sacando de quicio.

Al fin terminó la zarzuela.

No me pregunte Vd. su argumento ni sus detalles.

Todo lo ignoro.»

III.

«A la semana siguiente tenia relaciones con Carolina.

¡Con ella!

El procedimiento para llegar á esta situacion no debe ser á Vd. desconocido.

La noche que la vi, me enteré de su domicilio.

Al dia siguiente puse un duro en manos de la portera y dos horas despues recibia mi futura «ua carta concebida en los siguientes términos:

«Señorita: Sus ojos estan retratados desde anoche en mi corazon. Estoy enamorado, y resuelto, si Vd. me corresponde, á que nuestros amores tengan el término que debe desear siempre todo hombre formal. Como Vd. ve, me falta la fraseologia del amador de oficio, pero en cambio tengo la sencillez de un hombre de buena fé que sólo quiere constituirse en familia.

¡Espera su contestacion!»

La noche de aquella tarde, á la luz de un farol, leia el siguiente billete escrito con lápiz.

«Caballero: Agradezco en el alma la sinceridad de Vd.

y lo único que por ahora puedo decirle es que mi corazón no tiene dueño.--Su afectísima *Carolina.*»

Dos días después entraba en la casa.

Empezamos á amarnos a todo vapor.

La familia me agasajaba mucho.

Los padres nos llevaban todas las noches al teatro y se hacían los suecos cuando la Carolina y yo nos hablábamos al oído.

El hermanito se prestaba gustoso á llevar cuantos recados se me ofrecían.

Mi futura me amaba con delirio.

Por lo ménos, así me lo parecía.

Aquella casa me encantaba; todo era paz y alegría; de modo que no sabía salir de ella.

A los cuatro meses terminaron nuestras relaciones... trágicamente.

Nos casamos.»

IV.

«¡Horror! Su papá, su mamá, su hermanito y una prima suya se instalan con ella en mi casa.

Hoy, contando con una criada, dos amas de cría y una niñera, alimento nueve bocas sin contar la mía.

La mamá se mete en mis negocios, me riñe si voy al café, me prohíbe fumar y se enfada cuando recibo algún amigo.

El papá jura que me ha de rajar si llego á ser infiel á mi mujer y me amonesta á que trabaje, mientras él está hecho un zángano.

Mi mujer llora cuando no le compro un vestido todas las semanas, le da un ataque de nervios si no le cuento á dónde voy, me abre las cartas y registra diariamente mi pupitre.

El hermanito dichoso lleva rotos dos espejos, una docena de copas y todos los cristales de la casa.

De los demás no hablemos; todos son enemigos pagados de mi reposo.

¡Dios tenga piedad de mí!»

Hasta aquí el libro de memorias; ahora sólo me resta

aconsejar á los solteros que no hagan caso del desventurado mortal cuya futura vida puede adivinarse por la presente.

Al fin y al cabo, el matrimonio no es más que una lotería.
Pero ¡ay del que le toque el premio gordo!

Angel de la Guardia.

GUERRA CIVIL.

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

EN LAS GUERRILLAS.

—Lidiar y vencer... zis... zas...
—Vencer ó morir, ¡un... poon..
—¡Maire de mi corazón,
no volveré á verte más!

CAMINO DEL HOSPITAL.

—Nos han tomado la plaza
y hemos perdido la acción:
se ha portado el batallón
de cazadores de Baza.
—¡Ah, cruel! ¡Ah, inhumano!
—¿Por qué te enojas?
—Me enojo
porque me ha dejado cojo
el batallón de mi hermano.

EN EL HOSPITAL.

—¿A ver esa pierna? ¡Malol
Hay que cortarla.
—¡Ay de mí!
—Y te quedas buen... —¡Sí,
con una pierna de palo!

EN EL CUARTEL GENERAL.

—Dar una carga al contrario
por todo el flanco derecho,
siempre presentando el pecho
(yo llevo mi escapulario).
—¡Bien la artillería! Allí
abajo, una bala rasa
ha destechado una casa.
—¡La casa donde nació!

EN EL CEMENTERIO.

—Ganaron muriendo, á fé,
el laurel de la victoria.
—Al hoyo... Téngase usted;
una lápida mortuoria,
una inscripción...
—¿Para qué?

AL REY.

Esta, señor, es la suerte
del que leal combatió
por su patria y por su rey
y la santa religion.
Vencedor es de su hermano,
de quien sale vencedor;
lisiado, se muere de hambre;
muerto, que le ampare Dios.
¿Y su madre? ¡Pobre madre!
Abrigo en su casa dió
al que disparó la bala
sobre el hijo de su amor.
¡Esto es horrible, es horrible!
No habiendo extraña nación
que invada nuestro terreno,
¡sucumbir á un vil conquistador!
¡Maldito aquel que temiendo
sueños de ambición feroz,
hace pedazos la España
para llevarse un girón!
¡Ay! ¿A quién volver los ojos
en tanto conflicto? A vos;
vos, señor, que habeis vencido
con las armas del perdón;
vos, que de la juventud
llevais en la frente el sol,

conquistad, señor, la paz,
la paz que bendijó Dios.
Y España *entónces* con honra,
y la *católica unión*,

por vos elevará muchas,
muchas preces al Señor;
y entónces seréis, rey mío,
la gloria de la nación.

N. Serra.

¿ESTÁS CONTENTO?

Ó LA HISTORIA DE LAS NARICES.

CUENTO BOHEMIO.

En Degüiza, pueblo que está cerca de Praga, vivía un labrador rico y extravagante que tenía una hija casadera. Los estudiantes de Praga, que en aquel tiempo llegaban á 25.000, acudían á rondar á la linda muchacha de Degüiza, y más de uno hubiera tirado con gusto del arado con tal de emparentar con el rico labrador. Pero ¿qué hacer? La primera condición que el astuto campesino imponía á cada nuevo mozo era esta: «Te tomo por un año; esto es, hasta que el cuco cante la vuelta de la primavera; si de aquí á allá me dices una sola vez que no estás contento, te corto la punta de la nariz. Per lo demás, añadía sonriéndose, te doy el mismo derecho sobre mi persona.» Y dicho y hecho: Praga estaba llena de estudiantes que tenían recortada la punta de la nariz, lo que no impedía las continuas bromas de los camaradas. Volver de Degüiza desnarigado y ridiculo, era cosa para enfriar el más volcánico corazón.

Un tal Coranda, sin embargo, frío como un carámbano, y más listo que Cardona, quiso probar fortuna atraído por los lindos ojos de la muchacha. El labrador lo acogió con su bondad acostumbrada, y terminado el contrato lo mandó al campo á trabajar. A la hora del almuerzo llamaron á los otros criados, pero no se acordaron adrede de nuestro hombre; llega la hora de comer, é idem de lienzo. Coranda se quedó tan sereno, volvió á su casa, y mientras la labradora echaba de comer á las gallinas, escamoteó en la cocina un jamón enorme, pescó una tremenda hogaza en la despensa, y se fué al campo á comer y á echar un sueño. Cuando volvió por la tarde:

—¿Estás contento? Le preguntó el labrador.

—¡Vaya si lo estoy! Respondió Coranda. Como que he comido mucho mejor que V.

En esto llega la cocinera gritando contra el ladrón; y aquí nuestro hombre empieza á reír y su amo á palidecer.

—¿Qué es eso, no está V. contento? Dijo Coranda. Un jamon no es más que un jamon, y e no me apuro por tan poco. Pero desde entónces hubo buen cuidado en dejar á dieta al pobre estudiante. Llegó el domingo. El labrador y su mujer se metieron en su carricoche para ir á misa, y dijeron al supuesto criado:

—Hoy te toca cuidar la comida. Primero tienes que echar este pedazo de carne, y luégo echarás tambien cebollas, zanahorias y peregil.

—Bueno, dijo Coranda.

Habia en la granja un perro muy mono que se llamaba Peregil. ¿Y qué hace Coranda? Lo pilla. lo mata, lo desuella y lo echa en el puchero. Cuando la labradora volvió empezó á llamar á su favorito; pero ¡ay! sólo encontró la piel ensangrentada colgadita de la ventana.

—¿Qué es lo que has hecho? Le dijo a Coranda.

—Lo que V. me ha dicho, mi ama: he echado en la olla las cebollas, las zanahorias y el Peregil. Por cierto que ladraba mucho.

—¡Picaro tonto! Gritó el labrador. ¿Cómo has tenido corazon para matar á esa inocente criatura, que era la alegría de la casa?

—¿Qué? ¿No está V. contento? Dijo Coranda sacando una cuchilla del bolsillo.

—No digo tanto, un perro muerto al fin no es más que un perro muerto. Y dió un suspiro de un par de kilómetros de largo.

Algunos dias des pues el labrador y su mujer fueron al mercado; pero como desconfiaban tanto de su terrible mozo, le dijeron:

—Te vas á quedar en casa, pero no has de hacer nada por tu cuenta, no hagas sino lo que veas que hacen los otros.

—Bueno, dijo Coranda.

Habia en el patio un tejadillo viejo que amenazaba ruina. Vinieron los albañiles para repararlo, y según la costumbre, empezaron por echarlo abajo. Y aquí tienen VV. á mi buen Coranda que pilla una escalera, y se sube al tejado de la casa que estaba nuevecito. Y como un loco empieza á romper y á echar al aire mezcla, clavos, vigas y todo el cielo raso, de manera que cuando el labrador volvió entraba el sol por los techos como Pedro por su casa.

—Tunante, exclamó, ¿qué nueva jugarreta me has hecho?

—He obedecido á V. en todo, señor, replicó Coranda. V. me dijo que hiciera lo que viera hacer á los otros. ¿Qué es eso? ¿No está V. contento?

Y sacó su cuchillo.

—¿Contento, contento! Se apresuró á decir el labrador, por qué había de enfadarme; algunas vigas más ó ménos no han de arruinarme. Y dió otro suspiro como de aquí á Pekin.

Cuando llegó la noche, el labrador y su mujer convinieron en que era tiempo de acabar con aquella pata que se le había caído al diablo, para lo cual llamaron á la muchacha al consejo de familia.

—Padre, dijo Eiena, yo me ocultaré muy de mañanita en el peral grande, y haré el canto del cuco; entónces le dices á Coranda que ha pasado el año, puesto que el cuco canta, le pagas y que se vaya con la música á otra parte.

Dicho y hecho. Desde el amanecer se oyó en la campiña el grito quejumbroso del canto del ave de la primavera, cu cú, cu cú.

—Vaya por Dios, hijo mio, dijo á Coranda el labrador. Mira qué pronto ha venido la estación nueva; el cuco canta ya sobre el peral de allá abajo. Ven á que te pague y separémonos como buenos amigos.

—Un cuco, dijo Coranda. ¿Y yo que no he visto nunca un pájaro tan bonito?

Y corre que te correrás, se va hasta el árbol y le sacude con todas sus fuerzas. Se oye un grito, y mire V. por

dónde cae del árbol una linda muchacha, á Dios gracias, con más miedo que daño.

—¡Malvado! Gritó el labrador.

—¿No está V. contento? Dijo Coranda sacando su cuchillo.

—¡Miserable! Me matas á mi hija y quieres todavía que esté contento; la cólera me ciega, vete si no quieres morir á mis manos.

—Bueno, dijo Coranda; yo me iré cuando os haya cortado la nariz. He cumplido mi palabra, cumpla V. la suya.

—Hola, dijo el labrador, poniendo la mano delante de la cara. ¿No me dejaras rescatar mis narices?

—Haga V. proposiciones, dijo Coranda.

—¿Quieres dos carneros?

—No.

—¿Dos bueyes?

—No.

—¿Diez vacas?

—No. Me gusta más cortarle á V. la nariz.

Y se puso á afilar el cuchillo en el dintel de la puerta.

—Padre, dijo Elena, mía ha sido la falta, yo debo poner el remedio. Coranda, ¿quiere V. mi mano en vez de la nariz de mi padre?

—Sí, dijo Coranda saltando de contento.

—Pero pongo una condicion, Dijo la hermosa jóven. Yo tomo á mi cargo el contrato de mi padre.

Al primero de nosotros que ea el matrimonio no esté contento, hay que cortarle las narices.

—Bueno, dijo Coranda, yo preferiria que fuese la lengua, pero despues de la nariz siempre nos quedará eso que poder apostar.

Nunca se ha visto en Degüiza una boda de más rumbo ni un matrimonio más feliz. Ni una vez se oyó quejarse al marido ni á la mujer, y segun el sabio que me ha contado la historia, se quisieron hasta la pared de enfrente, y gracias á tan ingenioso contrato, guardaron largo tiempo su amor y sus narices.

Y colorin colorao, este cuento se ha acabado.

Rafael M. C.



Lo mismo en el buen tiempo
que en el invierno crudo,

en esta villa y corte
artistas hay nocturnos
 que con provecho propio
 estudian los desnudos.
 Lo malo es que al incauto
 modelo de su estudio,
 la ropa no le vuelven;
 lo que le vuelven... súbito,
 es la espalda en que llevan
 de su rapiña el fruto.

DON IGNACIO.

LEYENDA FEUDAL.

En aquel tiempo en que en la inmensa tierra
 el león español no hallaba espacio
 y obedecía al ray que en una sierra
 hizo un templo, un sepulcro y un palacio,
 cansado del bullicio de la guerra
 el conde de la Higuera, don Ignacio,
 mataba con Horacio y con Ovidio
 las monótonas horas del fastidio.

En Carmona vivía, y por las noches
 jugaba sin cesar á la rayuela.
 ó formando con paipes varios coches
 los pintaba las armas de su abuela.
 Él mismo fabricábase los broches
 con que cerrar solía su escarcela,
 y de aquel pueblo en las famosas áulas
 cátedra estableció de limpiar jaulas.

Á esta vida tan pura é inocente,
 á estas tan primitivas distracciones,
 añadía el buen conde solamente
 algunos robos de uvas y melones
 que se comía al lado de una fuente
 que soltaba su chorro á borbotones,
 en la cual, en cuclillas cual los micos,
 se lavaba el buen conde los hocicos.

Pero un aciago día de verano,
 año dos mil trescientos treinta y siete,
 salió al conde á paseo muy temprano.

bien peinado y bien puesto el colorete;
 mas se encontró un doguillo americano,
 dió un salto atrás y requirió el machete...
 Desde entónces jamas nadie ha sabido
 lo que del conde don Ignacio ha sido.

F. Moreno Godino.

ALGO SOBRE EL AMOR.

El amor... ¿Qué es el amor?

Muchas veces me he preguntado la causa de ese fluido eléctrico que conmueve hasta la última fibra de nuestro corazón, y no he podido contestarme; sólo he logrado conocerle *por sus efectos*, como sucede con todos los agentes universales que rodean nuestro globo.

El amor es una cosa entre dulce y ágría... pero más ágría que dulce.

El amor y la locura tienen sus puntos de contacto, pues ambos consisten en tener una idea fija.

El amor hace que el hombre sueñe sin estar dormido, y viva sin saber que vive.

Un hombre que habla con indiferencia de todo, ménos de una mujer.

Un infeliz que sólo pasea por una calle y que por mirar á cierto balcon tropieza con los que pasan.

Un hombre que se acuesta muy tarde y se levanta muy temprano; que come poco, y anda mucho...

Ese es un enamorado.

Las primeras personas que han conocido siempre qué yo amaba, han sido mi patrona y mi zapatero.

La primera, porque le hacia poco gasto; el segundo, porque le hacia mucho.

De donde se deduce que el amor está en *razon inversa* del apetito y *directa* del consumo de calzado.

El amor tiene mucho de matemáticas, porque todo se vuelve *cálculos*.

Y tambien tiene de arquitectura, porque hace *castillos en el aire*.

Lo más extraordinario es el valor que infunde á nuestro pecho la llama de una pasión.

Ni el agua, ni el viento, ni el granizo, ni aun las amenazadoras miradas de una suegra en ciernes, nos hacen abandonar la esquina en donde esperamos horas muertas una ocasión para enseñar una carta, para hacer un guiño, ó para arrojar un beso á los cristales á cuyo través se transparenta de vez en cuando el anhelado rostro de la señora de nuestros pensamientos.

Si un enamorado dejara de serlo por un instante y se contemplase convertido en guardacanton ó mozo de cordel; si observase la risita de los vecinos que le señalan con el dedo, de fijo que también se reiría de sí mismo y echaría á correr avergonzado sin volver la cara hacia atrás, pero como Cupido es ciego, el amante no ve el ridículo en que se encuentra y prosigue impertérrito en sus posiciones dispuesto a morir antes que a ceder el campo.

¡Cuánto debe gozar una Eva viéndose objeto de todos los paseos, de todas las miradas y de todos los suspiros de un Adán!

Si yo fuese mujer, ¡cuánto me gozaria en mis triunfos!

¡Había de dar mas calabazas, que el quintuplo de las que llevo yo recibidas hasta la fecha!

Los hombres nos merecemos eso y mucho más, sin que crean por esto mis apreciables lectoras que las disculpo ni las defiendo.

Una polla que no ha tenido veinte novios á los veinte años, es una excepcion de la regla que, como objeto raro, debiera guardarse en un museo arqueológico.

Muchos me contestarian al leer estas líneas, que también los nombres mentimos y engañamos, pero todos saben que el primer engaño nació de la primera mujer, y que por lo tanto, lo que en falsedades sabemos, de ellas lo hemos aprendido.

El amor puede dividirse en *dramático*, *cómico* y *bufa*; pero hoy sólo está en uso el último género.

El amor va de capa caída, como el *teatro* y los *toros*, y permítaseme escribir juntos *la ilustracion con los cuernos*.

El amor se cotiza ya mas barato que el papel del Estado.

Ayer los amantes desdeñados se pegaban un tiro, y hacían muy mal.

Hoy se limitan á buscar otra, y hacen muy bien.

En resúmen diré que el amor es una comedia de magia.

No hay *magia* sin el auxilio del demonio, ni *amor* sin la intervencion de la suegra.

En el diálogo más tierno, sale por escotillon la suegra... es decir, el demonio, echando llamaradas de azufre.

La novia es la que posee el *talisman* maravilloso, y el novio es el hazme reir, ó sea el dominguillo y juguete de cuantos intervienen en la trama.

Entre el amor y la magia hay una distincion sin embargo:

Que la magia acaba generalmente en buen lugar ó sea *con decoracion de gloria*, y el amor termina siempre *en decoracion de infierno*... es decir, en matrimonio.

José Jackson.

UN SUICIDA.

En un cuarto de muebles desprovisto,
hay tan sólo una mesa y un escaño;
en la pared colgado se ve un Cristo
destacando el marfil de un negro paño;
todo para el suicidio está previsto:
el hombre preparó en propio daño
el cuarto así, tan mudo y silencioso,
un aspecto presenta pavoroso.

En la pared un hombre recostado
pronuncia alguna frase entrecortada;
parece que del mundo ya cansado
su vida quiere dar por terminada.
Anda un poco y se sienta fatigado,
dirige á todas partes su mirada,
y al recapacitar sobre su suerte,
no encuentra más partido que la muerte.

Se levanta al suicidio dirigido:
por la postrera vez contempla el cielo,
queda por un instante recogido,
pero al bajar los ojos hácia el suelo
de su terrible idea poseído,
coge el arma fatal con gran anhelo,
y al fijarla en la sien con mano incierta
ve que el arma es la llave de la puerta.

Angel de la Guardia.



El que saber quisiera qué es belleza
si en la persona humana se ha fijado,
búsquela, y es probado,
en todo lo contrario á esta cabeza.

LA DE NEGRO.

Tranquila y sosegadamente estaba yo hace unos días, serian las diez de la noche, tomando una tacita de café, en el del Siglo, al que tengo la costumbre de concurrir, cuando... pero, señor mio, o V. es muy curioso, ó yo muy hablador.

¿Qué le importará á V. si yo tomo ó no café, si dejo de ir ó no á tal ó cual parte?... ¡Caramba! Que la cosa es un poco seria.

Eso de que V. tenga, porque lea este libro, derecho á saber lo que hago, lo que me pasa, es subirsele á uno á las barbas (suponiendo que las tenga); semejantes exigencias son... nada... perdon, soy un poquitillo vivo de genio y me figuraba verle impaciente por saber lo que me había sucedido... despues de todo, quien tiene la culpa soy yo que lo cuento... y prosigo.

Me encontraba, repito, en el café del Siglo, saboreando esa rica mezcla á que llamamos café, y que por la módica cantidad de trece cuartos, en ellos nos sirven, cuando ¡oh sorpresa!... Encuentro sentada, mejor diré, elevada sobre una silla, una vaga forma (porque muy vaga debia ser al encontrarse en tales sitios y á tales horas) un oscuro contorno, que no pude en aquel momento apreciar del todo.

Sin embargo, pasada que fué mi admiracion, sacó la curiosidad su cabecita, y me puse de tal manera, que dando media vuelta sobre mi *eje* me encontré frente á frente con lo que habia creído sombra y que en realidad era tan sólo... una mujer; visto lo que, me decidí á que tuviera sombra, ya que no lo era; porque la verdad... me pareció se lo merecía.

¿Han comprendido VV. quién iba á ser la sombra?... Yo... yo y... mi bolsillo que... jaff, me atraganto.

Alta, arrogante y en traje de pesca, ¿VV. sabrán cuál es el traje de pesca?... dejaba, por el contorno de su *entulado* vestido, adivinar las formas mas agradadas y seductoras que un mortal imaginarse puede.

Me figuré que tenía *gancho*... y lo demás... Y una vez que salieron del café, pues se me olvidó decir la acompañaba una señora, al parecer su madre, en quien como VV. comprenderán apenas me fijé; con las más risueñas esperanzas, las seguí... las seguí... hasta que yo no sé qué calle, cerca de la de Hortaleza... y vaya una carrera que me hicieron dar!...

En el camino di un terrible pisoton á un señor cura, (no sé si de los presentados) que debió destrozarle alguna docena de callos; quizás en el apogeo de la barometría, esto no me remuerde, le quité una gran incomodidad, le hice un servicio, claro está, los *remedios enérgicos*... son infalibles; destrocé á una señora los *países bajos*, que por cierto no eran muy limpios, dando esto lugar á multitud de para mí despreciables dieterios, que, ¡la mar de tiempo! me vinieron escoltando; tiré á un merengüero el cajon que sobre una tijera sostenia; me paró, no me dejó pasar, quiso que le pagara el destrozo, y con el afán de que no se frustrase mi fatigosa persecucion, le di un par de monedas, con lo que pude proseguir mi camino; pero ¡oh desgracia!... al doblar la esquina doy de *bruces* con el alcalde de barrio, que con la cara ensangrentada, pues sin duda le rompi las narices, grita, patatea y se desgañita pidiendo *socorro socorro*!... con toda la fuerza de sus pulmones.

¡Ahora sí que estamos buenos! Pensé, pero el tal alcalde era un tonto (lo que no tiene nada de particular), y echó á correr tras de un chico, que con un paquete de periódicos bajo del brazo marchaba con toda la velocidad que su industria requeria...

Por estas cosas creo haber perdido mi conquista; ¡pero cá! Aunque un poco léjos, las distingo, ¡marchen!... grito, y cuando ya llegaba cerca de lo que no hubiera querido perder, ¡pum! me resbato yendo á caer á los piés de un par de beatas, que sin duda tomé por... mas no, allí están... no son... ¡ah! si, son esas... y, señores, todas me parecían *la de negro*... ¿por qué vestirán tantas de luto? exclamaba, y con el sombrero apabullado, destrozada la levita, todo de barro lleno, lloraba mi infortunio, moral-

mente se entiende, no vayan VV. á figurarse que eran la-grimones; y paso á paso, cabizbajo y triste, llegué á mi casa, en donde tomé la determinacion de acostarme.

Si dormí ó no, no lo sé; sólo sí que soñé como nunca, y ¡qué sueños, Dios Santo!... Al principio me figuraba rodeado de melones, sandías y frutos parecidos, que asustado rechazaba; despues, hermosos jardines, flores sin cuento, en fin un verdadero paraíso; luégo toros, vacas, ovejas, y demas animalitos de esta especie, que mi mirada aumentaba cuanto más léjos se extendia; despues sombras, muchas sombras, y mas tarde vi un espadon muy grande, al par que una mano que me enseñaba un puñado de higos, á la que una de las mias parecia contestar con, creo que habria un cuarteron de castañas... pero, señor, ¡qué cosa tan tonta son los sueños!...

Mas la verdad, sólo es que amanecí sano y salvo, que llegó el dia, y con él la noche, y con ella la hora de tomar en el Siglo mi acostumbrada tacita de café; y véanme VV. otra vez al lado de *la de negro*; pero, señor, decia, ¿es posible que ahora que no la busco, ahora que casi la habia olvidado, aparezca?

Posible es, y tan posible, que la veo, que me derrito, me deshago y me se enfria el café, y no lo tomo, y me voy sin pagar; detras siempre, detras de ella.

—¡Caballero! Me grita uno, podia V. mirar por dónde va.

--Usted dispense, respondo; y sigo detras de *la de negro*.

—¡Qué bárbaro! Oí una vez.

—No me di por aludido; sólo pensaba en *ella*, y una vez que llegaron á la calle de Hortaleza, redoblé mis esfuerzos para no perderla como la noche anterior; pero un aguador (infame aguador, nunca se lo perdonaré), me pegó tan fuerte golpe con la pesada cuba que en su hombro sostenia, que cai al suelo poco ménos que sin sentido.

Me levanto... y mi enlutada ya no estaba. ¡Dios mío! ¡Qué misteriosas son las casualidades!...

Nada hay que más me encante que unos diez y ocho

ahriles, un agraciado rostro, y sobre todo, una enlutada; esto ya lo habrán conocido VV.

¡Con qué gracia resalta la blancura fresca y sonrosada de un cutis fino y delicado, sobre el crespon que cubre ensortijados y sedosos cabellos!... Con qué donosura cim-brea el pequeño talle, cual palmera arrullada por los gemidos del viento!... ¡Cuánta poesía encierra para mi el rostro, la edad y el talle de una enlutada! ¡Qué bonita debe ser *la de negro!*...

Este es mi bello ideal; por eso nada me extraña que al doblar la esquina, Pepe, que es mi amigo, me dijera:

—¡Hola!... ¿De conquista, eh?...

Y Rafael que le acompañaba:

—Alguna de negro.

—Lo habeis acertado, repliqué; una enlutada, sobre la que quizás me podreis dar alguna noticia; ahora mismo la acabo de perder...

—¿Cómo? Dijo Pepe. Una de regular estatura, de regular apariencia, de regular...

—Justo, es muy tapada, que iba muy de prisa...

—La misma, chico, dijo Rafael a Pepe. La que acabamos de saludar.

—¿Acaso la conoceis? Repliqué.

—¡Toma! Y la tratamos. ¿Quieres verla? Yo te diré dónde vive; subes y llamas; una equivocacion, cualquiera la dispensa; despues de verla pides mil perdones, te ofreces, y se acabó... Mira, en esta calle, cuarto tercero, preguntas por la señora de Carrera, etc., y si tienes la fortuna de ver á Desesperacion, que así se llama la hija, ya lo tienes todo hecho.

Confieso que no me gustó el nombre, pero en fin, es pasable, por aquello de *similia, similibus curantur*... manos á la obra, dije, y me interné en el portal, que me condujo á una escalera limpia y decente, y ésta al cuarto principal, donde llamé.

Me creí el hombre más feliz de la tierra; á la débil luz que el interior alumbraba, creí distinguir una forma vestida de negro; no habia duda, era ella... Inmediatamente que me examinó por el ventanillo, abrió la puerta, y yo,

sin poderme contener, la confesé el amor que me habia inspirado, caí de rodillas y cogí una de sus manos, que cubrí de besos... por cierto que me olió á yo no sé qué... y cuando trataba de definir este particular olor, una tremenda vara que cayó sobre mis costillas con toda la fuerza de la mano que la blandia, me lo hizo conocer... oía á tabacazo... y la otra á trancazo limpio... Me senti agarrado de la oreja y llevado á una pequeña habitacion que apestaba á incienso... era un tremendo *cura* el que así me trataba.

—¿Con que V. se atreve á mi sobrina?... Gritaba hecho una furia... Hombre, V. dispense, me dijo cuando me examinó... pero ¿qué veo? Yo debo á V. un buen pisoton que ayer tuvo la amabilidad de aplicarme; vaya lo que le he dado en cambio.

En fin, hubo explicaciones; resultó que me habia tomado por un necio perseguidor de su sobrina; me dió una satisfaccion, que no me dejó del todo satisfecho, pues nadie me podia quitar los cardenales que la paliza me habia formado, y más que corriendo bajó á buscar á mis amigos, pero se habian marchado.

Entónces comprendi mi inocente credulidad; ¡me habian engañadol!

Aquí empiezo á odiar á *la de negro*, causa de tantos males... Cuando la veo, que algunas veces sucede, echo á correr *con toda mi alma*, como si huyera del mismo demonio.

Alguno de mis lectores conocerá á *la de negro*: mucho ojo y no fiarse de ella. ¡Da lugar á tantas equivocaciones!... Definir este sér es muy difícil, sólo se la ve de noche, desaparece de pronto, le hace á uno entrar en ganas, y si uno llega á tratarla, sabe Dios lo que le espera.

Su vida es un misterio, su habitacion ¡a sombra... quizás habite en algun cementerio... Lleva el traje de los muertos... ¿Sabeis acaso vosotros algo más de *la de negro*?

A. Diaz de la Quintana.



—¡Vivan la gracia y el garbo!
 ¡Vivan lo rico y lo bueno!
 —Pus claro está, don Lipendi;
 por eso huele usted á muerto.

—Hijo mio, ¿por qué no estudias siquiera una hora?
 —¡Qué es eso en la vida de la humanidad! Días tendré de estudio.
 ¿Quiere V. que juegue un ratito?
 —¡Calla, chico, qué es eso en la vida de los tiempos! Días te
 vendrán de dicha.

EL CABALLO NEGRO.

I.

Cae la tarde.

Los últimos reflejos del sol adornan con inmensas franjas de púrpura las cimas de las montañas.

Oyese el fuerte galopar de un caballo. De entre un espeso maizal aparece un hermoso jóven jinete en un magnífico caballo negro que corría con la vertiginosa rapidez del huracán, á pesar de los esfuerzos que hacia aquél para sujetarle.

A poca distancia se levanta tétrica y sombría una aporillada fortaleza; asomada al mirador se distingue una jóven, casi una niña, que fija la vista con ansiedad en el camino.

El caballo seguía su feroz carrera.

El caballero esforzabase vanamente en sujetarle.

La jóven, que acababa de reconocer á su amante, levanta los ojos al cielo sonriendo con radiante felicidad.

De pronto el caballo se detuvo ante un supremo esfuerzo del jinete, encabritóse y de nuevo volvió á partir á galope tendido con las rotas riendas flotando al viento. Pasó por delante del castillo, sin detenerse el jóven, se agarró desesperadamente á las crines: caminaban á un abismo, en el mirador oyese un ¡ay! terrible, tristísimo, conmovedor.

A pocos pasos se abría un inmenso precipicio.

Y el caballo corría, volaba; ante sus pies desaparecían todos los obstáculos, ninguna fuerza humana podía detenerle, llegó hasta el borde de la sima y dió un salto poderoso, formidable, inmenso...

II.

Oyóse el choque de un cuerpo duro contra las rocas.

Una completa oscuridad sucedió á la catastrophe, volvíme lentamente por si lograba distinguir á la hermosa castellana: imposible, todo negro, todo en silencio.

Me entregué con dolor á meditar sobre lo que habia visto.

Un golpe de bombo y platos, acompañados de un estridente cornetín, me devolvió a la vida real; estaba mirando el mundo por un agujero, encerrado dentro de una caja, por la ínfima cantidad de cuatro cuartos.

—Caballero, me dijo el tío, levántese V., que ya se ha concluido y hay quien quiere verlo, y yo para ganar estoy, y al decir esto me alargaba la mano.

Le miré con aire estúpido; pero viendo la risa en los labios de los que nos rodeaban, metí la mano en el bolsillo, le alargué tres perros chicos y alejéme, maldiciendo mi necedad y mi exaltación.

Rafael Comenga.

—¡Viva! ¡Viva! ¡Muera! ¡Abajo!
—Juane, Juana, asómate. ¿Qué es eso?
—Señorita, son los traperos que se han declarado en huelga.

*
* *

—Pepe, oye dos palabras.
—Ya escucho; pero dos nada más.
—Préstame cinco duros.
—Ya son tres.

*
* *

—¿Tiene V. ahí media onza?
—Hombre, no señor
—¿Y en casa?
—Todos buenos, gracias.

*
* *

En la Puerta del Sol:
—Niña, vaya V. con Dios.
—También quisiera irme con V.

*
* *

—Concepcion, yo amo á V.
—¿Y V. que destino tiene?
—Soy poeta.
—¡Ah! Entonces márchese V., porque me ha dicho papá que nunca tienen VV. un centimo.

*
* *

—Señorita, repare V. bien ese chico, parece un *mico*.
—Caballero! Es mi hermano.
—¡Ah! Eso no tiene nada de extraño, porque V. es muy *mona*.

AYER Y MAÑANA.

Cosas hay en este picaro mundo, creadas para eterno martirio del hombre, y una de ellas son las fechas que la imaginacion recuerda como otras tantas páginas de felicidad pasada y de la desdicha presente, ó vice-versa.

El pedazo imperceptible de cobre que marca con minuciosa precision los minutos de la vida en la esfera de vuestro reloj de bolsillo, es la guadaña del tirano y viejo tiempo que roba vuestros años, vuestras alegrías y vuestros dientes.

Por eso yo no llevo reloj.

Es verdad que tampoco lo tengo.

Dulce es recordar, dicen unos. Dulce es olvidar, dicen otros; y recordando y olvidando *pasamos* el tiempo, ó mejor dicho, nos vamos *pasando*.

El viejo recuerda, no sé si con disgusto ó alegría, la fecha de su matrimonio y la de su desvanecida juventud, y olvida la de su maldito reuma, que le trae á mal traer.

El jóven recuerda la morena que estuvo á su lado en el teatro la noche anterior, y se olvida de pagar á su patrona, que recuerda en cambio la fecha en que tuvo la debilidad de admitir en su casa á semejante huésped, y olvida las ternezas que á cambio de alimentacion le prodiga el enamorado mancebo los últimos dias del mes.

La niña se acuerda de la fecha en que se estrenó su primera muñeca.

La jóven, de la fecha en que estrenó su vestido de cola.

La mujer, de la fecha en que estrenó su marido.

Porque al fin y al cabo todo es estrenar.

¿Quién no tiene apuntados con caracteres de fuego, en su corazon ó en su libro de memorias estos ó parecidos jeroglíficos:

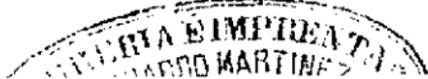
27 Enero.

Lunes 18, á las cinco.

Mañana á Capellanes.

12 de Mayo.

¿Quién no ha mirado una vez en su vida el reloj, y ha



exclamado sonriendo con melancolía, ó sollozando con pesar:

¡Hace un año, á tal hora...!

¡Reniego de los recuerdos, de los relojes y de los libros de apuntaciones!

¡Memoria, despertador colocado á la cabeza de la humanidad para advertirle hoy lo que hizo ayer, y lo que ha de hacer mañana!

¡Mañana, fecha que esperamos con impaciencia y con la curiosidad que inspira lo desconocido!

*
* *

—Mañana vamos al Teatro Real, dice doña Angustias á sus dos tiernos pimpollos, y este *mañana*, cien veces repetido por sus juveniles bocas, llega á convertirse en el símbolo de la esperanza próxima á realizarse; del deseo en vísperas de ser satisfecho.

Y empiezan al día siguiente las prisas para acabar el vestido empezado la semana anterior.

Y la frase obligada: ¿Si lloverá mañana?

Y el recado apremiante á la peinadora, y otra porción de cosas.

Pero llegan por fin al teatro y despues de tomar los acostumbrados asientos de paraíso, empiezan las decepciones. Se han entretenido demasiado delante del espejo, y las *laterales* están ya completamente llenas; por lo cual licen que reanunciar al *paraíso* por aquella noche y encaramarse á la capa mas alta del cielo... raso del cotiseo, donde ni ven, ni oyen, ni pueden lucir sus lindos rostros, pero donde tienen un calor horrible que evaporándose por sus mejillas convertido en hilos de sudor, deja á las inocentes victimas en el estado más lamentable que han visto los aficionados al *bell canto*.

Y no tienen fivalmente, punto de reposo hasta no oír el *rémouos* que su mamá, señora á prueba de sofocaciones, les dirige.

* *

—Mañana se hace el arreglo, y será V. repuesto, dice

un director cualquiera (todos son iguales), á un cesante en tercer grado; y este mañana, acompañado de la palabra reposición, es para el feliz pretendiente una aureola de luz entre cuyos resplandores danzan y se agitan el casero, la mujer, los hijos, el aguador y todos estos seres parásitos que viven sobre el cuerpo del hombre y se agitan sobre el pellejo del cesante.

Y la vispera del *mañana* deseado suspenden todos sus hostilidades, y hasta acarician al que ántes fué su víctima, el cual sólo se ocupa de dar un *limpion* á su ropa y de poner en *limpio* su hoja de servicios.

*
* *

—Mañana me caso. Dice una encantadora niña, sonriendo de un modo que hace estremecer de envidia á las amigas oficiosas que la ayudan á hacer sus preparativos. Aquel *mañana* es esperado con *emocion* por la novia.

Con *impaciencia* por el novio.

Con *tristeza* por el suegro.

Y con *alegría* por la suegra.

Mas cosa rara, al dia siguiente de la boda cambian por completo las fisonomias y los caractéres de estas cuatro personas.

Vuélvese la recién casada *impaciente*.

El novio se siente *emocionado*.

El suegro se sonrie satisfecho.

Y la suegra está triste, pero de tal manera, que hace exclamar á Nicanora, la criada:

—¡La señora mayor está hoy de hocico!

*
* *

—Mañana, de veras, te llevo á los novillos. Dice Curro Zapato, cabo de husares, á Pepa, criada con honores de doncella, que responde á Curro poniéndose en jarras:

—Pero di, tú, ¿te vas á quear conmigo?

—Si tú quieres... con mucho gusto.

—¡Puedel! To te se güerve ofrecer y na. Ya hace la frio-

lera de quince días que estás diciendo mañana, y nunca llega ese día.

—Pero oye, tú, ¿no has visto que en el cartel pone con letras muy gordas: «Si el tiempo lo permite?»

—¿Y qué?

—Que como no lo ha permitido el tiempo.

—Pa tó encuentras disculpa.

—Y dime, ¿qué tal te va en tu nueva casa?

—Chico, así, así; el señorito, el probe, no se ocupa más que de su mujer; pero la señorita siempre está gruñendo; es decir, menos cuando se marcha á la calle con su madre y me deja á su marido solo en casa con pretexto de que van á tiendas.

—¿Y te queas tú sola con él? ¡Dios quiera!...

—No seas *panoli*, ¿no te he dicho que no se ocupa más que de su mujer?

—Pus no seas tonta, y á ver si mañana, que es domingo, te dejan de salir.

—¿Ya te largas?

—Sí; tengo que dir al cuartel á pasar la lista.

—Pues *adioste*.

—¡Ah! Oye: ¿tienes siete calés pa una cajetilla, que se me ha olvidao el tabaco?

—Mios no; pero toma, diré en casa que han subio el aceite, y que llevo cinco cuarterones de carne.

—Adios, Pepa, que no me fartes.

—Descuidia, Curro.

*
* * *

—Mañana se hace mi comedia. Exclama entusiasmado un novel autor — dirigiéndose á cuatro amigos á quienes ha convidado á tomar café, y los cuales se sonrien para sus adentros, sin dejar por eso de darle sus enhorabuenas y saborear el moka.

—He presenciado hoy el ensayo general y salé mejor que esperaba; es verdad que está muy bien repartida.

—¿Y estás seguro de que hará efecto? Pregunta uno de los oyentes.

—¿Que si hará efecto? En; cuanto el galan mate á su

madre en el acto segundo, creyendo manchado su honor, porque la ha visto leer una carta que luégo resulta es de un tío suyo que estaba colocado en Filipinas, se alborota el público.

—Allá veremos.

*
* *

—Anoche se hizo mi obra.

—¿Y qué tal? ¿Te llamaron á la conclusion?

—Hombre, no.

—Pero ¿por qué?

—Porque no se concluyó.

—Lo siento con toda mi alma.

—¿Me convidas á café?

—Chico, no puedo.

*
* *

¡Fechas, recuerdos, ayer y mañana, palabras llenas de dulzura y alegría, ó de dolor y llanto; vosotras sois los pétalos perfumados de esa flor misteriosa llamada esperanza, y las esquinas aceradas de ese *cardo borriquero* llamado desengaño.

Angel del Palacio.

Sucedido:

Me retiraba la otra noche buscando mi olivo, cuando al pasar por una calleja de travesía tropecé con un adorador del dios Baco en el más deplorable estado de embriaguez.

—Caballero, caballero, me dijo, ¿quiere V. hacer el favor de dar cinco golpes y repique en esa puerta, porque yo no doy con el adabon?

Como no llevaba mucha prisa le complací, librando quizá con ello á aquel desdichado de los sinsabores de la prevencion.

—Caballero, volvió á decirme: Sí V. se quiere esperar un poco, porque me parece que no me han oido.

Se abre la ventana de una bohardilla, y se oye una voz chillona preguntando:

—¿Quién es?

—Abre, paloma.

Una lluvia de denuestos cae entonces sobre el infeliz.

—Tunante, borrachon, pillo, mal hombre.

—Caballero, repuso entonces mi protegido con aire de satisfaccion, puede V. continuar su camino, porque ya me han conocido.



En tiempo de sequía
con llanto y oraciones,

al cielo piden agua
 los tristes labradores.
 ¿Qué pedirá el pobrete
 á quien de pronto coge
 en medio de la calle
 un chaparron enorme,
 con la chistera nueva,
 gaban que corresponde,
 y sin tener un céntimo
 para alquilar un coche?

GUINDAS Á LA TARASCA.

Leo en el *Diario*:
 «Brigida Vargas,
 de estado honesto,
 nacida en Pravia,
 viene con leche
 de tres semanas
 y busca cria
 para su casa.
 Responden de ella,
 con eficacia,
 Meson del Peine,
 frente á la cuadra.»
 ¿Con que es soltera,
 se ofrece de ama,
 y aun hay quien dice
 que es muy honrada?
 Toma ese peine,
 ande la farsa
 y *échale guindas
 á la tarasca.*

Es mucha calle
 la Cava Baja,
 fuera pedruscos,
 y los levantan,
 y á los diez dias
 ya está empedrada;
 pero á los once
 vuelta á la carga;
 piedras arriba,
 ya nadie pasa;
 piedras abajo,

no he dicho nada.
 Y yo pregunto:
 «y aquí ¿quién gana?»
 ¿El contratista,
 que es todo un mauiá
 ó, según cuentan,
 el que lo manda?»
*Échale guindas
 á la tarasca.*

¿Dios ha nacido?
 Pues á la plaza,
 toma turrónes,
 compra castañas.
 ¿Noviembre vino?
 Pues buñoladas
 con aguardiente
 para las Ánimas.
 En las novenas
 que son de fama
 rifan melones
 y calabazas;
 y á San Isidro
 cuando trae agua
 si se le reza
 es á pedradas.
 ¿Para católicos
 no hay como España!
 Y *échale guindas
 á la tarasca.*

«Casas de monte:

á exterminarias ;
 ¡ mueran los... muertos !
 ¡ Guerra á las cartas !
 Que nadie escape,
 ronda de capa,
 y al Saladero
 el de la banca.
 Y á seis pobretes
 echan la garra
 si antes no avisan
 « vamos mañana. »
 Pero al Casino
 nunca se alargan,
 porque francesas
 son las barajas
 y es un idioma
 que ellos no hablan
 y *échale guindas*
á la tarasca.

—
 Carlos tercero,
 (que de Dios haya)
 fundó una orden
 aristocrática,
 y en ella juran
 que inmaculada
 vino á este mundo
 la Virgen Santa.
 Y hoy á un judío
 de la prosapia
 de los Caifases
 y otros espadas,
 la cruz le cuelgan ;
 y es una gracia,
 es como á un perro
 ponerle maza ;
 si esto no es broma,
 si esto no es farsa,
échale guindas
á la tarasca.

—
 Grandes exequias ;
 muere una dama,
 rica y virtuosa,
 que son dos gangas.
 Pueblan la iglesia
 en cuatro tandas
 los conocidos
 de la finada
 que para postre
 tienen más gana
 de echar la siesta.

que de plegarias ;
 y en tanto el tiple
 destroza una aria
 que dicen todos
 « do la Traviata. »
 ¡ Pobre difunta,
 como te tratan !
Échale guindas
á la tarasca.

—
 Hay señoronas
 encopetadas,
 que van de iglesias
 por las mañanas ;
 mas como juntan
 á su elegancia
 las buenas formas
 que se reclaman,
 hacen de noche
 figuras plásticas :
 el Casto Pepe
 que dijo « es-capa »
 y la castísima
 Doña Susana
 que al ver dos viejos
 se puso en jarras,
 con otros cuadros
 de ropas diáfanas
 y *échale guindas*
á la tarasca.

—
 De las plazuelas
 quitan acacias,
 porque dan sombra.
 cosa mal sana.
 Si un bando empieza
 « se ordena y manda »
 decimos todos :
 « Cúmplalo Vargas. »
 Si alguno tiene
 deudas y trampas
 se hace ministro
 para pagarlas,
 y hoy se han echado
 frac las muchachas,
 que es ir diciendo
 « venga casaca. »
 Basta de broma
 basta de farsa,
 no eches más guindas
á la tarasca.

R. G. Santistéban.



Para el sosten del lujo,
ciertas muchachas
limpian lo que los amos
con llave guardan.
De la limpieza
sólo hay un mueble libre,
que es la conciencia.

LAS NOTABILIDADES.

La vanidad es, á no dudarlo, la pasión más honda del corazón humano; se desarrolla con la infancia, é intenta traspasar los límites de la muerte; perpetúa las desigualdades sociales hasta en la morada de los que ya no son, y ha impulsado siempre al hombre á buscar la celebridad por cuantos medios han estado á su alcance.

Pero esta hermosa pasión, que ha convertido tantas veces la tierra en un lago de sangre, que ha inventado los títulos y las jerarquías, que mueve al pavo real á desplegar su vistosa cola, á caracolear al caballo enjaezado, y al hombre á cubrirse el pecho de cintajos y á no contestar á los saludos de sus semejantes, ha llegado á ser la pasión dominante de nuestra buena sociedad; nunca las gentes se han resistido más tenazmente á convencerse de que es muy raro poseer un gran talento y un corazón elevado; que la mayor parte nacen honradas medianías; que las puertas de la inmortalidad se abren sólo á los verdaderamente grandes, y que aunque nada más fácil que vestirse como los grandes hombres, andar como ellos, reproducirse del mismo modo y hasta tener su misma estatura, nada más difícil tampoco que ejecutar sus grandes hechos y escribir obras inmortales, aunque todo el mundo tenga la cabeza colocada sobre los hombros y el corazón puesto en su lugar.

Y sin embargo, esta tendencia del hombre á descollar entre sus hermanos, este achaque eterno de la humanidad, se ha desarrollado entre nosotros de una manera espantable de algunos años á esta parte; nada más raro ya que encontrar un niño que no se críe para genio; las calles están obstruidas por los grandes hombres, y toda la península hierve en *notabilidades*.

¿Pero de dónde este contagioso afán de ser famosos, esta pueril ambición que contamina hoy todas las clases de la sociedad? ¿Será que nuestras eminencias sociales carezcan de verdadera grandeza, y que su pequeña talla haya despertado hasta en los más enanos el deseo de me-

dirse con ellas? ¿Es que careciendo de hombres verdaderamente grandes... Sea lo que quiera, cortemos el hilo de nuestras reflexiones y bosquejemos alegremente la grotesca fisonomía de esa muchedumbre de *notabilidades* que ha puesto la grandeza y la celebridad al alcance de los lacayos y de las ramerías.

Jorge es una notabilidad: diez años hace que vive con un fausto de príncipe, contrayendo deudas sobre deudas y haciendo perecer en la indigencia las familias de sus acreedores.

Es imposible engañar con más ingenio; ¿qué hombre! Ayer falsifico con tanta gracia y oportunidad una letra de cambio, que despues de contener con ella la turba insolente de sus proveedores, le sacó á uno de ellos dos mil duros más con el precioso documento. Es lástima que un hombre como él tenga que marcharse al extranjero por no encontrar ya quien le preste un real.

En este país no pueden vivir los hombres de su talento; los acreedores favorecidos por la justicia se atreven á pedirle á uno lo que le han prestado.

Por allí viene Luis; no conozco un hombre más digno de admiración; su vida es una verdadera novela; ¿pero qué mucho, si él es todo un carácter? Todas las mujeres se enamoran de él; es el espanto de los padres y de los maridos. Pocos hombres han sabido aprovecharse mejor de la hermosa presencia y del fino talento con que le ha dotado la naturaleza; su historia íntima es un tejido de escenas sangrientas y graciosas. Ve una mujer bella, joven ó rica, y se decide con alma y vida á conquistarla; si no lo logra, la deshonra por medio de la calumnia ó de las apariencias; si triunfa de su virtud, la entrega á la miseria ó á la desesperación despues de explotar su amor, sus riquezas y sus influencias en provecho de su lujo y de su celebridad.

Entre otras muchas, dos de sus aventuras son graciosas. Necesitando una vez romper los lazos que le unian con una mujer casada á quien había empobrecido, pero cuya deshonor permanecía oculta, la dió una cita; escribió en seguida una carta á su marido, y cuando la espo-

sa estaba al lado de su seductor, llama á la puerta de la habitacion el engañado esposo. Luis huye por un balcon y abandona su victima indefensa al furor del marido. Fué aquel un lance que hizo reir mucho á todos sus amigos.

Una jóven habia resistido todos los ataques de su obstinada seduccion, porque estaba enamorada de otro. Habíase cruzado una apuesta sobre la virtud de aquella mujer, y Luis debia quedar con honor; la hermosa recibe una carta de su verdadero amante, que, atravesado de una estocada, quiere verla antes de morir. Zelia huye de la casa paterna, vuela á la del amigo, donde debia hallarse su adorado Fernando; una criada la conduce á una habitacion, y Luis entra á poco seguido de varios camaradas con copas y luces en la mano. Vamos, decididamente nuestro Luis es toda una notabilidad.

¿Quién es aquel hombre gordo que tiene el pecho cubierto de condecoraciones, el rostro cejijunto, el andar pausado, la mirada despreciativa y el hablar monosilabo? ¡Ah! Es don Serapio; ¿es una notabilidad política! Es un personaje verdaderamente respetable. Jamas ha pronunciado un discurso en las Cámaras; nunca ha hecho la oposicion á ningun gobierno; no ha escrito nada; no ha prestado ningun servicio importante; pero tiene una incapacidad tan perfecta y una facilidad tal de doblegarse á la voluntad de los demás, que únicamente á estas dotes y á su encofetada figura, ha debido el sentarse dos veces en la poltrona ministerial.

Con él viene el celeberrimo don Blas. Ese si que ha llegado insensiblemente á la inmortalidad. Empezó su carrera de periodista haciendo una oposicion tan enconada al ministerio, que se vió éste obligado á sacarle diputado de la mayoría; don Blas sabe hablar de corrido con tanta insolencia como falta de talento y de instruccion: el ministerio que le habia colmado de honores y riquezas cayó en su última crisis, y era necesario que don Blas le mostrase su agradecimiento. Pronuncia un discurso furibundo contra los ministros agonizantes, y la oposicion recibe con los brazos abiertos al valiente apóstata. Don Blas entra á formar parte del nuevo gabinete que habia nacido

para vivir muy poco. Conócelo nuestro hombre, presenta su dimision antes de que estalle la crisis, y vuelve á re-habilitarse en la opinion pública.

Don Blas, ensayando desde entónces su sistema, ha convertido su frac en un cuadro heráldico. Desarrolla sus planes económicos con sus inmensas rentas, y fabrica el pedestal de su gloria con los vítores de sus numerosos amigos.

Los hombres de talento serien de don Blas; los hombres honrados le desprecian; pero cuando él abre sus salones acuden en tropel las gentes más famosas de la corte.

¿Qué es esto? Hablando con nuestras dos celebridades viene tambien una de nuestros notabilidades literarias. Es don Antolin, ese escritor famoso que ha dado tantas obras á la estampa. ¡Qué talento el de don Antolin! Nadie ha sabido sacar tanto provecho como él del estudio de los idiomas extranjeros. Don Antolin ha llegado á poseer el arte de escribir como no le poseyeron antiguos ni modernos; él traduce los pensamientos, traduce los argumentos, traduce el estilo, las palabras, y sin embargo, todas sus obras son originales.

Don Antolin es ademas un hombre completo: sólo le falta una cosa que no ha querido traducir de ninguna parte: la vergüenza.

Pero ¿quién no conoce al famoso Ricardo, ese pálido y melenudo jóven, que tiene el corazon tan gastado como su traje, el rostro de suicida y el hablar necio y melancólico? Ese no es un literato, ni un político, ni un hombre, es un *genio*.

Sus padres, creyéndole formado como todos los humanos, le dieron una carrera y él la abandonó. Sus amigos le socorrieron en los dias de desgracia, y él les pagó con la ingratitud y el desprecio: viendose entónces abandonado de todos, miserable, roto, ignorante, sin un oficio, sin ingenio, sin más recurso ya que su vanidad y sus melenas, no pudiéndose dedicar á nada, se metió á *genio*.

¡Que injusta es la sociedad con ese grande hombre! No comprende sus colosales pensamientos, únicamente porque no se los ha revelado á nadie: escribió una co-

media, y todo el mundo corrió á silbarla sólo porque era mala. ¡Pícara sociedad! ¿Por qué no crees en ese genio? ¿Es porque no ha escrito nada? Los genios no necesitan escribir. ¿Es acaso porque desprecia á Calderon sin leerle, y no le satisface Cervantes á quien ha leído? Los genios lo desprecian todo; los genios no son como los demás hombres, son únicamente genios.

Ademas de la turba inmensa de nuestras notabilidades, cuyos retratos no podríamos acabar nunca, ha producido hoy la manía de la fama otro linaje de celebridades de más baja esfera, que son las especialidades. La especialidad es una inmortalidad de segundo orden que nuestra sociedad ha puesto al alcance de todas las gentes.

Como todo hombre ha nacido para ser famoso, el que no puede hacerse notabilidad se hace especialidad, y ya tiene ademas de su apellido otra cosa que dejar á sus herederos.

El número de los hombres notables es inmenso; pero el de los especiales es infinito.

Juan es una especialidad para ponerse los guantes; Pedro, para dejarse deshonorar de su mujer; Antonio, para hacer zapatos; don Cosme, para votar siempre con el gobierno; Joaquin es famoso por su falta de educacion; nadie sabe quedar tan mal como él en todas partes; es una especialidad.

Don Manuel ha hecho su carrera á fuerza de amabilidad; tiene la boca desgastada de tanto sonreir, es una especialidad para lamer las plantas de los poderosos. ¿Quién no es especialidad para algo en este pais de especialidades? ¿Pero qué es esto? ¿Qué amor es este tan desenfrenado que se ha desarrollado hoy por la celebridad de los apellidos, por esas cuatro ó cinco sílabas que hemos heredado de nuestros padres?

¡Notabilidades y celebridades! ¿Ignorais que la mayor parte habeis nacido para vivir confundidas con esa muchedumbre de honradas gentes que usan solamente su cabeza para ponerse y quitarse el sombrero? ¿A qué esta comezon de inmortalidad!

El que no pueda creer en la inmortalidad de sus he-

chos, que crea en la inmortalidad de su alma. ¡Todo es creer! Dichoso el que en épocas como la presente logra andar por todas partes sin ser señalado por el dedo de la opinion como hombre notable!

M. Ortiz de Finedo.

¡SIEMPRE REIR!!

Quiero decirte,
lector querido,
que estoy rendido
ya de sufrir.
Desde hoy, echando
las penas fuera,
es mi bandera
siempre reir.

¿A qué conducen
pena y quebranto?
¿Mejora el llanto
mi porvenir?
No. Pues entóncos,
broma y jaleo.
Es mejor creo
siempre reir.

Viven algunos
llenos de afanes,
cálculos, planes;
¿esto es vivir?
Vaya al demonio
tanta avaricia.
Es mi delicia
siempre reir.

Tanto afanarse,
tanto aburrirse,
hay que morirse;
no hay resistir.
Lo dicho, dicho;
sigo mi tema,
el mejor lema,
siempre reir.

El tiempo pasa.
La muerte viene,
no la detiene
mucho sentir.
Por eso, firme
más cada día,
es mi manía
siempre reir.

Veo que algunos,
siendo vedantes,
oro y diamantes
pueden lucir.
Yo que no tengo
plata ni cobre,
ya que soy pobre
quero reir.

Es preferible,
tranquila el alma,
en dulce calma
poder vivir.
Pues si comparas
á la riqueza
con la pobreza,
te hará reir.

Alguno acaso
me llame necio,
pero desprecio
ese decir.
Desde que rio
mejor me siento;
quero contento
siempre reir.

M. F. el Flaco.

Diálogo en una quinta de recreo.

—¡Qué aires tan puros! ¡Qué ambiente tan perfumado! ¿No te parece que nada hay semejante á la vida campestre?

—Ya lo creo; por eso me extraña que no se edifiquen las ciudades en el campo.



Por evitar el frío
con un gaban de padre y señor mío,
se encuentra el hombre trasformado en oso;
aunque los hay á miles,

ya imberbes, ya con barbas varoniles,
que sin seguir el fallo caprichoso
de la moda imperante,
están haciendo el oso á cada instante.

¡Á LA UNA! ¡Á LAS DOS! ¡Á LAS...!

Pues señor, ¡estoy decidido! ¡Qué demontre! Alguna vez se ha de morir uno, de modo que un año antes ó un año despues... ¡total igual!

¿Que hago yo en el mundo? Pasar por el escaparate de casa L'hardy, teniendo hambre; mirar las joyas de Ansoarena ó las onzas que enseña el cambiante de enfrente, no teniendo un cuarto; hacer el amor á una mujer, para verla al cabo de un mes colgada del brazo de otro en el Retiro; solicitar un destino que no me dan por no tener padrinos... y vivir agobiado por el peso de un casero inclémente, ó el de un tendero inconsiderado....

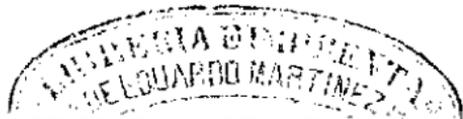
¡Nada, nada! Me quito de enmedio y en paz!

Si tengo resignacion y conservo por escrúpulo de moralidad esta miserable vida, es probable que mañana me caiga encima una teja y me deje en el sitio, sin tener si quiera la gloria de poder decir « ¡me maté! ¡Tuve valor para...! » no, es decir, yo no lo podía decir despues de muerto; pero tampoco lo podrian decir mis supervivientes...

Y... vamos á ver, ¿qué género de muerte elijo? (¡qué ganga! ¿eh? ¡poderse uno morir como le dé la gana!)

¿Qué género de muerte escogeré? El aguardiente con cabezas de fósforos... ¡no me gusta! el aguardiente me gusta con agua y azucar, pero ¡con fósforos! debe saber mal; y luego que ¡entran unos retortijones de tripas!... y he oído ademas decir que si se acude con tiempo á la Casa de Socorro es posible salvarse... no, yo no quiero salvarme, quiero morir. ¡Que conste!

¿Me degollaré con una navaja de afeitar? ¡Tampoco! En primer lugar que si no aprieto bien, ó no doy con la ar-



teria y me desmayo, y me socorren... no es ese mi objeto; en segundo lugar, que en vez de ensalzarme la prensa diría: «Ayer se equivocó un caballero que estaba afeitándose, y en vez de quitarse las barbas, se quitó...»

Tampoco me gusta eso de colgarse de un árbol; son necesarios muchos preparativos, galear por las ramas y yo no sé hacerlo; además de que puede romperse la soga y no morirme, y en el resto de mi vida todos me conocerían por el apodo *El Ahorcado*.

Me tiraría al estanque del Retiro, pero ¿y si cree el guarda que he querido robar peces, y me coge y me lleva preso por ladrón, cuando lo que yo pretendo es morir por sobra de honra?

¡Nada, nada! Apelo al cachorrillo, que es el mejor sistema; cargo bien el arma...

Se me ocurre una cosa: ¿pondré bala en la carga? Yo creo que con sólo polvora y tacos... no, no, con bala; las cosas, de hacerse, deben hacerse bien.

¡Ea! ¡Pecho al agua!

Yo creo que no me falta nada que arreglar. Mi determinación está bien raciocinada, y pensada, y... ¡manos á la obra!

He aquí el cachorrillo, aquí está el cartucho que ha de concluir con mi vida y, adjuntas á ella, con mis penas.

Ya está cargado.

Pues señor: lo siento, pero... ¡no hay mas remedio! ¡Que Dios me recoja en su seno! ¡A la una!... ¡á las dos!... ¡á las...!

No; esperemos un poco, voy á poner cuatro letras al inspector del distrito.

«Señor Inspector del distrito.—Muy señor mio:—Me alegraré que al recibo de esta se encuentre V. bueno en compañía de su familia. Esta se dirige para decirle á usted de que con esta fecha me mato; no se culpe á nadie de mi muerte, ni se diga por ahí de si fué cuestion de amor ó si fué mala suerte en la ruleta. ¡Nada de eso! Me mato porque... sí. Tengo muchos motivos para ello, pero son reservados y me los llevo al otro barrio.—Dé V. expresiones y abur.—Suyo hasta la muerte, Jerónimo.»

Ahora la cierro... ahora la dejo aquí, á mi lado, porque si no. ¿cómo habian de decir *que fué hallada junto al cadáver?* Ahora... despidámonos del mundo, y... ¡Ea! ¡Decisión! ¡A la una!... ¡á las dos!... ¡á las...!

¡Han llamado! ¡Por vida de...! ¿Quién?

—Gente de paz.

—¿Quién es?

—Soy yo, el casero.

—(¡Y dice que es gente de paz!) Abriré... ¿Qué deseaba V.?

—¿Considere V. qué desearé yo! ¡Que V. me pague!

—¡Pero, señor, si no puedo pagarle á V. hoy!

—El caso es que me hace V. hacer un viaje diario... y «¡hoy no tengo! ¡mañana será! ¡espero colocarme!...» y francamente...; deme V. alguna esperanza siquiera...!

—Bueno; pues mire V., voy ahora á tomar una determinacion decisiva y mañana sin falta le pago á V. y le queda desocupada la habitación.

—¿De veras? ¡Oh, gozo! ¡Con toda seguridad?

—Con toda seguridad.

—¡Me devuelve V. la vida. Hombre, la verdad es que deben VV. considerar que tambien los caseros somos hijos de Dios y herederos de su gloria...

—Bueno ¡lo considero! ¡ahora... váyase V. y déjeme en paz! ¡Tengo que hacer!

—Sí, señor, me marchó; ¿á qué hora vengo mañana?

—A la que V. quiera.

—¡Adios!

—¡Abur!

¡Anda y que te lleven cien mil de á caballo! Mañana ven á la hora que quieras; en vez del dinero te voy á ofrecer la última mucca que haga al dejar el mundo.

Si me pongo feo es para tí y por tí, ¡viejo estúpido! ¡Casero!

¡Vaya! ¡vaya! lo que se ha de hacer... pronto.

¡Adios, Madrid! ¡Adios, amigos! ¡Adios, mundo ingrato! ¡Adios...! Vamos allá! ¡A la una!... ¡á las dos!... ¡á las...!

¡Quién va?... ¿Quién? ¡Creí que habian llamado!... ¡Fue ilusion mia! ¡A la una!... ¡á las dos!... ¡á las...!

¡Pues si que llaman! ¿Quién podrá ser? ¿A que no me dejan arreglar este asunto? En fin, voy á abrir.

¡Calla! ¡Es mi portera! ¿Cómo había de contestar si es mas sorda que una tapia?

—¿Qué queria V?... (no me ha oído; subiré la voz) ¿qué queria V.?

—Bien, ¿y á V.?

—Aún no me puede ir mejor, sorda estúpida.

—Pues, ¿sabe V. quién ha pasado ahora por la acera de enfrente? ¡La señorita Elena! ¡Aquella que V. quiere tanto! ¡Iba con un oficial! Y se ha acercado á la puerta y me ha dicho al oído: «Digale V. á Jerónimo, que cuando tenga dinero que avise.» ¡Qué descaradas son algunas!

—¡Bueno! ¡Bueno! ¡Vaya con Dios!

—Si que iban los dos, si señor, y agarraditos del brazo.

—¡Corrientel! ¡Déjeme V. solo, que tengo mucho que hacer!

—¡Qué han de volver, señorito, qué han de volver!

—¡Que, me-de-je-V.-solo!

—¡Ah! ¿Que llame á Manolo? ¿A mi hijo? ¡Voy corriendo!

Anda de ahí, ¡apénas es sorda esta mujer!

En fin, por si llama á su hijo, voy á concluir mi empresa.

En el nombre del Padre... ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡Quisiera no quedar muy desfigurado! ¿Dónde me apuntaría....? Y ¿qué mas me dá si

después de muerto el Señor
le llevaron á Almería...?

Con que.... ¡Adios luz! ¡A la una! ¡A las dos!... ¡A las...!
¡Caracoles! ¡Qué porrazos, demonio! ¿Quién es?

—¡Abra V.!

—(Huy! ¡que vozarrón!) ¿Quién es?

—¡Abra V. á la autoridad!

—¿La autoridad? ¿Qué se le ofrece á Vd?

—¿Qué se me ofrece?... ¡A ver! ¿un arma? ¡y cargadal
Ciertos son los toros; ya hace días que le sigo á V. la pista.

—Pero, señor inspector...

—Silencio. ¡A V. se le ha visto entrar y salir con frecuencia en un ministerio, donde había gente complicada

sin duda! — Cuando me acerqué aquí y escuché, decía usted no sé qué de Almería, ¡quizá sea ese el punto donde den el primer grito de insurrección! — La facha de usted es facha de demagogo.

— Pero, señor inspector... déjeme V. hablar...

— ¡Silencio! ¡Aquí lo habla nadie más que yo! ¡Y este cachorrillo cargado?

— Yo le explicaré á V...

— No necesito que V. me explique nada. ¡Atentaba usted contra la vida de alguna autoridad, de algun ministro sin duda!... Pues bien, ¡ya le ha caído á V. que hacer! ¡Ya tiene V. pan para rato!... ¡Eche V á andar!

— ¡Hacia donde?

— ¡Hacia el Saladero! ¡Y sin rechistar!

*
* *

En el Saladero, pues, me tienen VV.; en cuanto salga de aquí me mato, pero tendré buen cuidado de no perder el tiempo.

Ya podía estar enterrado si no me hubiera entretenido con él ¡á la una! ¡á las dos!...

¡Ni morir se puede uno con tranquilidad!

Así es que en cuanto me vea libre... primero me pego un tiro, y luego contaré: ¡á la una!... ¡á las dos!... ¡á las!...

Manuel Matoses.

EN UN CAFÉ.

DUO.

— Sentémonos, Rosita, y no hables más palabras.
— Pero, hombre, si te digo que yo no tengo ganas...
— Inútil es te excuses, pues si me rehusaras este pequeño obsequio creería no me amabas.
— Que es desprecio no creas.
— No lo creo; mas, anda, toma cualquiera cosa.

— ¡Si estoy tan sofocada!
— Luego el café me irrita y los nervios me exalta...
— Que te sirvan refresco; crema, grosella, horchata...
— Bueno, por complacerte voy á refrescar.— ¡Gracias que al fin te has decidido!
— Pues mira, que me traigan...
— ¡Mozo! A esta señorita...
— Un *bifeck* con patatas.

L. C. Porset.



Estos dos particulares,
à juzgarlos por sus fachas,
no pertenecen à la
sociedad de la templanza.

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

En materia de amores opino como Larra, que la mayor desgracia para un hombre, es que una mujer le diga que le quiere. No hemos de referir las fatigas sin cuento, los tremendos sustos, las mil y mil peripecias por que el hombre pasa ántes de que el *dulce sí* asome á los labios de angelical niña; asunto es este no para uno sino para muchos articulos. El *sí*, palabra á cuyo sonido los corazones amantes palpitan de alegría, eterno sueño de los enamorados, cuantos sinsabores cuesta despues. El *sí*, como todo lo humano, es apreciado de distintos modos, para un enamorado es una flor que brota pura y perfumada bajo los vivificantes rayos del amor.

Para un pirata callejero, el *sí* es una nota de una sonata muy conocida por él;

Para una coqueta, uua palabra compuesta de dos letras;

Para un filósofo, la expresion directa y afirmativa de un sentimiento;

Para un músico, es una nota;

Para un poeta, los lazos que unen dos almas confundíendolas en una;

Para un desengañado, una palabra que mueve al hombre á ejecutar muchas tonterias y desaliños. Sea de esto lo que se quiera, el *sí* quita al hombre la libertad de accion en la mayoria de los casos en que lo oye pronunciar y le somete indiscrecionalmente á la autoridad de la bella que lo pronuncia.

Esta tarde voy á tal parte. El enamorado que esto oye tiene que abandonar sus ocupaciones para correr al sitio donde irá á exhibirse su adorado tormento: esta noche al teatro de tal, y el hombre va al mismo teatro aun cuando tenga que empeñar el reloj ó pedir prestada la cantidad necesaria para una butaca. ¡Infeliz del hombre á quien el dulce *sí* acaricia los oidos! En el paseo encontró un amigo, testigo inoportuno, la *silfide* le dirige una mirada como reprochándole los amores en *comandita* y hay que despedir al amigo aun cuando sea uno de los mejores.

Saludó á unas señoras en el teatro; en la primera *circu- lar* se lee: No me gusta que saludes señoras con el afecto ó interés que demostraste anoche,» cuando precisamente saludó con una frialdad marcada y casi faltando á las reglas de buena sociedad, «Me mirabas y te sonreías con C...» siendo así que sólo llamaba la atención de su amada sobre el ridículo adorno que C... ostentaba. El sí tan dulce, tan armonioso, trae como contenenencias los caprichos, las exigencias más ridículas, los celos infundados, la esclavitud para el hombre. La cuestión se complica más y más desde el momento en que la niña asiste á reuniones ó tertulias, y en este caso es lo más frecuente que el sí de sus labios sirva para evidenciarse con los demás concurrentes. La mujer posee la cualidad especial de comprender en seguida las fases de *estos negocios*, y tiende por instinto á intervenir en ellos, á deshacerlos, ó por lo ménos á quitar toda ocasion de que pueda haber otra que prepondere sobre ella. Desde el punto en que alguna de ellas sorprenda una mirada con el menor indicio, reconstituye la historia de unos amores que lanza á la publicidad con tanta mayor insistencia, cuanto mayor sea vuestro deseo por ocultarlo. Entonces tiene que comenzar una lucha tenaz, lucha de inteligencia y á la que pocas veces os seguirá la dama. Cuidad mucho en estos casos de los menores detalles, porque si la tempestad arrecia, si la guerra se encarniza, es probable que rinda ella las armas, que cante la palinodia y os deje solos para afrontar... el ridículo, arma terrible que manejarán diestramente las amigas de uno y otro en contra de los mismos. Luchad ántes con los ejércitos de Jerjes ó Napoleon, luchad ántes con el odio de una mujer, pero odio profundamente encarnado en su alma que con la amistad sincera, leal, fraternal, decidida, franca, excelente, paternal, angelical, épica y todos los adjetivos que para demostrar la hondad de una cosa puedan emplearse en nuestro rico idioma, de una mujer para aquella á quien ameis. Bajo el pretexto de favorecer esos amores para aducir pruebas sobre el verdadero cariño ó los grados de este que el hombre pueda profesar á la mujer, os excitan á ejecutar ciertos actos que dan por resultado una

intriga. ¿Quién pierde esta guerra? Las partes beligerantes y con especialidad el hombre, que tiene que soportar todo el peso de las consecuencias; y la mujer los dardos de la murmuración.

Julian L. Peño.

EPITAFIOS.

«Julia, Julia, mi amor, mi vida entera,
desde que estás en la mansión del cielo
la soledad tan sólo es mi consuelo»
y era la Soledad una bolera.

«Aquí yace don Júdas, buen poeta,
buen ministro, buen juez, buen diputado.»
¡Qué horror! Ni aun á los muertos se respeta!
¡Qué vilmente calumnian al finado!

R. G. Santisteban.

Á UNA INGRATA (1).

*Si tienes queja de mí,
mátame si te parece;
pero no vuelvas la cara
cuando en la calle te encuentre.*

I.

Gózate en mi desventura,
no te apades de mi suerte;
ruega á Dios que desdichado
sea quien tanto te quiere;
dame, prenda de mi vida,
los tormentos más crueles;
que fuera mucho más grato
el tormento y aun la muerte,
que sufrir todos los días
los enojos y desdenes
con que premias mi cariño,
con que pagas mi amor sueles;
y si de mí tienes queja,
mátame si te parece;
pero no vuelvas la cara
cuando en la calle te encuentre.

II.

Si es el amarte un delito,
si es un crimen el quererte,
si haber robado tu imagen
y retenerla en mi mente
y admirarla hasta en mis sueños
algun castigo merece,
confieso que soy, mi vida,
criminal impenitente,
y humilde á tus pies me arrojé
bien dispuesto á someterme
á la sentencia que dictes,
generosa ó inclemente;
y si es mi crimen tan grande,
mátame si te parece;
pero no vuelvas la cara
cuando en la calle te encuentre.

Mario Gonzalez de Segovia.

(1) Del libro titulado *El Eco de los Cantares*, original de los señores Porset y Gonzalez de Segovia.

LA ETERNA PRIMAVERA.

El pensamiento, como la naturaleza, tiene sus primaveras. Aquel primer día de la humanidad, en que Dios tiñó los espacios con el primer rayo de su luz inmortal, se ha repetido en el tiempo. El primer capítulo del Génesis es como el amanecer de la humanidad. La tierra se mece palpitante de gozo en los espacios, recibiendo el aliento del Creador, como una flor de Mayo que abre su cáliz á las caricias del aura. Y despues el génesis de las ideas nunca se pierde. Los poemas iudicos son la primavera del arte. En sus páginas se ve amanecer la imaginacion, y se siente la pura sávia del frondoso árbol de la vida. Asi esa primavera inmortal aun cubre con sus flores el sepulcro de todas las generaciones que han cruzado por Oriente. El Oriente es la primavera del mundo.

Despues la idea humana arribó á otro mundo, al suelo de Grecia. Era aquella la trasformacion mas hermosa del espíritu. ¿Quién era el Dios de aquella primavera, que poblaba de genios los bosques, de dioses los arroyos y las celestes montañas? Era Homero. Los ecos de su lira se asemejaban al cantar de las brisas, que se levantan del archipiélago cargadas de aromas, y se mecen sobre el azahar, y las palmeras, y los mirtos. Homero es la primavera del arte occidental. De él nacieron los Esquilos y los Sófocles. La idea de la belleza humana, que por vez primera aparece en el arte, es su Helena, luna hermosísima de aquel sonriente cielo. Pero la humanidad, como el judío errante, no reposa ni un punto en su camino. Y amanece otra edad, cuya primera luz es Jesus, cuyas primeras flores son las almas de los mártires, que se pierden, como eterno aroma, en los cielos. Cuando el invierno del mundo antiguo, aquella sombría noche del imperio romano, rompía con el hielo de la muerte las estatuas de los dioses paganos, amanecía en el horizonte, al resplandor de las bogueras del martirio, el Cristianismo, floreciendo sublime de todas las ideas de todos los sábios del antiguo mundo.

Y el espíritu prosigue sufriendo las transformaciones, y nuevas primaveras vienen á cubrir de flores la humanidad. Dante, recogiendo en las nacaradas alas de su alma los átomos de oro de los mundos, es como la mariposa de aquel día de la edad media, en que la nueva sávia del renacimiento latía ya bajo la corteza del viejo árbol del catolicismo. Virgilio es el ángel que se levanta de su gruta de Nápoles para traer en copa de oro clásica el rocío de la nueva primavera, que refleja como los colores del iris las almas del dulce Petrarca, el riente Boccaccio, el melancólico y audaz Tasso, Ariosto, la llorosa Araszi y la mística Victoria.

Todo tiene en el mundo su primavera. Abelardo es en filosofía como el primer lirio que nace al soplo de la razón, y Descartes su primer florecimiento, como Rafael es la primera azucena del renacimiento en la pintura; como Colón arroja en los espacios una eterna primavera del mundo, que es la América: como Lope y Shakespeare serán siempre las primeras flores del teatro moderno; como la democracia es hoy la primavera de la inteligencia y del corazon de la humanidad.

Emilio Castelar.

EPIGRAMAS.

Me idolatra una soltera desde que soy *bachiller*...
Mire usted ¿quién lo creyera?
y yo no la puedo ver porque sé que es *bachillera*.

Más allá de su nariz no ve Juan, juzgo lo propio,

pues no alcanza un telescopio, de la punta á la raíz.

Leche de burra ha tomado un doctor á quien discurso de borrico se ha tildado... y es claro, ¿no ha de ser burro un hombre que la ha mamado?

J. M. Villergas.

CUENTO.

Presentóse al juez un día la mujer de un artesano, quejándose amargamente del insufrible mal trato que la daba su marido, hombre al parecer muy bárbaro.
—¿Qué pretexto, vuestro esposo,

toma para castigaros?—
Preguntóla el juez cuando hubo oído el triste relato.
A lo que ella en el instante le contestó sollozando:
—Señor, pretexto ninguno; lo que toma él es un palo.

L. C. Porset.



—Pague usted una cena;
hágase cargo

de que mamá es preciso
se ocupe en algo.

UN DIA DESGRACIADO.

Hay días funestos en que todo se conjura contra uno para disgustarle; días que el destino marcó en la vida del hombre con una raya negra; días en fin en que cualquiera cosa que se emprenda sale mal, y en que es preciso sufrir con paciencia la adversidad de la suerte, para no ahorcarse de un balcon, como diz que hacen los musulmanes á quienes el gran señor envia por obsequio el cordon verde.

Ayer fué para mí uno de estos días. Aun no serian las ocho de la mañana, cuando un amigo entró en mi cuarto abriendo puertas y ventanas, y metiendo ruido para despertarme.—¡Vamos arriba, perezoso! ¿Las ocho de la mañana y aun estás en la cama?...—Si, hombre, porque he pasado muy mala noche.—Siento haberte incomodado; si lo hubiera sabido...—No me has incomodado; pero... oye: ¿y cómo vienes á estas horas?—Porque estoy de guardia en la oficina, como sabes, y dije para mí: voy á almorzar con M.—Bien hecho.—Llamé á mi criado, me vesti, y dispuse que nos dieran de almorzar; gasto extraordinario que no se descuidará mi patrona de ponerme en cuenta. Acabado el desayuno, mi amigo se fué á su guardia, y yo me dispuse á salir de casa para ver á una dama que me habia mandado á llamar. En cuanto me encontré en la calle vi un tuerto, un jobado, un editor, un empresario de teatros y un alguacil; tentado estuve de volver á casa y no salir de ella en quince días; pero mi aciaga suerte lo tenia dispuesto de otro modo.

Bajaba yo por la calle de la Montera bastante de prisa, ansiando el momento de presentarme á mi bella, que segun mi cálculo debia dar una contestacion favorable á mis amorosas súplicas, cuando al llegar frente á una tienda de joyeria, me escurro en una cáscara de melon y caigo de lado sobre un magnífico escaparate de cristal que hice pedazos con un codo, causando un mediano destrozo en las baratijas que contenia. Felizmente no me lastimé la carne, sólo el bolsillo; pues el amo de la tienda me conminó del modo mas enérgico á que le pagára los daños y perjuicios. Su

petición no podía ser mas justa; me puso la cuenta de lo que valian los chismes que habia roto; pagué lo que importaba, y me alejé de la tienda maldiciendo mi estrella. El mercader se quedó algo más satisfecho, pues la valuación de los efectos no arruinó ciertamente á la *compañía*.

Llegó á casa de mi amada, y cuando yo esperaba oír de sus labios el *si* apetecido, me encuentro con que una criada me da una cartita muy cuca en que se me advertia que prescindiese de obsequios, porque mi amada habia entregado su corazón hacia tiempo á otro hombre á quien jamas podría ser infiel. ¡Señor, señor! Esclamaba yo. ¡Tantas desgracias á un tiempo!

Me retiré abismado en reflexiones sobre la carta de la dama, considerando cuán caprichosas son las mujeres bonitas; porque han de saber VV. que hasta que me declaré en forma me trató con suma amabilidad, con una diferencia particular que á mí me daba las mas halagüeñas esperanzas, y á mis competidores muy amargos ratos. ¿Y por qué cuando la declaro explícitamente mi pasión me sale con que no puede amarme?... ¿A qué alimentar mi fuego para apagarle despues?... Esto tambien entra en mi suerte.

Evacué ciertos negocios que me interesaban, y fuíme por la tarde, segun tengo de costumbre, á comer á la fonda. Miéntras me servian la sopa, advirtiéndome que el vaso estaba empañado, me puse á limpiarle con la servilleta, y ya fuese porque estuviese cascado, ya porque yo me diese mala maña, lo cierto es que le rompí; me trajeron otro, y acabada la comida pagué su valor y dijele al mozo que otra vez me pusiese los vasos limpios. El me reprodujo con aquella educación que distingue á los criados españoles, « que si no me hubiera hecho el escrupuloso no le hubiese roto, y que le pagara por él seis reales.—El vaso ha muerto en su oficio, repuse yo, lo mismo que un taco de billar que se rompe al picar una bola, ó una pistola que se inutiliza tirando al blanco.—V. tendrá razon, pero yo tengo que dar cuenta al amo... y estoy decidido á que no salga V. de aquí sin pagar el vaso.—Y yo estoy decidido, seor atrevido, á romperle los cascós de un botellazo si continúa en sus insolencias.

Por cortar de una vez la disputa, voy á pagarle el vaso, y veo que no me queda un cuarto en el bolsillo; y el amable mozo, no obstante que siempre que me sirve le doy un real ó dos de propina, se empeña en que deje una prenda hasta que traiga el importe. Así hubiera sucedido, á no haber entrado en aquel momento un amigo á quien pedi dinero para salir del apuro.

Por la tarde perdí ó me robaron el pañuelo en paseo; llegada la noche fui á una casa de tertulia, dejé el sombrero en la antesala, y cuando sali no lo encontré y tuve que marcharme á mi casa con la cabeza al aire; al llegar á ella me acometen dos hombres, me dan unos cuantos garrotazos, á mis gritos conocen que se han equivocado, me piden perdón, y echan á correr.

Subo á mi habitación renegando de mi fortuna y de mí mismo, y veo sobre mi mesa una esquelita; la abro y leo: «Para mañana hace falta un artículo festivo de cinco ó seis cuartillas.—Tu amigo P.»

Este papel puso el colmo á mi despecho; ¡para *festividades* estoy yo!... ¡Si fuera para darme al diablo!... Cojo la pluma y contesto: Amigo P.: el día de hoy ha sido funestísimo para mí; no estoy para escribir nada, y mucho ménos en estilo festivo; que dispensen por hoy los lectores.

ME SIRVE.

Tengo una Maritornes
que va á la compra,
que no se la distingue
de una señora.
Es buen palmito,
y gasta pantalones,
boa y manguito.

Para cuando la toca
salir un rato,
con su escueta soldada
tiene un soldado.
Se me figura
que no va á ser posible
la soldadura.

V. S. Balmaseda.

Escena conyugal:

- ¿Sabes que me hacen poca gracia las visitas de Alfredito?
—Pues qué, ¿tienes celos de mí, ingrato?
—Sí por cierto.
—No tengas cuidado; Alfredito viene con buen fin. Lo que él quiere es casarse conmigo en cuanto me quede viuda.

En el acto de ajustar un periódico se juntaron dos trozos de distintas gacetillas, y resultó lo siguiente:

—Esta noche se celebra el matrimonio de la bella señorita de tal... con el señor D.... Los apadrinan los señores marqueses de H... y la joven duquesa de C..., la que despues de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dara un paseo sin balancin por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.

*
* *

—Hizo un pintor un retrato de un violinista, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado que exclamó al verla:

—¡Mi papá! ¡Mi papá!

El regocijo del pintor no tuvo límites, pero uno de los amigos preguntó al niño.

—¿En qué lo has conocido?

—¡Toma! ¡En el violin!

*
* *

En un puesto de periódicos:

—A ver, deme V. un periódico.

—Tome V.

—¿Cuánto es?

—Dos cuartos.

—¿Dos cuartos y la mitad son anuncios y folletines? Ya será ménos.

—No, señor: esto no se regatea.

—Vaya, pues deme V. la primera hoja por un cuarto, y si me gusta volveré por la segunda.

*
* *

—¡Mozo! ¡Mozo!

—Señorito.

—Dame un café.

—Ahí lo tiene V.

—¡Eh!

—¿Qué quiere V.?

—Dame una copa.

—Ahí está.

—¡Eh! Dame un cigarro. Oye, dame un fósforo.

—Tome V.

—Oye, hombre, oye; dame dos pesetas para pagarte, que ya te las devolveré mañana.

*
* *

En una oficina:

—Vengo á decir á V. que mañana no puedo venir á la oficina porque tengo que asistir al entierro de mi tío.

—Pero hombre, lo mismo sucedió hace ocho días. ¿Entierran á su tío de V. todas las semanas.

¡ALLÁ VA ESO!

«Qué felices que fueron
Adán y Eva,
porque no conocieron
suegro ni suegra.»

(*Copla popular.*)

La mayor parte de los que leen este festivo ALMANAQUE habrán escuchado, más de una vez, la coplita que sirve de base para trazar estos renglones que me exponen á que alguna suegra descontentadiza, susceptible y recalcitrante, pida la palabra para una *alusión personal*.

Pero si, como dice el refrán, por miedo á los gorriones no se sembrara no comeríamos pan, y puesto que se dice que al que algo quiere algo le cuesta, manos á la obra; emborronaré cuartillas y salga el sol por Antequera ó por donde le dé la gana.

Pero estoy fuera de la cuestion, como diria el presidente de un Congreso ó el editor de un Almanaque.

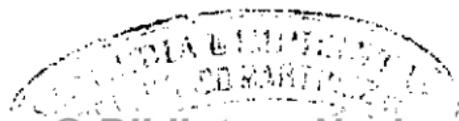
A tal observacion no puedo ménos de contestar diciendo:

«Señor presidente ó señor editor; doy á V. un millon de gracias porque ha tenido la amabilidad de llamarme al órden, y para probar á V. que estoy sumamente agradecido entro de lleno en la cuestion.»

En libros, comedias, romances, coplas y cantares nos pintan la suegra como un sér maléfico, cuya única mision en la tierra consiste en alterar el órden, en turbar la paz que debe reinar en los matrimonios.

La suegra, segun dicen los que padecen esa enfermedad conocida por suegritis, la suegra sólo goza cuando convierte en ollas de grillos las cabezas de las amigas que por respeto ó educacion tienen la paciencia de escucharlas.

Pues yo pretendo poner la cuestion en punto de caramelo, y á imitacion del célebre é ilusorio Don Quijote de la Mancha me lanzo al campo suegril para desfacer agravios, enderezar entuertos y romper lanzas en defensa de esa



respetable clase tan calumniada, tan ridiculizada y sin la cual no hubiera habido matrimonios, puesto que la única mujer que no tuvo suegra ni viva ni muerta, que es como dicen que están mejor, fué aquella golosa que se comió la manzana que tan cara está pagando el género humano, puesto que cada quisque si quiere comer tiene que trabajar (salvo los que están dispensados de tal molestia por haber probado que padecen dolores holgazanaticos).

Volvamos á las suegras. Se puede creer, casi como artículo de fé, que hay muchísimas suegras cuyo ejercicio cotidiano es el siguiente:

Al levantarse. «Valgame Dios! ¿Quién me había de decir que tenía que verme obligada a comer el pan de un yerno?»

Durante el almuerzo. «Yo no puedo comer esto. Parece que lo haceis para buscar quimeras; sabéis que no tengo dientes ni muelas, y poneis la carne casi cruda y el pan tan recocado que apenas lo podría triturar un mastín.»

Excusado es decir que el almuerzo termina como el célebre rosario de la aurora.

Durante la comida. La suegra brilla por su ausencia y esto consiste en que todavía le dura el berrinche que tomó durante el almuerzo.

Al acostarse. Entra en el tocador de su hija y sin dar las buenas noches dice: «¿Sabes lo que te digo? Que yo así no puedo vivir; me estais tratando peor que á una puerca cenicienta. Me veo obligada á tomar una determinacion y la tomaré. ¡Vaya si la tomaré! Mañana será de día y verá la tuerta los espárragos.»

Francamente, no hemos podido averiguar el motivo porque muchas personas se comparan con una puerca cenicienta, ni comprendemos la clase de relacion que pueda haber entre los disgustos de familia y las puercas, lo mismo cenicientas que negras, ó blancas. Y en cuanto á que la tuerta vea ó no vea los espárragos, nos parece que ni los espárragos ni la tuerta tienen absolutamente nada que ver con las quejas de la suegra.

He dicho que convertido en caballero andante iba á romper lauzas ó rejoncillos en pro de las reverendísimas

suegras, y lo cumplo al exponer las tres consideraciones siguientes:

Primera. El amor de madre es lo más sublime que se conoce; es como si dijéramos *el amor de los amores*.

¿Qué extraño es que la madre que ha sacrificado su vida para criar y educar á una hija, al verla en poder de un hombre se le figure que hasta el aire la ofende?

¿Qué extraño es que una suegra reconvenga siempre, interpele y hasta si llega el caso arañe al yerno que pierde el tiempo, el dinero y algunas veces la salud por andar en picos pardos ó negros y que es capriz de poner á los piés de una sota el dinero que hace falta en su casa para comer?

Segunda consideracion. Cuando las personas pierden todas las ilusiones, al marchitarse estas, nacen las ridiculeces y las exigencias propias de la edad y de los achaques y todos debemos ser tolerantes con los ancianos, puesto que la vida nos ha de costar el no tener que pedir esa tolerancia.

Tercera consideracion. Hay que tener presente que las abuelas son dos veces madres y que todo su cariño se concentra en sus nietos. Ellos son su idolo, su consuelo y su alegría, á ellos dedican las abuelas todos sus cuidados; por ellos se rejuvenecen para soportar las molestias, y su cariño es tal que, al estar enfermo un nieto, ni viven ni descansan y hasta serian capaces de dar su vida por evitar la muerte del nieto.

Pues bien: esos cuidados, ese cariño, esa abnegacion bien merece que los yernos y las nueras toleren las rarezas propias de los achaques y de la vejez; puesto que sin la intervencion de la suegra no hubieran conocido á la esposa querida ó al esposo amado y ni los unos ni las otras hubieran tenido el placer de estrechar entre sus brazos á sus hijos; á esos pedazos del corazon que con sus caricias, con su inocente sonrisa estrechan más y más los lazos con que el amor aprisiona á los mortales.

Respetabilisimas y reverendisimas señoras suegras, me alegraré muchísimo si VV. no se incomodan al leer estos renglones, pues sentiria que VV. maldijeran al autor por-

que, según el inmortal Quevedo, es mejor morir á lanzadas que en manos de suegras, y esta es la razón por la cual prefiero que me embistan seis toros de Colmenar mejor que una suegra susceptible y descontentadiza.

Termino mi trabajo copiando un párrafo de la carta que he recibido de Jauja, en la cual refiriéndose á las suegras dice lo siguiente:

«La paz en los casados
nunca se altera,
porque no tienen voto
suegro ni suegra.»

M. F. El Flaco.

~~~~~

#### APÓLOGO.

Uno se bebió un azumbre,  
y pegó á su mujer, según costumbre.  
Por aquella paliza fué encausado,  
y así le defendía su abogado:  
«Si pegó por costumbre, está bien hecho,  
costumbre hace ley, según derecho:  
ella, por consiguiente, le autoriza  
á pegar á su esposa una paliza.»

\*  
\* \*

Entraba en una calle Sinforoso  
y le dijo una moza: «Adios hermoso.»  
La moral aconseja en este caso  
cerrar los ojos y apretar el paso.

~~~~~

EPITAFIO.

Este oscuro panteón vino un barbero á ocupar,	y aun puede resucitar... si le daís conversacion.
--	--

L. C. Porset.

~~~~~

A la salida de un baile de máscaras surgió un lance desagradable entre dos sujetos, y de allí marcharon á batirse. El duelo tuvo lugar sin quitarse las caretas, á petición de uno de los contendientes que fundó esta originalidad de la siguiente manera:

Si me matan, no quiero dar á mi vencedor el gustazo de ver la cara tan fea que pondría; y si yo lo mato, tampoco quiero ver en mis manos la cara de una víctima.



Corta vestidos de encargo  
con excelente tijera;  
pero otros que no la encargan  
los corta su mala lengua.

## MI AMIGO PEPE.

Eran las nueve de la mañana cuando yo desperté de una horrible pesadilla, sin duda molestado por los fuertes golpes que daban en la puerta de mi humilde sotabanco.

¿Si sera la justicia, que viene á prenderme? Dije yo permaneciendo en el lecho sin atreverme á abrir y conteniendo á duras penas la respiracion; mas como no cesaban los golpes y la puerta de puro vieja se venia abajo, noté que era en vano ocultarme por mucho tiempo y me decidí á abrir al inoportuno que así turbaba mi sueño.

Pero cuál fué mi sorpresa al ver que, en lugar de un polizonte á quien temia (yo era periodista en aquella época) era, ni más ni ménos, que mi amigo Pepe á quien hacia tres meses que no veia.

—Vamos, chico, que ni un ministro hace esperar tanto tiempo á los que van en busca de la *sopa boba* del presupuesto, como el que tú me has tenido en la escalera.

—Dispensa, Pepe, pero los infelices que vivimos de la pluma y estamos en la oposicion, vemos por todas partes fantasmas convertidos en polizontes.

—¡Pobre amigo! Comprendo ya tu tardanza en abrir.

—Y ¿qué te has hecho durante estos tres meses? Dije yo, ponténdome las babuchas bordadas debidas á la generosidad de una vivaracha modista, á quien yo regalaba á mi vez las butacas, que para ir al teatro me daban en la redaccion.

—Poca cosa, replicó Pepe; he recorrido algunos puntos de España con mi compañía.

—¿Con tu compañía?

—Si, amigo; aqui donde me ves he sido empresario, es decir, he representado un gran papel en el mundo artistico.

Mi amigo empezó á referirme sus aventuras y no pude ménos de soltar una ruidosa carcajada al saber que habia sido director de una compañía de cómicos de la legua. Pepe, lanzado al arte de *Latorre y Romea*, era el mayor ex-abrupto que puede darse; pase que un bolicario se haga poeta, que un albeitar se finja médico, que una beata se

case con el moro de las babuchas ó de los dátiles; pero que mi amigo Pepe se hiciera actor, no podía pasar.

—Yo seré notabilidad, decía.

—Pero, chico, le replicaba yo, si tú no tienes ningun conocimiento de la escena, si te falta lo principal.

Pero mi amigo Pepe seguía en sus trece y se sonreía dulcemente: con audacia se consigue todo, exclamaba.

—¡Y en efecto, por desgracia, es indispensable tener mucha audacia para prosperar en el teatro!

Yo jamás había visto sonreír á Pepe como aquel día, y su sonrisa me produjo un efecto bastante desagradable.

Ahora bien, exclamó (después de encender un medio puro que yo había dejado sobre la mesa la noche ántes con el laudable objeto de *darme lustre* al día siguiente cuando acompañase al obrador á mi hermosa vecina.) Necesito de tí; hace dos horas que he llegado á la corte y el porvenir que se me presenta es de color de chocolate (no siempre ha de ser negro); tú puedes salvarme.

—¿Yo?

—He sabido que se forma compañía para Salamanca y que hace falta un galán para dirigirla.

—Y bien, ¿qué puedo hacer yo en tu favor?

—Mucho.

—No comprendo que un pobre gacetillero pueda hacer que te contralen.

—Un gacetillero es el rey del mundo, dijo Pepe; con un suelto que pongas en el diario que escribes diciendo que el aventajado actor D. Fulano se halla en Madrid después de conseguir merecidos laureles en los puntos donde ha trabajado, es lo bastante.

—Pues eso es fácil; esta misma tarde se publicará el suelto.

—Otro favor tengo que pedirte.

—Tu dirás.

—¿Como te encuentas de fondos?

—Como el Tesoro.

—Pues préstame cinco duros.

—¿Cinco duros? Exclamé yo asustado.

—Yo te los devolveré.

—Lo único que puedo prestarte son cinco reales que es todo mi capital. Y no bien los había sacado del bolsillo, cuando mi amigo Pepe los había trasladado al suyo con una pasmosa rapidez.

Pepe se alejó tarareando en voz baja una canción.

Aquella misma tarde apareció en el periódico el suelto de mi amigo; pocos días después, le despedí en la estación del ferro-carril.

¡Iba contratado á Salamanca!

Era una fresca mañana del mes de Setiembre y yo me estaba paseando por la Puerta del Sol, cuando de repente me detuve a leer unos carteles de teatro; pero ¡cuál fué mi sorpresa al leer el anuncio de uno de los más principales donde se publicaba la lista de la compañía para aquella temporada! ¡Mi amigo Pepe figuraba en primer término! ¡Era notabilidad! ¡Era *eminencia*!

Yo había tenido la flaqueza de escribir un drama y me latió el corazón de júbilo al saber que Pepe podía hacer por mí lo que yo en muchas ocasiones había hecho por él.

A la noche siguiente me presenté en el cuarto de mi amigo, el cual se hallaba rodeado de un sinnúmero de personas. Pepe me recibió con frialdad, pero sin dejar de asomar en sus labios la peculiar sonrisa que había adquirido no sé dónde.

Como yo iba á entregarle una obra, no me pareció prudente darle el siguiente consejo: «quien se ríe sin motivo, ó es un tonto ó es un pillo.»

Pepe, al parecer, se alegró mucho de que yo fuese autor dramático y aseguró que mi drama se pondría inmediatamente en escena, y como en aquel momento le llamaron, yo me alejé del teatro sin poder olvidar la sonrisa de mi amigo, que tanto daño me hacía.

Pasaron noches y noches, y mi pobre obra yacía en el oscuro rincón de un viejo cajón de la Contaduría.

Pepe, siempre que yo le hablaba de mi drama, cambiaba de conversación, lo cual equivalía á decir, ó que no le agradaba, porque el drama era malo, ó porque siendo yo un autor novel no podía hacer que en mi obra luciera sus

*grandes dotes el gran actor que yo habia improvisado con el suelto que puse en el diario donde escribia.*

Pocos dias despues el teatro cerró sus puertas, y aquella misma noche nos encontramos en el café Pepe y yo.

Mi amigo se extrañaba que con tantas notabilidades se encontrase el teatro vacío la mayor parte de las noches.

Eso es, le respondí yo, porque el público va conociendo sus intereses; el público que hoy día paga su buca, no va por veros como antiguamente sucedia, va por ver las obras que se representan; no quiere *eminencias*, porque todavia conserva en su memoria el grato recuerdo de *Don Julian Romea*; lo que quiere son obras nuevas.

—Tienes razon, me dijo, y en aquel instante no apareció *la sonrisa del cómico* en los labios de mi amigo Pepe.

M. Cuartero.

#### EPIGRAMAS.

Dice mi Inés que no quiere  
habitar en cuartos bajos,  
y es positivo; me consta  
que prefiere cuartos... cuartos.

Pregunté á un niño:—¿ Café  
es género masculino?

y dijo de buena fe:  
—No, señor, ultramarino.

—De sus amores con Bruno  
la doncellita Jimena  
no sacó fruto ninguno.

—Pues está de enhorabuena,

Un chato, pobre infeliz,  
tuve junto á la nariz  
un grano, y el cirujano  
cortó la nariz de raíz  
¡porque creyó que era el grano!

Próximo á espirar Mariano  
en el lecho del dolor,  
dijo: que venga el doctor  
á darme la última mano.

A una moza de Triana  
dijo un chusco cierto día:

—Morena, yo dormiría  
con usted de buena gana.

—¿Quitase usted de mi lado!  
(grito mirándole audaz),  
¡puede que fuera capaz  
de dormir, el arrastrao!

Clertó jefe en un oficio  
por aprenderme decia:  
«Obró usted con energia  
y llenó bien el servicio.»

A una vieja que por Reyes  
me propuso echar los años,  
repuse, échelos usted  
que á mí no me estorban tanto.

Quando nació, dijo Inés,  
era teniente papá.

—Justo, teniente de la  
parroquia de San Ginés.

#### A UN NEGRO.

Al ver tu cara se infiere  
que te diera un alegrón  
aquí que de un boborón  
del revés te la volviera.

Eduardo Quilez.



LAS VÍCTIMAS DE LA PASCUA.  
Con su bufanda roja llega el pavo,  
con sus grandes agallas el besugo;



paga el hombre su viaje... pero al cabo  
el apetito humano es su verdugo.

## DON TEODORITO.

Con el auxilio de unas botas de altísimos tacones, don Teodorito tiene casi cuatro pies y diez pulgadas de alto.

Su constante recelo, como el de muchos hombres de pequeña estatura, es que no se le tome por lo serio, que no se cuente con él para algo.

Habla alto para llamar la atención; el miedo de que no se aperciban de él, le inspira una pasión desordenada por los colores chillones, que hieren dolorosamente la vista; taconea y hace ruido al andar, porque el ruido no se hace solo, y cuando se siente, es prueba de que pasa alguno; lleva grandes mostachos, y siempre fruncido el entrecejo, para revestirse de un aire feroz que desmienta las suposiciones poco respetuosas á que pudiera dar lugar la exigüidad de su estatura; nunca habla mas que de matar, de romper y de despedazar; cuando uno se le encuentra, acaba de dar de puntapiés á un mozo de cordel; ó bien de *demar* á un moceton de cinco pies y ocho pulgadas, ó de escarmentar á un espadachino.

Cuando da la mano, reúne todas sus fuerzas para hacer un poco de daño; despliega para tomar el sombrero un aparato de vigor suficiente para levantar del suelo una arroba; rompe y no desata jamás ningún nudo; jura siempre que lo permite el sitio en que se halla; abre y cierra las puertas con violencia; en la mesa, despues de comer, no acepta nunca licores suaves; el ron y el marrasquino dice que son flojos, y si se lo ponen delante, tomará rescoldo líquido; en una palabra, no hace un movimiento, no articula una sílaba, que no sea un manifiesto y una protesta contra los hombres altos, que quiere decir: «Soy pequeño; pero fuerte, pero terrible.»

Cuando habla de las mujeres, lo hace en un tono particular y con una sonrisa que significa claramente: «Soy un seductor, un malvado; engaño, pierdo; soy pequeño, es verdad, pero horriblemente peligroso.» Si se dice algo de la política del día, se declara siempre por los partidos violentos; no hay para él mayor ofensa que decir de su ca-

rácter que es bueno y dulce: por el contrario, hace alarde de ser impetuoso, violento, y de dejarse llevar de la cólera.

Si hay una conspiracion y se buscan los cómplices, don Teodorito, que no tenia siquiera noticia de ella, no pierde la ocasion de mezclarse en tan grave negocio; se quita los bigotes, y dice á todo el mundo que es para que no le conozcan; no se detiene mas que un instante con las personas que conoce y que encuentra en la calle, para decirles: «Todo se ha descubierto, tengo que andar oculto.»

Tambien hace este papel, y con tanto estrépito se oculta, que acaban por creer, mas que quisiera, en su complicidad y en sus hazañas, y le cuesta no poco trabajo justificarse. Lleva enormes espuelas; tiene á mengua montar un caballo de poca alzada; se sumerge en unas botas monstruosas, y jamas se declara fatigado; tiene una organizacion tan robusta!

Aunque habla con profundo desprecio de los hombres altos, nada le satisfaria tanto como asemejarseles.

Se trata de una mujer delicada, la desprecia y escoge una fuerte, gruesa, colosal; no le gusta que vayan á verle, y dificilmente se admite a nadie en su casa: sin embargo, hace una excepcion en favor de don Luis: hé aqui cómo hizo conocimiento con él.

Encontrábase don Teodorito una noche en el teatro; habia llegado tarde, y tuvo que quedarse detrás con otras personas. Desgraciadamente tenia delante de si un hombre muy alto, que le impedia ver la escena, dejándole tan enterado de lo que en ella pasaba, como si hubiese estado á treinta leguas de ella. El hombre alto lo notó y le dijo cortesmente: «¿Quiere V. pasar á mi sitio?»

Don Teodorito contestó con sequedad que veia perfectamente.

A decir verdad, hasta entónces no habia visto más que la espalda de su galante vecino; pero esta condescendencia, esta casi piedad á su estatura, le parecia insultante.

Al acto siguiente hubo un reflujó entre los espectadores, y don Teodorito se encontró á su vez delante del hombre alto. El vecino que poco hacia le habia cedido su puesto, quiso vengarse con un sarcasmo de la respuesta inconve-

niente de don Teodorito, y le dijo: «¿Tiene V. la bondad de quitarse el sombrero, porque no me deja ver nada?»

Dos personas volvieron la cabeza y se sonrieron al ver que el sombrero de don Teodorito no le llegaba al hombro alto mas arriba del pecho.

Don Teodorito, entusiasmado con incomodar á alguno, feliz con ser obstáculo para alguna cosa, se confundió en excusas y ofreció varias veces á don Luis sus gemelos y su tabaquera. Despues, siempre que le encontraba en la calle le saludaba con una graciosa sonrisa. No tardó en invitarle á comer y en abrirle su casa: muchas personas han sospechado que el encuentro era premeditado por don Luis.

#### MI ELECCION.

Ustedes van á saber  
que á mí me han dado á escoger  
dos chicas de tez muy fina,  
para que elija mujer;  
Isabel y Carolina.

Carolina es hacendosa,  
cose, borda, plancha, friega;  
su sonrisa es deliciosa,  
sus mejillas son de rosa,  
su candor al alma llega.

Carolina ama á Isidoro  
con verdadera pasion;  
es su vida, su ilusion;  
hasta el vulgar; yo te adoro!  
le sale del corazon.

Isabel ama á Luciano  
con un cariño de hermano,  
segun lo que ella asegara,  
pero esto mismo murmura  
al oido de Mariano.

Es como una mariposa  
que vaga de flor en flor,  
que en muchas ramas se posa,  
dejando de rosa en rosa  
el perfume de su amor.

Desfallece si ve á Arturo,  
se muere mirando á Juan,  
sus ojos á Enrique van,  
y á Luis le dice:—Te juro  
corresponder á tu afán.

Ama á todos y á ninguno,  
á nadie lo encuentra mal,  
profesa amor ideal  
á Lorenzo como á Bruno,  
¡porque es tan sentimental!

Escribe cartas á miles,  
las recibe por millones,  
solvianta corazones,  
y trae á Roques y á Giles  
debajo de sus balcones.

De su preciosa vergel,  
tira una rosa á Miguel,  
una dalia á Baldomero,  
á Telesforo un clavel  
y á Ricardo un ramo entero.

Tomás, como Zacarías,  
cuentan con sus simpatias,  
si desde el primer momento  
empiezan con tierno acento  
á decirle toutartias.

Nada entiende de bordado  
ni de cualquiera labor,  
pero ponerse una flor  
y arreglarse su peinado,  
lo que es esto, sí señor.

Vamos á ver; quién no opina  
que conviene Carolina  
bastante más que Isabel;  
¿quién es-oge el oropel  
dejando la perla fina?

¿Quién es el que va á escoger  
por compañera, mujer  
que piense sólo en los trapos,  
siendo el moño su placer  
y su gusto los guñapos?

Así que cualquiera atina  
que abandone el oropel  
y escoja la perla fina:  
nada quiero de Isabel  
y todo de Carolina.

Angel de la Guardia.

## EPISODIO

### DE UN VIAJE Á CARMONA.

Hace pocos años que fui á pasar una temporada á Carmona, allí escribí *la Estrella de Vandalia*, por lo que no repetiré la descripción que ya he hecho de aquel precioso pueblo, que como un rey en su trono se asienta sobre una encumbrada altura á la sombra de las grandiosas ruinas de un soberbio castillo moruno, y ve extenderse á sus piés por alfombra la más rica y feraz de los campos.

Confieso, si no precisamente con vergüenza, con esa repugnancia que se tiene al patentizar uno sus debilidades, que tengo, desde un vuelco que sufrí, un miedo á los coches y á toda clase de vehículos que nos pongan en contacto con los infelices animales que los arrastran, y los brutales y crueles cocheros que los guían, que si no fuese tan excesivo, sería ménos ridículo de lo que es.

Iba en el carruaje de la madre de un sobrino mío que me acompañaba, tratando, aunque sin conseguirlo, de desterrar de mi imaginación un terror que intentaba disimular con el mismo mal éxito.

Este hizo que no pudiese gozar, como hubiera querido, de la belleza, la variedad, los caprichos y las vistas que en todas direcciones ostentaba el campo.

¡Cuánto atractivo tiene para mí el campo!

¡Es mi más querido y simpático amigo; hay entre nosotros una intimidad y una consonancia tan grandes, que

sólo puedo compararlas á la que existe entre los sonidos y el eco. Cuando susurran los árboles, susurra entre ellos mi corazón; cuando las plantas se meceñtan airoas, se mece con ellas mi espíritu en suaves contemplaciones; cuando las mariposas, tan ajenas de que son bellas, se posan como flores vivas sobre las otras que á su vez parecen las mariposas de la vegetacion, me encanta ver esa union de las cosas bellas, inocentes é inofensivas, y les envío mi pensamiento para que lo perfumen las unas y le enseñen su ligero vuelo en pura atmósfera las otras.

Cuando cantan los pájaros, pone mi imaginacion palabras humanas á su melodía como lo hacen los niños con el gorjeo de las golondrinas, y como se las pone el pueblo á la melancólica nota que entona el mochuelo cuando se le inspira la triste y silenciosa noche. Comunicame la naturaleza sus secretos, y no digo secretos porque lo sean, sino porque consisten en impresiones que se reciben y en emociones que surgen de ellas y que no se expresan con palabras, pues si hay astrónomos que miden la distancia y que prefijan el giro de las estrellas del firmamento, no hay quien pueda hacer lo propio respecto á los pensamientos que suben al cielo, punto culminante á que se elevan todas las grandes ideas y profundos sentimientos del hombre que no desconoce á su Omnipotente Criador.

Llegamos á Mairena, situada en una hondonada á la derecha del camino, que baja y se inclina cortesmente al pasar ante las primeras casas del pueblo, como un falaz galanteador que vuelve en seguida á entonarse y con una airoa curva se apresura á meterse en los olivares, como dueño del suelo y seguro de no ser detenido; allí hicimos una parada, teniendo que ver mi sobrino á un sujeto de aquel pueblo.

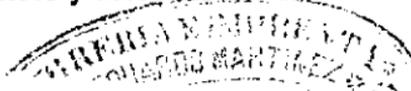
Entónces me apeé de la carretela, y con ánimo más sereno y reposado examiné, aunque por fuera, el pueblo labrado como generalmente lo son los de su categoria sin gusto y sin simetria, pero alegre, segun la expresion del país riéndose, hermoaseado y señoreado por las torres de sus iglesias y de sus molinos de aceite; que las torres son entre los edificios lo que entre las plantas los árboles.

¡Cómo se dilataba el alma en aquella ancha y pura atmósfera! ¡Entre aquel cúmulo de vegetación que la naturaleza y el hombre de mancomun habían hacinado á manera de mesa revuelta en aquellos parajes! Árboles, sembrados, pastos, vallados, huertas, todo tan bello, tan lozano y tan fresco, y en medio Mairena con sus torres; como un navio con sus mastiles, en medio de su Océano de verdes olas. Pero paso á referir el asunto que forma el episodio que he indicado.

No dará de sí un punto de moral tan oportuno y naturalmente deducido como el de Trueba, pues sólo se reduce á un chiste andaluz, que únicamente prueba cuánta lógica y buen sentido encierra á veces este pueblo en pocas palabras.

Miraba yo con atención al camino que atraviesa todo aquel sosegado y florido campo, como una vena de mala y calenturienta sangre, y considerando cuántos hombres célebres, cuantas personas ya gozosas, ya atribuladas, cuántos cuerpos de tropas y cuántas gentes pacíficas, cuántos osados ladrones y cuántos valerosos misioneros y cuántos ambiciosos y cuántos desengañados lo habían recorrido desde que existía; pensaba que si cada uno hubiese dejado en él estampada su huella, sería el más variado y curioso álbum; pero ¡ay! en lugar de tan interesantes huellas, lo que á mi atemorizada vista se presentaba era... baches!

Me dirigí á un grupo de hombres que se encontraban parados no lejos de mí, y con mi constante empeño de entrar en conversacion con las gentes del pueblo de campo, estimulado por la horripilante vista de los baches, empecé por lisonjear su amor propio, preliminar muy útil para entrar en materia con el altivo andaluz, y después de decirles que la feria de su pueblo gozaba de una fama extendida no sólo por toda la provincia, no solo por toda España, sino por el extranjero, y hasta en París de Francia, donde se habían llevado cuadros que la representaban; les manifesté que era una mala vergüenza que ellos, los vecinos de la famosa Mairena, tuviesen á sus mismas puertas el camino en aquel estado y expuestos los transeuntes á vuelcos y descabros.



No tengo nada de elocuente, mis ideas no nacen como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino como Adán y Eva en el Paraíso, y me cuesta trabajo vestirlas, si no bien decentemente, con orden á lo ménos.

Pero el miedo que habia sobrecitado mi espíritu, así como la atención que me prestaba el auditorio, me hicieron de repente fecundo, improvisador y pusieron en mis labios el más convincente discurso. Concluido que lo hubo, y cuando más confiado estaba en haber causado con esta mi primógenita arenga honda sensación en los que me escuchaban, uno de ellos tomó la palabra y me contestó en estos términos:

—Señor, ¿ve su mercé á éste, y á éste, y á éste, y á éste y á mi? Y señalando á su vecino y sucesivamente á todos los que formaban el grupo, inclusa su propia persona.

—Sí, señor, le dije, ¿y qué tenemos con eso?

—Pues si nos mira su mercé bien, repuso, verá que ninguno se ha roto las narices.

Nada tuve que contestar, y si solo que admirar, riendo, toda la profundidad y contundencia de una réplica que sólo un andaluz hubiese encontrado, encerrando en tan pocas palabras tanto sentido. Efectivamente, si los pobres no transitaban por aquel camino sino en el coche de San Francisco ó en la montura de Sancho Panza, ¿qué se les iba ni se les venia en que para aquellos que lo pasaban en coches, diligencias ó galeras estuviese en mal ó en buen estado, ni qué se les daba de que ofreciese á éstos más ó ménos comodidad?

—¡Bien! Dije. ¡Eso es! ¿Con que yo sobre todo y al prójimo contra una esquina?

—No, señor, contestó el de Mairena, eso no; pero el que quiera capa que se la compre, ó si no que se ande sin ella.

Fernán Caballero.

—Préstame un duro, decía un pollo á otro.

—No tengo inconveniente.

—Pues venga.

—Poco á poco; he dicho que no tengo inconveniente; pero tampoco tengo dinero.



En el verano van al *Buen Retiro*  
y al *café de Madrid* en el invierno:  
ellas dicen que son unas señoras.  
Yo ni lo pongo en duda ni lo creo.

## LOS AMIGOS.

De todas las plagas de hoy día, que no son pocas, no hay ninguna tan insufrible, tan insoportable, tan cócora, como la de los amigos. Ganas le dan á uno á veces de irse á vivir á un desierto por huir de esta clase tan numerosa casi como la de cesantes y viudas. ¿Y quién es el que en estos tiempos se libra de semejante epidemia?... Para el cólera, para el tífus, para las pulmonías, existen preservativos más ó ménos eficaces; para los amigos no hay si quiera uno.

Y díganme VV. si no: ¿qué se hace con el amigo de la infancia que le tutea á uno y le aprecia necesariamente, que le pide algunas veces el frac para ir á un baile y que se le devuelve con dos botones de ménos y tres manchas de más?... ¿Qué con el amigo de confianza que se cuele de rondón en el cuarto de uno, y le lee las cartas de su novia, y le registra los cajones de su escritorio, y le lleva los libros y los periódicos para no volvérselos jamás?...

Otro de los amigos más incómodos, más imprudentes y más indigestos, es el amigo anciano, éste le ha visto á uno nacer, le ha dado la papilla, y le regaló de chiquitito un chapador para la dentición y un cuarterón de confites el día que le salió el primer diente; su edad, su cariño, la antigüedad de las relaciones, pues como él dice, *me conoció desde el vientre de mi madre*, le autorizan para todo.

Unas veces cuando voy por la calle me tira de las narices con la mayor franqueza llamándome bribonzuelo. Otras, y cuando estoy delante de la que amo, comienza á narrar mis gracias y travesuras infantiles, que me hacen salir los colores á la cara. Luégo refiere que á los tres años ya andaba yo solito, y que á los diez ya leía de corrido, y conforme va avanzando en mi edad van creciendo también mis tribulaciones, porque cuenta que á los quince años adelgacé yo extraordinariamente, y que á los diez y seis ya me afeitaba con las tijeras.

Pero cuando acaba de remachar el clavo es al decir que ya estoy comprometido para casarme con su hija; que

mi madre me lo exigió al morir, y que yo se lo juré llorando.

Poco me falta entonces para llorar también, porque mi buen amigo antiguo ha descompuesto enteramente mis planes, pues al escuchar esta última parte de la narración, que oía al principio bostezando mi amada, se pone de mil colores, balbucea algunas palabras inconexas, y en seguida se desmaya y accidenta.

Entonces es cuando yo deseo que mi amigo no me abandone, y entonces precisamente cuando me deja, porque va á hacer por sí mismo una tisana ó autistérica. Y mientras mi adorada descarga sobre mí una tempestad de insultos y denuestos, y me llama seductor y Lovelace, y engañador de doncellas, concluyendo tan tiernas reconvenciones con decirme que no me vuelva á presentar en su casa. Después de esto me es preciso escuchar los sermones de mi mentor.

—¿Como qué, teniendo empeñada su palabra, pensar en otra mujer, y ser capaz de engañarla?... ¡Un muchacho educado con tanto recogimiento, y que sabía de memoria todo el Fleuril!... ¡Ay!... ¡Si levantara tu madre la cabeza!...

Por último, me falta la paciencia, y le digo que no pienso en casarme porque su hija es tonta y jorobada, y porque pienso permanecer soltero aun mucho tiempo.

Con esto creo haberme desembarazado de él para siempre; pero al otro día, y cuando estoy en la cama, viene á verme y á reconciliarse conmigo, y á decirme que no puede vivir sin mí... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¿Con que no podré librarme de este hombre?...

Después de este, debo citar al amigo que pide consejos.

—¿Qué le parece á V. que me haga, frac ó levita?...

—Lo que á V. le guste más...

—Es que yo aprecio mucho su opinión, y quisiera... porque como V. es tan elegante... Aconsejeme lo que debo hacer en el particular, y acompáñeme á casa del sastre. Por el camino le contaré á V. mis relaciones amorosas con Julia, y me dirá V. si debo tronar ó no, pues V. es muy formalito y me aconsejara bien... ¡Ah!... También me aconsejará V. si debo publicar esta composición que hice esta mañana mientras me desayunaba...

Y yo, infeliz de mí, que no tengo culpa ninguna de que él haga versos, soy sentenciado á escuchar un romance de mas de doscientos, teniéndome que sonreír, cuando él dice:

—Esto es bueno... ¿Qué le parece á V. esta idea?...

—¡Oh!... Como de V... Y no miento al decírselo, porque semejantes diálogos sólo puede abortarlos su delirante cabeza.

Corramos un velo sobre las escenas que siguen despues; callemos los rodeos de que tengo que valerme para no insertar su composición, para decirle sin que lo conozca que es mala.

Y despues de este necio vendrá otro mayor.

—Amigo mio, me dice, y me taracea los dedos con los suyos secos y descarnados... Cuánto le quiero á V!... (profunda reverencia de mi parte.) V. tan guapo, tan rollizo y tan *spirituel* como siempre... Precioso artículo el último que V. escribió. Hay en él, sin embargo, ciertas ideas con las que no estoy conforme... por ejemplo, V. dice que el amor es un sentimiento, y yo creo que es una pasión. Voy á probarle á V. lógica y filosóficamente este aserto.

—Pero lo que sí me prueba á mi lógica y filosóficamente es que es tonto por naturaleza y gracia, que es incurable, y aun mas, que es atrevido...

Luégo interpreta mi silencio compasivo por convicción, y prosigue perorando sin soltar mi mano que me aprieta sin misericordia, cuando esfuerza algun argumento, ó cuando pronuncia alguna frase campanuda, que es muy á menudo... Y yo lido y trabajo en vano por desasirme, pues precisamente á aquella hora tengo una cita amorosa...

Pasa el tiempo, rechino yo los dientes... mi amigo prosigue impaciente su relación. Por último, bufando me separo de él con pretexto de ir á hablar á otro amigo. . Pero ¡gran Dios!... de Scila he dado en Caribdis... Del amigo pesado he venido á dar en el amigo pediguño.

—Este me pinta sus necesidades, su miseria, porque se casó á disgusto de su familia, y ésta le dejó *per istam*; además es padre de tres chiquillos y no tiene con qué alimentarlos.

—A ti recorro, me dice, porque como tienes tan buen corazón y eres tan generoso, tan caritativo...

—Al llegar aquí se enternece y llora, y yo tengo que enjugar las lágrimas con un duro... Pero al echar a andar me sale al encuentro otro nuevo amigo que se viene hacia mí con los brazos abiertos...

—¿Tú por Madrid?

—¿Si nunca he salido de él!

—Ya; pero como yo no he estado hace dos años... Abrazame y cuéntame: ¿qué hay de nuevo? ¿Se casó mi Emilia?... ¿Estudias aun para abogado?...

Y así por el estilo me enjareta cien preguntas á cuál más heterogéneas y á las que no sé cómo responder.

—¿Tú no habrás comido, eh?... Pues hoy no te abandono... iremos á la fonda... luego al Prado, y pasaremos la noche en alguna timbirimba. ¿Qué te parece?...

Para librarme de este loco, es indispensable echarme en brazos de un tonto; bienaventurado yo, si es de los tontos que callan.

Nada diré ni del amigo que pide dinero prestado y no lo vuelve, ni tampoco á hablarme; nada del amigo de café; nada del amigo consejero ni del de sociedad que le prueba á uno su cariño, usurpándole el de la amada; mas terminaré dándoos un aviso saludable, lectores míos: no ofrezcais la casa á vuestros amigos cuando os caseis; con las lágrimas en los ojos os lo ruego.

#### EPIGRAMAS.

Por que cien reales perdió  
el avaro Pimentel,  
en ahorcarse pensó;  
pero su intento cruel  
al cabo no consumó...  
por no comprar el cordel.

Con la linda Dorotea  
se casó Marcos Tinaja;  
desde entónces se pasea,  
come, bebe y no trabaja.  
Esto no me ha sorprendido,

pues he llegado á saber,  
que es bastante desprendido  
el primo de su mujer.

Quiso suicidarse Diego;  
mas en su intento cruel,  
en vano busca cordel,  
cuchillo ó arma de fuego.  
El mozo, que no era manco,  
se quedó meditabundo,  
hasta que dijo: ¡Adios mundo!  
y se metió en un estanco.



— La bala de mi contrario se aplastó, afortunadamente, en la moneda de plata que llevaba yo en un bolsillo del chaleco.

—A hallarme yo en tu lugar, á estas horas estoy en el cementerio.

## LO QUE DECIMOS AL ACOSTARNOS.

Durante el día, cada individuo piensa en su trabajo, en sus diversiones, en sus negocios.

La población parece una jaula de locos. Nos cruzamos por las calles y apenas podemos detenernos á contemplar lo que más nos agrada o incomoda.

Uno cobra, otro paga, aquél vuelve con los bolsillos vacíos y la cabeza llena de viento, éste espera algo; uno que come, otro que enamora; quién se ríe, quién rabia; ya un piropo á la modista que pasa, ya un saludo al que va por la acera de enfrente, ya un palo al que se distrae...

En una palabra, la vida es una agitación perpétua, el mundo un gallinero y los hombres unos locos.

Pero viene la noche, y cesa poco á poco el ruido. Se anda ménos, se habla ménos, se cobra ménos; y todos, al retirarnos a casa, solemos meter la mano en el bolsillo y exclamar:

—Pues señor, bonito día: llevaba tres duros, y me vuelvo tan serio con dos pesetas. ¿En qué demonios habré gastado el dinero? Vaya Vd. á saberlo.

Después de un ratito de amable conversacion con la esposa, mamá, la patrona ó el huésped, nos dirigimos santamente á la dulce cama, que en este tiempo suele estar fría.

Empezamos á despojarnos de nuestras galas ó nuestros harapos, y aquí da principio este artículo.

Un poquito de atencion:

### LA VIUDA.

Vamos á la cama... ¡Ah! La sombra de un hombre es la tranquilidad de la casa. ¡Canastos! Me parece que me corre una pulga por la espalda... A ver si la atrapo... Imposible. Ya se me escapó. Es natural, como estoy sola, hasta las pulgas abusan de mi situación. (*Metiéndose en la*

cama). ¡Huy qué frío! Parece que están mojadas las sábanas. ¿Cuándo entraré en calor esta noche? ¡Ya, ya, tardesito será! Por la señal de la santa cruz... ¡Aah! Tengo sueño... Esta noche no ha venido á verme D. Agapito, el cajero de la Sociedad anónima *La Regulada*... Dice que tiene 20.000 rs. de sueldo... No es mal bocado. Me parece que esta cama va á pertenecer legítimamente a don Aga... pito... (*Se queda dormida.*)

## UN ESTUDIANTE.

—Muchacha, tráeme un vaso de agua.

—¿Pues no se va Vd. á acostar?

—Pues por eso, yo soy de Sevilla, ¿estás? y allí me acostumbraron á beber todas las noches un vaso de agua ántes de acostarme. Es muy higiénico, ¿oyes tú?

—Aquí tiene Vd. el agua.

—¡Bendita seas, y tu madre, y el cura que te puso la sal!

—Ea, ya empieza Vd. como todas las noches.

—No seas arisca.

—Beba Vd., que me voy.

—Deja ahí encima el agua. Así te dejaras tú también.

—Me espera la cama.

—Y á mi... pero ¿te parece á ti que dormir solo en este tiempo es cristiano?

—Que me voy.

—Atiende.

—Buenas noches.

—Ya se fué la grandísima... Pues señor, echemos un cigarro y á dormir. Mañana, si cobro la mesada, la compraré algo á esa criada, á ver si se humaniza.

## UN VIEJO ALEGRE.

Colguemos aquí la peluquita, de este clavo. ¡Ajaja! Aquí, sobre la mesilla de noche la caja de dientes, que para dormir no hacen falta. ¡Ah! ¿pues no iba á acostarme con las gafas? Ahora calentemos la cama...

¿Quién me verá á mi?

Tan compuesta y emperregilada  
salir por...

(*Interrumpiendo el canto.*) ¡Qué jaleo traen esta noche los vecinos de arriba!... Pues no meten poco ruido... Reñirán, el marido es jugador, y ahora está cesante. Donde no hay harina... Para eso vale más estar solterito. (*Se pone el gorro de noche y desaparece entre las sábanas.*)

## UN CÓMICO.

Esta noche no me he equivocado más que una vez: es verdad que el público lo cogió y me atizó un meneo... El apuntador tiene la culpa. Baja la voz por miedo al público... ¡Cobarde! Pues señor, bueno; un meneito, y la empresa está en quiebra. Voy a repasar el papel; pero si se hielan las manos fuera de la cama... Por la mañana estudiaré... y por la noche me silbarán.

## UN MATRIMONIO.

—Echate para allá.

—Pero, hombre, si estoy pegada á la pared.

—Tengo ganas de ahorrar algún dinero para comprar una cama como la plaza de toros.

—¡Una cama! Para comer lo quisieras tú... Mañana vendrá el casero...

—Ojalá no amaneciera nunca.

—¡Ay, ojalá!

## UN MARQUÉS.

Hace dos días que no veo á mi mujer y tengo necesidad de preguntarla una cosa. ¡Ramon!

—¡Señorito!

—¿Y la señora marquesa, está ya acostada?

—No ha venido aun.

—Dila cuando venga que necesito verla, y pásame recado cuando esté en disposición de recibirme.

## UN SILBANTE.

Esta cama está tísica... Con una manta sin pelo cree la patrona que se puede dormir en estos tiempos... ¡Ah, si yo no la debiera dinero, cómo la daría la desazon!... ¡Paciencia! Echaré la capa, los pantalones, la levita, el cha-

leco, y hasta las botas. Mejor sería acostarme vestido... pero tengo miedo á los bichos. El catre está desvencijado y tiene en el centro una cinta tirante que me parte el cuerpo. ¡Paciencia! El día que juegue á la lotería y me toque va á ser ella...

UN FOSFORERO.

Hoy he ganado dos reales y me he comido una peseta. A este paso haré pronto bancarota. Mañana voy á ver si me colocan en alguna oficina.

UN JÓVEN DE VEINTICINCO AÑOS.

¡Cómo me miraba!... Sus ojos no se han apartado de mí en toda la noche... Cuando bailábamos, me parecía sentir su mano apretando la mía... ¡Adorada Julia, cuánto te amo? Por tí lo olvido todo. Voy á soñar con ella.

UN PORRE.

Esto de dormir en el suelo... Si no fuera porque está uno ya acostumbrado... El día que tenga yo mi catre y un par de sábanas, seré feliz, si señor, muy feliz... ¡Aaah! Estoy rendido; ¡qué sueño más rico me espera! (*Ronca.*)

EL AVARO.

¿Eh? ¿Quién anda ahí? Es el aire. No sosiego ni duermo... Todo está cerrado, el dinero debajo de mi cabecera, y sin embargo, no puedo dormir. Siento ruido... No, es la polilla en esta puerta... ¿Qué hora será? Las tres, y todavía no he podido conciliar el sueño. Me parece escuchar... ¡Nadie! ¿Y el dinero? Aquí está. Bueno es estar alerta, hay tantos ladrones... Pues señor, hasta que sea de día no podré atrapar el sueño. Leeremos entre tanto *La Correspondencia*, (*Leyendo*). «Anoche robaron en la calle...» —¿No lo dije? Hay que andar con cien ojos. Voy á ver si tengo completo mi dinero. ¿Quién piensa ya en dormir?

—Muchacho. ¿qué hay de comer?

—No tenemos sesos, ni riñones, pero le sacaremos á V. una chuletita.



—¿Qué traes?—Té.—¿Agua caliente?  
¿Y eso dan en la reunion?  
Tráeme un jarro de aguardiente  
ó de vino peleon.

## LAS FLORES DE ANTAÑO Y LAS DE OGAÑO.

En otro tiempo, los jóvenes imberbes, y aun algunos que tenían barbas, corrían por la primavera de jardín en jardín, buscando flores para las muchachas.

Nada aquejaba tanto á un mozolvete, como la comezon de llevarle á su querida niña las primeras violetas, los primeros tulipanes, las primeras rosas.

Los jardineros adelantaban cuatro meses su agosto: cinco pesetas no eran un precio excesivo para cinco flores tempranas.

Por todas partes se veían galanes presuntuosos, que con las señales del insomnio en las órbitas, cruzaban las plazuelas ramo de flores en ristre, diciendo con el ademán y la vista á los transeúntes matutinos: — «son para ella.»

Había amadores que llevaban el alta y baja de los botones aromáticos próximos á abrirse. «Si mañana sale el sol (murmuraban), pasado mañana hay jacintos en tal parte.»

Un ramo de flores adelantadas era una verdadera manzana de la discordia; todos lo querían, todos doblaban sus ofertas por alcanzarlo, todos se consideraban felices por haber llegado antes á pedirlo.

Hoy ha variado la cosa completamente.

En primer lugar ningún joven se levanta temprano.

En segundo lugar, ninguno sabe qué flores abren ántes, ni cuáles despues.

En tercero, ninguno gasta su dinero en comprarlas.

Hoy van también los jóvenes á los jardines, pero van por las tardes.

—¿Cuándo hay pimientos verdes?—preguntan con mucha formalidad.

—¿Tendremos tomates frescos para Páscoa de Resurrección?

—¿Se han aclimatado por fin las trufas?

Estas son las flores que más preocupan hoy á la juventud.

Hoy en vez de un manojo de violetas, se la regala á la novia un manojo de espárragos.

Hoy en vez de camelias, se le mandan judías.

Hoy un pensamiento se trueca, como cosa natural, en una alcachofa.

El mundo progresa, las flores se han convertido en frutas.

Hemos dicho mal. Las flores siguen siendo flores; pero de esta manera:

Los que antes buscaban sensitivas para implorar de la amada reblandecimiento de corazón, buscan ahora flor de malva, para curarse las irritaciones del desden.

Los que antes compraban flores rojas para significar lo intenso de su pasión, compran hoy flores cordiales, para calmar la rigidez de sus nervios.

Los que antes trasnochaban para robar claveles de los jardines, roban ahora flor de saúco para sudar el consipado del trasnoche.

La floricultura actual ha cambiado de amatoria en farmacéutica.

Hemos vuelto á equivocarnos. La floricultura sigue siendo lo que era: si ha variado algo, es su aplicación.

También hoy piensa la juventud en flores; pero de esta manera:

Hay jóvenes de veinte años que piensan muy seriamente en la flor de lis.

Estos mismos dicen que los jóvenes, lejos de estudiar historia natural, deben pasar las tardes en las *flores de mayo*.

Otros, por el contrario, impúberes todavía, piensan que no hay mas flores que las del árbol de la libertad.

Estos defienden la flor de azahar; pues autores respetables aseguran que el árbol de la libertad española es un naranjo.

Hay jóvenes también, que en punto á flores prefieren la de su juventud.

Estos son llamados pancistas, quizá porque en vez de buscar novia, se dedican á buscar pan de flor.

Por último, un amigo nuestro ha dicho que España no es

pais sino paisaje; otro añadió que no es paisaje sino vista: nosotros creemos que es una floresta.

Pues al contemplar el verdor de su juventud, bien puede conjurarse á los hombres reflexivos para que digan *si son flores ó no son flores*.

J. C. Serrano.

## NADA.

### IMPROVISADO PARA UN ALBUM.

Mándasme que improvise algun *Soneto*,  
y es fuerza obedecer, señora mía;  
mas juzgo será vana mi porfía  
para salir airoso de este aprieto.

Siento la inspiracion, que á tí sujeto,  
¿qué menguado galan no la tendría?  
¿Pero quien á cantar se atrevería,  
siendo tus perfecciones el objeto?

Empresa es colosal: mojo la pluma,  
Hevo una mano á la cabeza ardiente,  
fumo, escribo, le barro, y vuelta, y dale.  
Tiempo gasto, y papel, y calma; en suma,  
pido un *Soneto* á la pared de enfrente,  
búscolo en el brasero... y nada sale.

Ventura Ruiz Aguilera.

## ¡RECUERDOS!

¿Recuerdas, Laura querida,  
cuando te vi en el Retiro?  
¿Recuerdas aquel suspiro  
que el alma me dejó herido?  
¿Te acuerdas que en despedida,  
si la memoria no pierdo,  
una rosa, cual recuerdo,  
me entregó tu amor vehemente?...  
¿Te acuerdas?... ¡Pues, francamente,  
yo sí te ví no me acuerdo!

J. Jach: t.

- A la puerta de una casa de juego:  
—¿De dónde vienes?  
—De apuntar al rey.  
—¡Un regicidio!  
—No, hombre, al rey... de bastos.

## EL PERIODISTA.

En el presente siglo en que la prensa ejerce tan alta influencia en los destinos de las naciones, se ha procurado describir minuciosamente á los individuos que esa profesion ejercen, concediéndoles unos una importancia que no sabemos hasta qué punto será dable, y sacando otros partido de las exageraciones de los primeros para blandir el arma del ridículo sobre aquéllos.

Humilde hijo de la prensa y amigo de apreciar las cosas en su justo medio, no pretendo ni militar en las filas de los unos ni admitir siquiera en parte las groseras apreciaciones de los otros; mi propósito al escribir estas líneas se reduce á presentar á mis lectores un tipo en la prensa periódica, el redactor de noticias.

El redactor de noticias, conocido entre los escritores con el nombre de *noticiero*, es el que más trabaja en las redacciones, el que asume sobre sí más responsabilidad, el que tiene más compromisos y el que á la diplomacia ha de unir la ligereza, á la travesura y penetracion fuertes pulmones y piernas de acero.

El noticiero tiene que *colarse* en todos los centros oficiales, ya sea el periódico que represente ministerial ó de oposicion, ya tenga simpatias ó enemistades en el departamento.

El *reporter* americano, equivalente al tipo de que trato, se presenta en los ministerios á *interrogar* á los ministros: el periodista español tiene que *rogar* humildemente, seguir el humor de S. E., adivinar su pensamiento, recoger y coordinar frases lanzadas al azar, para sacar una noticia que despues puede traerle un conflicto, agotarle una fuente de dondê sacar original con que saciar despues la voracidad de los lectores.

Si el periódico es ministerial, todos los empleados del departamento le exigen *bombos* y sueltos en cambio de ciertas noticias que sólo dan los altos funcionarios á los directores, y que el noticiero quiere reco-



ger á todo trance para demostrar su celo y actividad: mas en estos casos, como la entrada en los centros oficiales es segura, y el director sabe á qué atenerse, suele suceder que los bombos no vean la luz pública, y entonces todo el odio y toda la enemistad descarga sobre este redactor cuya elocuencia se ha agotado para convencer de las ventajas que reportaría la insercion del remitido.

Si éste no se publica, el redactor es tenido por un cero á la izquierda dentro de la redaccion, aun cuando sea el mejor considerado, y este descrédito, que comienza dentro de un pequeño círculo entre los amigos del oficinista, se extiende más y más hasta hacerse del dominio de los demas compañeros de la prensa.

Cada crisis ministerial, acompañada siempre y en todas épocas en España, de traslados, cesantías, ascensos, cambios de personal, arreglo de secretaría y todo el aparato que su interesante argumento requiere, es para el noticiero una crisis en el buen estado de su salud, á fuerza de correr para averiguar quién sustituye á tal ministro, quién será el nuevo director, etcétera, etc.

Una vez resueltos estos puntos, el noticiero tiene que presentarse á los nuevos jefes del centro, sin cuyo permiso no le comunican los subalternos sino ciertas noticias de esas cuya ignorancia importa tan poco como su conocimiento.

--La notoria bondad de V. E. para con la prensa periódica, de la que V. E. es uno de los más esclarecidos hijos, me alienta á suplicarle se me faciliten noticias para tal periódico, á cuya redaccion me honro de pertenecer.

Estas son las frases sacramentales que el noticiero suele emplear en sus presentaciones, y acontece con frecuencia que el personaje *político* cuya reputacion y empleo debe á la prensa, despues de recibir galantemente á los redactores de los periódicos y detras del volante en el cual se manda facilitar noticias, vaya otro disponiendo se le comuniquen sólo las de menor

interés, reservando las otras para los periódicos de su comunión y confianza.

En las redacciones donde es escaso el personal, cada redactor tiene dos ó tres centros oficiales donde acudir, y en algunas se eleva este número á cinco ó seis, teniendo que realizar sus trabajos en dos horas á lo sumo para cada una de las ediciones de provincias y Madrid.

Julian L. Peño.

### Á UN MI AMIGO JUAN, EN LA NOCHE DE SU SANTO.

Juan, escucha con afán,  
que un consejo á darte voy,  
y mira que te le doy  
en la noche de San Juan.

Hoy, echando bien la cuenta,  
sía que los años te roben,  
hallarás que eres un jóven  
que pasa de los cuarenta.

En esa tu cierta edad  
te punzan como alfileres,  
dudas de si eres ó no eres  
la mitad de otra mitad.

Y te pondrán en un potro,  
y dirás, risueño ó grave:  
—Mi otra mitad ¡y quién sabe  
si ya se casó con otro!

¿Cómo la cuestion se zanja?  
No reirán mis amigos

si hoy me voy por esos trigos  
tras de mi media naranja?

Si ella es dulce y no te ofusca  
el temor de no encontrarla,  
aun puedes enamorarla  
si quieres ir en su busca.

Pero, con franqueza te hablo;  
la unión eterna de dos,  
ó es una gloria de Dios,  
ó es un tormento del diablo.

Y, si de mi te aconsejas,  
tú verás cómo lo pasas;  
porque, si quieres, te casas,  
y, si no quieres, lo dejas.

Mira, Juan, con cuanto afán  
ganando en prudencia voy,  
pues tal consejo te doy  
en la noche de San Juan.

Eduardo Bustillo.

### MAL PEGADIZO.

Yo sé que ella me quiere.  
¡Bendita sea!  
Pero me vuelvo loco  
pensando en ella.

Y como es la locura  
mal pegadizo,  
por no volverla loca  
no se lo digo.

C. Solsona.

En unos exámenes:

—¿Cuándo entró Isabel la Católica en Granada?

—En 1845.

—¿Lo vió V.?

—No, señor, porque estaba en vacaciones.



Es oscura la noche, una y uno  
cruzan el Prado en busca de emociones...  
Y entre tanto... la fuente de Neptuno  
sigue arrojando el agua á borbotones.

## EL TRAJE LARGO.

(CARTA Á UNA AMIGA.)

Disponíame hoy, querida mía, á escribirte, cuando me fué anunciada la visita de mi prima Laura. Traía á su hija recién *puesta de largo*, y subía á sorprenderme con semejante novedad.

En realidad, nada más natural que *hacer mujer* á una chica de quince años; pero yo, que tengo la fatalidad de impresionarme por la cosa más sencilla, he visto despertarse en mi cabeza mil ideas y vivo todo el día embargada por los recuerdos de ayer, las realidades de hoy y las cavilaciones para mañana. No es, pues, extraño que el *traje largo* me dé asunto para manchar algunas cuartillas.

La escena ya la puedes suponer; á qué hablarte de las elocuentes miradas de la mamá, del casi vergonzoso silencio de la *polla*, y de sus continuos afanes para evitar que los brazos de la butaca le ajasen la flamante falda? Tía y yo sabemos lo que es *ponerse de largo*, y recordamos nuestros *apuros* de aquellos días.

—¡Qué hermosa está! Me decían los ojos de Laura una y cien veces.

—Ya no soy niña, quería Concha decirme en su exagerada formalidad.

Y la verdad es que una y otra tenían razón. Concha, aquella criatura que nos desesperaba revolviendo nuestros costureros en busca de agujas, empieza ya á creer que las puras afecciones de la familia y de la amistad no bastan á llenar su corazón, ansioso de *otra vida*; es una mujer, y una mujer encantadora, que no desconoce el poder de sus grandes ojos negros, y de sus quince años sobre todo.

Yo, como á tí te hubiese sucedido, en seguida recordé... recordé tanto. También hubo un tiempo en que nosotras nos afanábamos por parecer más viejas; ¡y

quién lo hubiese dicho! Ahora que ya han transcurrido algunos años, sentimos no ser niñas como entónces. ¡Siempre lo mismo, Ana, siempre lo mismo! Antes de poco repetirá mis mismas palabras ese ángel que hoy entra gozoso en un mundo que supone conocido por haberlo visto de léjcs á traves de una fantasia de niña.

\*  
\* \*

He tenido que soltar un instante la pluma, temiendo ser dominada por algunas ideas que quiero dar al olvido. Te hablaba del *traje largo* de mi sobrina Concha.

Hay una edad que debía ser eterna: cuando encuentro una niña sueltos en trenzas sus cabellos, el sombreroillo echado á la espalda, y enseñando dos dedos del blanco escarpin y cuatro de la fresca pantorrilla, mis ojos siguen sus menores movimientos, se fijan en aquella fisonomía, aun ajena al arte del disimulo, y siento oscurecerse las pupilas con ligera nube de tristeza; es que recuerdo mis doce años, y á mi pesar, las delicias del paraíso en que se deslizó mi infancia; se representan en mi imaginacion, formando amargo contraste con mi existencia de hoy.

El día en que mi pequeña Herminia descubra deseos de vestir como su madre, será para mí un día de sufrimiento; tanto miedo le tengo al *traje largo*, que daré por perdidas la tranquila inocencia de mi hija y su envidiable felicidad, desde el momento en que pretenda arrastrar por el suelo la falda que hoy le cubre poco más de la rodilla. Así es que no puedo comprender el afán de algunas madres en adornar á las niñas con los vestidos de la mujer; ¿habrán sido aquellas muy dichosas desde que los usan?

No sé si será una preocupacion; pero hay momentos en que creo que la edad de las ilusiones y de la inocencia nunca acabaria si no llegásemos una vez á recoger nuestro vestido cuando hay barro. Y no lo du-

des, Ana, la dichosa *cola* es el más temible enemigo de nuestra tranquilidad.

\*  
\* \*

¿Has olvidado tú cómo pasamos la tarde aquella en que se decidió dar de baja á nuestras muñecas? ¡Cómo la reproduce mi imaginacion en este instante!

La ventana del gabinete en que estábamos, se hallaba como siempre, convertida en jardin, gracias á tus cuidados consagrados en un todo á aquellos tientos predilectos; á dos pasos se inclinaban las flores del huerto doblando sus frescos tallos hasta tocar los vidrios de la habitacion como si quisieran disputar á sus hermanas los favores de su señora. Los pajarillos que anidaban entre aquellas ramas nos alegraban con sus últimos gorjeos; y el sol, que horas ántes lo habíamos contemplado llenas de admiracion cuando en la mitad de su carrera bañaba con sus ardientes rayos nuestro pequeño parecido, se veia ya rodeado de ese melancólico tinte rojizo, que como es tan bello, es tan fugaz, segun decias tú, mientras estabas encantada dándole la despedida.

Yo estaba triste, Ana, triste porque contemplaba las galas de mujer que debíamos vestir al dia siguiente. Como tú, habia deseado desde mucho tiempo atras, que llegase aquel momento; y una vez llegado, me hallaba con ánimo intranquilo como si me considerase sin fuerzas para las luchas de la vida que me esperaba. Yo, completamente feliz hasta entónces, veia perderse como por encanto mi constante alegría, sin pensar entónces en que desaparecia para siempre.

¿Causó mi tristeza sólo el presagio de las desventuras que me aguardaba? ¿Sentia despedirme de cuanto me habia hecho tan dichosa en mi infancia? Quizas obedecia mi disgusto á los dos motivos juntos, porque yo habia cobrado cariño á cuanto me rodeaba, y me veia precisada á abandonar desde aquella donde tanto habia disfrutado jugando con mis amigas, hasta los adornos que entre ellas habia lucido.

Mi primer pesar lo tuve al vestir el *traje largo*; desde entonces, Ana, sólo conozco la felicidad por los recuerdos de mejores días.

\*  
\* \*

Tengo motivos así para mirar con lástima á esas pobres criaturas, que entre risa y entre llanto, alejan de sí todo cuanto las rodeó en su primera edad. No sé si habrá alguna feliz con su traje de mujer; pero siempre me dicen mis amigas evocando dulces recuerdos: ¡Quién fuera niña, Herminia!

Le tengo horror á ese vestido, créelo; cuando veo á una niña que, como Concha, estrena su primer *traje largo*, me parece otra víctima más, necesariamente sacrificada á las exigencias de la naturaleza y de la sociedad. Por eso hoy, que me ha visitado mi sobrina arrastrando su falda por la alfombra, se ha despertado en mí un sentimiento de compasión.

Ana, ¡quién pudiera vestir siempre como vestíamos quince años hace! ¡Quién se librara del *traje largo*!

Herminia.

~~~~~  
A TÍ.

Nos vimos una noche y nos miramos,
¡qué secreto poder de la mirada!
Yo no moví los labios, tú tampoco,
y ¡hablamos tanto!... sin decir palabra.

C. Solsona.

- ~~~~~
—Adios, Pepita. ¿Y tu marido?
—Está á tus piés.
—No le veo.

*
* *

- En la Plaza de la Cebada:
—¿A cómo van las patatas?
—A cuatro.
—¿Quiere V. tres y medio?
—Pus hija, por ahí empezará V.; ¡miren la señá... duquesa!
Vaya V. á Sierra Morena... Escucha, Pepa, ahí te va esa parroquiána...
—Que venga esa señora... de pega.
(La señora huye como alma que lleva el diablo).

LA COQUETA.

NUEVA PLANTA SOCIAL.

Porque todas las mujeres
tienen algo de *coquetas*.

ESTÁ EN DUDA (comedia.)

Acertado como siempre anduvo nuestro gran escritor Figaro, en su artículo *La planta nueva ó el faccioso*; en él pintó las cualidades y aplicaciones de este último, acaso con demasiada verdad, pues le vimos florecer en mas de cuatro jardines. He encontrado otra *planta nueva*: he observado detenidamente el tipo que voy a trazar en pocos renglones, pues las mujeres diran: « De lo malo poco » y no trato de incomodarlas.

En este siglo de fingimiento, en que vemos que el artificio va echando abajo á su madre la naturaleza, en que todo se imita por aparentar, siglo de *galvanoplástica*, ya nadie quiere las cosas como son en si, sino *doradas* con algun baño de cualquiera cosa francesa, para que tenga valor. Ya no se compran alhajas de plata, sino de cobre, para tener el gusto de estar a la moda, tuciendo aquel objeto galvanizado; en un siglo de esta clase, no podia ménos de brillar en todo su esplendor la planta llamada *coqueta*.

Todos y aun todas convendrán en la verdad de mis asertos, mucho más cuando no me detengo en especificar ninguna mujer:

porque todas las mujeres
tienen algo de *coquetas*.

La *coqueta* es una planta que crece en todos los países del mundo, con más ó ménos profusion, y con más ó ménos fertilidad, segun el cuidado con que la cultive el jardinero llamado *civilizacion*. Mientras mas adelantan los siglos, más gusto hay por esta planta, así es que quizás no haya casa donde no se encuentre alguna; abundan más que los rosales, que adornan los balcones de las casas y patios de Andalucía; tambien la *coqueta* brilla en los bal-

cones para ser admirada de los que pasen y la vean. Hemos dicho que la coqueta crece en todos los países y es cierto. En los puntos más helados de la Rusia, en las temperaturas templadas de Andalucía, en la ardiente América se encuentra esta planta; esta planta es al mundo como la hormiga al hormiguero: sin aquella no habría mundo; sin esta no habría hormiguero.

La coqueta luce más en los salones de las ciudades principales. El lujo, los perfumes, la riqueza dan á esta planta un valor inestimable; haciéndola brillar para que sea codiciada por todos. Yo la odio: su vista, su aroma me trastornan, me repugnan; hay muchos á quienes les gusta. La noche favorece á la coqueta como favorece á otras flores, que en ocultándose el sol, esparcen su olor y encantan. La luz de la luna, la luz *artificial* le da doble valor: es planta nocturna.

La coqueta tiene también la propiedad de muchas plantas y flores: es erguida como la palmera; cautiva como la amapola, pero envenena como la adelfa; se vuelve á los hombres para mirarlos de frente, como el girasol que siempre da la cara al astro del día; se enlaza como la enredadera de *pasión*, pero presenta espinas como la rosa al que quiera cogerla, jugando con los hombres como esta con los niños, que cada vez que echan mano á la flor, la picada les hace soltar: si alguno llega á tocarla, la planta se marchita y pierde su brillo como la sensitiva, adormeciendo al que la aspira como la flor de cera. Tiene la cualidad de la mora, cuya mancha *con otra verde se quita*; la coqueta, planta medicinal, sirve para cambiar de objeto, buscando la novedad que haga olvidar otra anterior.

La sávia, el jugo que nutre á la coqueta, que la alimenta, que la da brillo, son los espejos: sin ellos se marchitaría la planta, se secaría en flor; los espejos son para la coqueta lo que el agua para las demás plantas, que sin su benéfico riego se abrasarían con el sol.

La única cualidad que envidia la coqueta á las demás flores, es la de la siempre-viva; pero no vive mucho; como planta se va secando y llega el caso en que todos la desprecian, porque ha pasado para no volver á brillar. Ella

quisiera ser como el fénix, que renace de sus cenizas; no le es posible retrogradar.

Siendo planta la coqueta, tiene cualidades peculiares de muchos animales; es astuta como la zorra, se arrastra como la culebra, vuela con la gracia de la mariposa para cautivar y que corran tras ella; desleal como el gato, vengativa como el tigre: habla como la cotorra (hablar por hablar), destruye cuanto cae en su lengua, como la rata, sin perder el aguijón como la abispa, y es cobarde como la cierva, que huye siempre.

Hasta en las aldeas y puntos más desconocidos del mapa se cria esta planta, que aunque silvestre, vale á veces más que la de las poblaciones más ricas.

La coqueta se deja columpiar con cualquier viento, como las flores; y como los vientos, cambia á cada momento, pues causa su deleite creer que juega con ellos, sin comprender que ellos son los que juegan con ella. La coqueta, sola, sin admiradores, sería una flor que consumiría el cierzo, por no tener quien le diese sombra, como se agostan las flores del ardiente estío.

Llega á su término, y se seca; entónces los que la solicitaban, siendo sus maniqués, pisan el suelo donde yace, y bailan y rien donde ayer lloraban por una flor.

Acaso dirán mis lectores que estas filosofías no son á propósito para quitar los pesares á los prójimos; pero creo que el articulillo encierra una amargura para las mujeres que hará reir á los hombres, porque el mal del prójimo es un principio santo que á todos agrada. En otra ocasión se volverán las tornas.

¡La coqueta es la mujer!... (Esto ya lo sabían todos). Saquemos una consecuencia: si la coqueta es la mujer, todas las mujeres son coquetas. Nada de eso: todas las mujeres participan de alguna cualidad de esta planta, y unas con otras allá se van, pudiendo asegurar lo que dice la cita de este artículo... Ahora digo yo:

¿ Ves, lector, una veleta?...
La planta nueva me inspira,
al mirarla cómo gira,
y cambia cual la coqueta.

T. Guerrero.



—Pues, señor, tengamos toda la serenidad de un verdadero sereno. La dura gorra oficial me estorba; cambiada ya por el suave gorro de dormir,

me arrimo á aquella puerta y echo un sueñecito hasta el alba, y luégo mi copita de aguardiente... á la salud de mi paternal y excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.

EL AFAN DE PERORAR.

FÁBULA.

Solo en su estancia estaba un musulman
rectando pasajes del Coran.

Cuando de pronto dijo entusiasmado:

—¡Oh! ¡Cuánto sébio vivirá ignorado!

Mi voz dulce y sonora,
mi gallarda presencia,
la inspiracion que me domina ahora...
revelan mi elocuencia.

Soy sin disputa, un sabio;
aislado entre las sombras del olvido,
hora es, de que mi labio
demuestre cuánto valgo y he valido!

Para dejar memoria,
buscó entre sus amigos
coro de adúladores, que á su gloria
sirvieran de testigos,
y soberbio banquete preparando
un éxito completo
tué, sus dignos esfuerzos coronando;
pues rara vez suce e
falte entusiasmo entre los comensales,
para aplaudir sin tasa,
despues de estar su estómago repleto.

Radiante de alegría
salió, pues, de su casa
el hijo de Ismael, sin ver siquiera
si alguien de sus amigos le seguía,
y frente á la *mezquita*
se puso á hacer *lapide* de elocuencia,
explicando el Coran á sus oyentes;
sin *optes* o *atorias*
sin más arte ni ciencia
que su infinita vanidad y orgullo.

Al principio las gentes
venian á escucharle
con la sencilla candidez del niño
á quien osan los necios engañarle;
pero luégo cayeron de su potro,
que no faltó un bergante

entre la multitud, que hiciera al otro
comprender su ignorancia y desatino
para hablar ante un público ilustrado;
pues se tomó el trabajo
de encamillarse armado con un bajo,
al lugar de la escena,
y (cuando estaba más entusiasmado
el llamante orador)... á boca llena
dió un respaldido... y lo dejó aplastado
de aquel fiero trombon con los sonidos;
luego el pueblo hizo coro,
con una serenate de silbidos,
y para más desdoro
del *sabio* musulmán, le propinaron
una solemne lunda los *Imanes*
y á su mezquita, herido, lo llevaron.

*Con que aviso, señores,
que hay muchos musulmanes
entre nuestros modernos oradores.*

Bonifacio P. Rioja.

—¡Animal!
—¡Estúpido!
—¡Grosero!
—¡Zafio!
—¡Salvaje!
—¡Bruto!
—¡Bruto!
(Dos personas de mucha educación que disputan.)

*
* *

—¿Cuántas son las Siete Partidas?
—Catorce.

*
* *

En la calle:
—¿Qué busca V., señorito?
—Un ochavo que se me ha caído.
—Yo lo buscaré.
—Si lo encuentras, te daré dos cuartos.

*
* *

En un campo de batalla:
Un combatiente.—¿Dónde está mi cabeza?

*
* *

—¿Qué era tu padre, chico, liberal ó carlista?
—Quía, no señor, *cerujano*.

SONETOS FILOSÓFICOS.

TU FLOR.

Dame no más que de tu linda boca
esa flor virginal, radiante y pura:
dame no más, angelica criatura,
la flor tan bella que tu la lo oca.

Que no tu corazón de dura roca
me niegue dulce bien tanta ventura,
pues pensando en la flor, en amargura
se agita sin cesar mi mente loca.

No quieras, por piedad, sufriendo verme,
dame la flor, con ella perfumado,
feliz y muy dichoso podrás verme

Siempre con ella, hermosa, acompañado.
Mas si la flor no quiere concederme
dame dos duros porque estoy tronado.

¡DOLOR!

¡Dolor, crudo dolor! Esta es la vida,
más nadie como yo sufre y padece:
mi dolor cada día crece y crece
y está ya de dolor mi alma oprimida.

De la esperanza, por mi mal perdida,
el ya para mí nunca amanece
que mi dolor es tanto, que parece
que mi vida al dolor e tá ya unida.

Dios bueno y de bondad, Dios justo y santo,
¿cuál mi pecado fué? ¿Qué es lo que he hecho?

¿Por qué cuando del pecho me levanto
se escapa un fiero grito de mi pecho?

¿Por qué el sudor al pisar me causan llanto
los dos juanetes de mi pié derecho!

¡TU OLVIDO!

Me olvidaste, mujer; ¿quizá has pensado
porque de hijos á tus piés me viste
que he de pasar mi vida solo y triste,
al dolor y la pena encadenado?

Si me viste rendido, enamorado
y frases amorosas de mí oíste
te engañaste, ingrata, si creíste
que en tu olvido has de verme desgraciado.

No tomo por agravio el que, perjura,
tu corazón mintiera amor ardiente;
y si es negra careta tu hermosura

De tu infiel corazón que nada siente,
yo á tu amor le daré la sepultura
con una borrachera de aguardiente.

¡ADIOS!

¡Adela, adios! Me alejo de tu lado,
siento en el alma, Adela, abandonarás,
mas es preciso, tengo que dejarte;
asi lo quiere mi contrario hado.

Junto á ti yo me siento afortunado
y yo vivir no puedo sin verte
y yo vivir no puedo sin hablarte,
que á vivir junto á ti me he acostumbrado.

Adios, adios, dejarte me es forzoso;
sólo, Adela del alma, me consuevas
y me podrás entrar feliz, dichoso,

Si en tu cariño mi ventura anhelas...
—¿A donde vas, mi bien, tan presuroso?
—¿A que echen á las botas medias sueltas...

Luis Sartorius y Ochotorena.

CONSULTA.

(PÁGINA DE UN VIUDO.)

Murió en este mismo cuarto:
yo cumplí mi obligacion
alumbrando á San Ramon
y á la Virgen del Buen Parto.
A mi afecto singular
tal vez deca sus rigores:
la asistieron tres doctores,
¿cómo habria de escapar?
En la postera reunion
de aquellas gentes sombrías,
se escucharon herejías:
aun recuerdo la sesion.
—Es forzoso, el uno dijo,
aunque el pecho nos taladre,
descuartizar á la madre
para que se salve el hijo.

— Me opongo á tal desventura,
dijo otro con energía;
la madre es amiga mia:
que muera la criatura.
— Mejor mi sistema encuentro
porque á nadie mortifico:
¿no quiere salir el chico?
Pues dejarlo que esté dentro.
—¿La operacion!—¿No ha de ser!
—¿Calmantes para que duerma!
En esto murió la enferma,
y me quede sin mujer.
Así terminó la junta,
y despues del caso horrendo,
aun salieron discutiendo
si vivia la difunta.

J. Fernandez Bregon.

—¡Tilin! ¡Tilin!

—¿Quien?

— Una limosna para este pobre mudo.

LA APERTURA DE UNAS CORTES.

DIÁLOGOS.

EN LA PUERTA DEL CONGRESO.

- ¿Este es el Congreso?
- Ya lo ves; estamos en la puerta de la espalda.
- Hombre, vamos á entrar y veremos.
- ¿Qué es eso de entrar? ¡Pues bonita ocasion! ¿No ves toda esa gente que pretende lo mismo?
- No son pocos, no. Como esto es tan grande, se mete ahí medio mundo.
- Lo ménos la mitad quedarán en la calle.
- ¡Pero, señor, tanta gente para escuchar cuatro paparruchas!
- ¡Chico, me gustan las paparruchas!
- Si señor, no son otra cosa; se estrujan y hasta se pegan por tener el gusto de oír lo de siempre.
- ¿Lo de siempre?
- Es claro; sacarán en limpio que todos los ministros han hecho esfuerzos y sacrificios para labrar nuestra felicidad, y poderse presentar hoy *con la cara descubierta*, como diría una manola; despues de hacer constar sus méritos y servicios, entrarán prometiendo para lo venidero, ofreciendonos tanto más cuanto, y concluyendo por decir: esta, esta es nuestra política, la mejor política del mundo, la política que...
- ¡Ja!... ja!... ja!... ¿Todo eso habrá hoy? Estás inspirado.
- ¡Su política!... Si, la política de todos ellos.
- ¿Sabes que me gusta oírte hablar? Tú *harías furor* ahí dentro.
- No puedo contenerme. Cuando allá leía los periódicos, terminaba estrujándolos entre las manos y dándome á todos los demonios; pero aquí, chico, aquí que



voy conociendo poco á poco el terreno que se pisa, momentos hay en los que...

—¡Bravo! Eso se llama todo un patriota. ¿Con que vas poco á poco conociendo esto? Tan poco á poco que no sabes lo que te pescas.

—Lo que se es que te has hecho completamente cor-tesano: ya olvidas, como los demas, que nosotros tra-bajamos para que aquí...

—¡Ay!... ay!... ay!... Eso sí que es lo de siempre.

—Naturalmente, como que nos duele y...

—Mira, vámonos, porque eres muy capaz de empen-derla aquí á cachetes. ¿Cómo os ataca la hidrofobia!

EN LOS PASILLOS.

—¿Cómo, don Dimas! ¿También V. diputado?

—Sí señor; empiezo mi primera campaña.

—Pero, hombre, V. tan refractario...

—¡Psché! Cuando se llega á cierta altura...

—Y ¿le envían á V. sus paisanos?

—¡Ca! No señor; soy diputado aragonés.

—¿Aragonés? Jamas estuvo V. por allí.

—Ese es el caso, que mis electores no me conocen.

—Ya... (Sólo de ese modo...) Y dígame V., ¿dónde piensa sentarse?

—Yo? Donde esté más cómodo.

—No; digo que á qué partido se afilia V.

—¡Ah! Ya; soy del ministerio.

—¿Del ministerio, eh? ¿Apoya V. á aquellos hombres que tanto anatematizaba un año hace?

—Yo, amigo mio, no defiende hombres, defiende principios.

—(No son malos principios los tuyos.)

—Parece que se queda V. parado.

—Es que queria medir la distancia que hay entre los principios que V. defiende hoy y los que defendía ayer. ¿Recuerda V. cuando...?

—Pero ¿ha olvidado V. que de sabios es mudar de opinion?

—Sí, es cierto; un hombre que vale lo que V. no podía desatender la voz de la razón, y...

—La de mi conciencia.

—Por supuesto. Adios, amigo mio, que voy á saludar á éste. Bien sabe V. que, aunque estemos frente á frente, soy siempre el mismo; Gato, 9...

—Mil gracias, lo mismo digo á V.; esquina á la calle del Perro...

—Sí, sí, hasta otro rato, don Dimas.

—Vaya V. con Dios, don Estéban.

—(¡Vaya con don Dimas! Para fiarse luego en... ¡Si habrá creído que todo es vender tocino? ¡Y que hayan ido á buscar á un hombre de cabeza más dura que su mostrador, con las formas de un carretero! Claro, así anda todo, ya da vergüenza entrar en nuestra Cámara; con hombres como este, se prostituye y... ¿Adónde iremos á parar con tal desbarajuste?)

—(¡Qué ajeno estaba éste de hallarme aquí! Como, gracias al dinero de la Consuelo, sentó plaza de gran señor, creía ya ser más que los que todo lo hemos hecho trabajando. Ya no se acordará de cuando andaba como Dios quería para pagarme lo que tomaba *flado*; ¡Uf! Compadezco á hombres tan orgullosos. ¡Y me dice que ayer pensaba yo de otro modo! Pues, ¡y cuando él era del comité carlista? ¡Qué mundo, señor, qué mundo!)

EN LA TRIBUNA DE SEÑORAS.

—Mamá, ¿hablará Jacinto?

—¿Hoy? ¡Qué ha de hablar, hija, qué ha de hablar! Ese no abrirá la boca más que para decir sí, y aun no es ocasión.

—Y ¿por qué ha de ser así. Ya ves que él siempre habla mucho y muy bien.

—Sí: hablar, habla más de lo que debe; pero ¿crees tú que sentarse ahí es sentarse al lado de nuestro brazo?

—Para él, que tanto talento tiene...

—¡Talento! ¡Un hombre que dice que su madre es más joven que yo! ¡Caila, calla!

Pero mamá, si es verdad.

—Aunque lo fuera; eso nunca se dice á una señora. ¡Jesús! No sé de qué os enamoráis las muchachas de hoy; un hombre tan ordinario, tan...

—Pues cuando nos convidó á cenar en el Real te parecía más fino. Pobre chico, ¡tan atento como estuvo!

—¡Atento! ¡Eres lo más inocente!... ¿A qué crees que va un hombre al baile más que á eso? Lo mismo que hizo con nosotras hubiera hecho con cualquier desconocida.

—Pero tú bien le mimas.

—Hija, todo por tu bien, y á pesar de eso...

—Por Dios, mamá.

—¡Cuando yo te lo digo! Jacinto, despues de todo, no será mal marido; le falta talento y esto le hace muy recomendable para el caso.

—¡Qué cosas tienes! Mirale, mirale, por allí entra con Martinez. El pobre bien mira, pero no nos ve.

—¡Habrá tonto? Por más que se desoja, nada; sí, limpia los lentes, limpia los lentes. ¡Cá! Ni por esas.

—¡Ejem!... ¡ejem!... ¡ejem!... No me oirá desde abajo; á ver si con el pañuelo...

—Pero niña, ¡te has vuelto loca? Mira que estamos llamando la atencion.

—Ya se sonrie. Mira, mira; dime ahora que es ordinario, que no es guapo.

—Sí, para lo que hay hoy. Pero tiene esas trazas de tonto...

—¡Tonto!... ¡Tonto!... Ya verás si llega á ministro.

—¡Yo lo creo! Es de la masa de que se hacen; ya ves todo lo que te tiene prometido y lo que ha hecho hasta hoy. Sabe prometer, y eso tiene adelantado.

—¡Qué, no ha hecho nada todavía? ¡Ay! Bien sabes que no es así.

—Mas justamente ha hecho lo que no habia prometido. En fin, mejor es callar, porque si no...

EN LA TRIBUNA DE ÓRDEN.

—¡Sufragio universal! Esas son las consecuencias del dichoso sufragio.

—Y ¿qué tiene V. que decir de ese sistema?

—¿Que? Que es hasta inmoral. ¿Qué le parece á V. la mayoría con que el gobierno se nos descuelga?

—Me parece que la necesita para sostenerse.

—Bien; pero como no hace falta para que se sostenga...

—Eso, señor mío, es muy discutible; despues de muchos años, no se habia sentado ahí ningun ministerio de orden.

—Si, buen orden nos dé Dios; si nos ponemos á recordar...

—Y sobre todo, necesita esa mayoría para sostenerse, y necesita sostenerse porque tiene esa mayoría. Acaso ¿no significa ella las simpatías del país?

—Hombre, V. es demasiado cándido. ¿Con que las simpatías del país? ¿Como si aquí no supiésemos lo que son elecciones?

—Pues, hijo, no lo entiendo entónces; yo no sabia...

—Lo que no sabia yo era que aquí se necesitase *alabarda*.

—Eso, ¿por qué lo dice V.?

Un portero.—Tengan VV. la bondad de salir, señores.

EN LA TRIBUNA DE LA PRENSA.

—Ya ves si es cierto lo que te decia de Luis.

—¿Y qué? Un caso más.

—Ahí le tienes; si dan ganas de abofetearle.

—¡Valiente tontería! Y todo ¿por qué? Porque ayer decia una cosa y dice otra hoy? Por ventura ¿es sólo él quien peca de inconstante?

—Eso; tú siempre con la misma sangre. Y mañana se nos descuelga cualquiera recordando ese borron del periódico.

—¡Ese borron!... ¡Ese borron! Bien se conoce que tu sitio no está en una redaccion, y piensas que todo es porque un compañero queria avanzar y ahora se decide á retroceder!

—Pero así, ¿qué fe quieres que se tenga en un diario, cuando el...

—Hijo, parece que hablas desde el púlpito. ¡La fe! La fe como era ciega se extravió.

—No puedo conformarme con ver las cosas por ese lado.

—Chico, no tienen otro. ¿Serias capaz de señalarme uno sólo entre todos ellos, que se haya sostenido siempre en su lugar?

—Hombre, más de uno habrá.

—¿Si, eh? Ni aqui, ni fuera de aquí, se encuentra un politico en esas condiciones. Al fin, la pintura más sufrida llega á ensuciarse con la accion del tiempo, ¡y buscarias ahora quién conservase su *color!*

—No puedo estar contigo.

—Ya lo sé; tú estás en el limbo.

EN LA TRIBUNA DE DIPLOMÁTICOS.

—¿No sale V.?

—Mi esperar que se peguen.

—¿Quiénes han de pegarse?

—Ellos.

—¿Pero esto es un reñidero de diputados?

—Como dicen que en Espagne...

—Ya; eso no es para todos los dias ni para todos los tiempos.

Herminia.

En Capellanes:

—Te *conozco!*

—No lo creo; de ese modo no me conoce nadie.

*

* *

En el Real:

—¿Dónde vas, mascarita?

—Al ambigú, hijo.

—Pues, buen viaje.



Una *señora* que se anuncia *sola*
y que desea un caballero *estable*,
que la pague el casero y la consuele
en medio de sus tristes *soledades*.

UNA CORRIDA DE TOROS.

ROMANCE ESCRITO Á LA VISTA DEL ORIGINAL.

I.

—¡Una andanada! ¡Quién quiere?
 —¡Tabloneillos! ¡Caballero!
 —¡Tendidos de sol y sombra!
 —¡Una grada por su precio!
 Así gritaban ayer
 sus billetes ofreciendo
 la *mar* de revendedores
 que á acercárseme vinieron.
 —¡Venga un tendido del *cuatro*!
 Dije á un chulapo de aquéllos,
 y le di catorce reales
 como catorce luceros.
 Fui á la Puerta del Sol,
 tomé un ómnibus inmenso
 y en quince ó veinte minutos
 di en la plaza con mis huesos.
 —¡El del agua! ¡Quién la quiere?
 —¡Aquí las chufas! ¡Chufero!
 —¡Naranjas, buenas naranjas!
 —¡Altramuses!—¡Rosquillero!
 Y ya principia la gente
 á gritar en sus asientos
 y empieza ya la jarana
 y se empieza ya el jaleo.
 —¡Eh! ¡Señorito, cuatro ojos!
 —¡Escuchusté, *cabayero*,
 agachusté las orejas
 que el redondel no lo veo!
 —¡Só *silbante*!—¡Remonona!
 ¿Está usted bien?—¡Qué mareo!
 —¡Acomodador!—¡No chilles!

—¡Vaya un cigarro!—;Silencio!
 —Venga usted conmigo, rubial
 —Vamos, estese usted quieto!
 —¡Ay qué pantorrilla! ¡Mucho!
 ¡Mina que me tienes muerto!
 —Con que Chicorro decía...
 —Yo te diré, Cirineo...
 —¿Me da usted ese clavel?
 —¿En dónde está el naranjero?
 —Venga la bota, Tomasa!
 —Usted dispense!—;Qué necio!
 —Que le pinto á usted un *jabeque*!
 —Usted á mi *só* marrullero!
 —Tío Lucas, venga usted aquí!
 —*Miste* qué *redios*!—;Salero,
 si vale usted más pesetas!...
 —¡Abanicos, los hay buenos!
 Los aficionados bajan
 al redondel de paseo,
 y allí despachan los toros
 lo mismo que el Chiclanero.
 Uno *recibe*... de boca
 y deja el bicho en el suelo;
 otro enseña á un aprendiz
 qué es banderilla de fuego,
 y todos saben el *arte*
 y entienden bien el toreo,
 y á su lado Curro y Montes
 han sido niños de pecho.
 A las cuatro y media en punto
 el presidente, muy serio,
 hace á la murga de enfrente
 la seña con el pañuelo,
 y suenan los cornetines,
 y suena el trombon inmenso,
 y se escucha el paso doble
 de la banda de *in* enieros.
 Asoma un par de alguaciles
 en dos caballos soberbios

y en un instante muy corto
 verifican el despejo.
 Todos por fin se acomodan
 en sus respectivos huecos,
 y unos disponen la bota
 y otros limpian sus gemelos.
 Sale al cabo la cuadrilla
 y al frente se ve á los diestros
 que de los pies á la moña
 de oro y plata van cubiertos:
 A la izquierda *Lagartijo*
 y á la derecha *Frascuelo*,
 y dejan con gran modestia
 á *Villaverde* en el medio.
 Al palco presidencial
 llegan todos los toreros
 y hacen la vénia sabida
 por antiguos y modernos.
 Ya la llave del toril
 ha cogido el *Buñolero*
 y las capas se preparan
 y moja el *Chuchí* su hierro,
 y al sonar el cornetín
 se abre el oscuro chiquero
 y sale á la plaza un *bicho*
 con media vara de cuernos.

II.

Boyante, de muchas libras,
 retinto, corniveleto,
 oscuro, pujante, *armao*,
 saltarin y *bolinero*,
 tal es el *Sulamanquino*,
 que con unos pies de ciervo
 persigue á la *infantería*
 con empuje y con denuedo.
 Se adelanta Calderon
 montado en un *estafermo*.

y al arrimar el *puyazo*
 da un batacazo tremendo.
 Queda el *picaor tendío*
 en el santísimo suelo,
 y mientras, se *enzarza* el toro
 con el misero *esqueleto*.
 El *Chuchí* con su *pepino*
 toma un trote *cochinero*,
 y el *bicho* se le echa encima
 antes de ponerse en *juego*.
 Ruedan *pepino* y *Chuchí*,
 pero al quite está *Frascuélo*
 y su capote los salva
 y aleja de allí al *berrendo*.
 Los de á pié le huyen el bulto
 y le van cobrando miedo;
 los *picaores* se escurren
 temerosos de algun *quiebro*.
 El *Chuchí* se llama *andana*
 y Calderon se hace el *sueco*,
 y el público que lo observa
 empieza á armar un *tiberio*.
 —¡Só tumbon!—; Vaya usté al toro
 —¡*Picaores!*—; Qué *canguelo!*
 —¡Que salgan esos *reservas!*
 —¡*Retunantes*, marrulleros!
 —¡A la cárcel esos *maulas!*
 —¡Una multa!—; Vaya un miedo!
 —¡*Asín* te rompas la *crisma!*
 —¡Esto es robar el dinero!
 Y los gritos no se acaban,
 las voces van en aumento,
 y no hay calificativo
 que no lo encuentren al *pelo*.
 Arce llega muy ufano
 cabalgando en un *tintero*,
 y clava al toro la pica
 en el morrillo... trasero.
 Mугen los de los tendidos

y suena á poco un cencerro
 y llenan al *picaor*
 de silbidos y denuestos.
 La señal de banderillas
 se vé dar con el pañuelo,
 y sale Mariano Anton
 muy jaque para el *cuarteo*;
 cita al toro, y éste acude,
 y Mariano con salero,
 le pone un par de pendientes
 y se larga dando un quiebro.
 Victoriano Alcon, el *Cabo*,
 con sus rehiletes dispuesto,
 tira la *cachucha* al aire
 y al toro se va derecho.
 Le llama, y al arrancar
 se aturde mi buen torero,
 y clava las banderillas
 en el mismísimo suelo.
 Suenan gritos y bufidos;
 suena otra vez el cencerro,
 y con *chifla* semejante
 se queda el *Cabo* tan fresco.
 Por fin tocan á matar;
 ahora se verá lo bueno;
Lagartijo cede el toro
 al simpático *Frascuelo*,
 y éste, despues de brindar,
 se dirige al *cornupeto*.
 Desenrolla la muleta,
 ve si el estoque está recto,
 y á su *brega* da principio
 con un buen *pase de pecho*;
 sigue con dos *naturales*,
 cuatro *forzados*, de efecto,
 tres de *telon*, dos *cambiados*.
 y despues de tal manejo,
 líia y se deja caer,
 pero da el pinchazo en *hueso*;

el chico sin aturdirse
 vuelve á la brega de nuevo,
 y por fin, remata al toro
 de una buena *recibiendo*.
 La plaza se viene abajo,
 se agitan muchos pañuelos,
 se escuchan grandes aplausos,
 se dice: ¡bien por *Frascueto*!
 y se llena el redondel
 de chitos y *coraceros*.
 ¡Qué magnífica estocada
 y qué ovacion, caballeros!

III.

Aparecen las mulillas
 á todo escape corriendo,
 y unas se llevan al toro
 y otras se llevan los *pencos*:
 el famoso cornetín
 óyese sonar de nuevo,
 y se aparece en la arena
 un gran bicho *jabonero*.
 Acomete con pujanza
 y se va derecho al hierro,
 que le plantan los muchachos
 con su regular *canguelo*.
 Lagartijo es el que mata:
 ¡No han visto *ustedes* á ese diestro?
 ¡Vaya un manejo de manos
 y de *piases*, ¡qué manejo!
 ¡Igual le da un *volapié*
 que si fuera un *descabello*,
 lo mismo mata él un toro
 que si matara un conejo,
 y despues de rematarlo
 se queda el chico tan fresco,
 y tiene el pulso más firme
 que al principiar el *jaleo*.

Rafaelillo, trae acá
 esos cinco mandamientos,
 que eres muchacho que vales,
 porque sí, y porque yo quiero.
 Estábamos en que el chico,
 con el debido salero,
 iba á despachar la fiera,
 y la despachó en un verbo.
 Cuidado, ¡qué *naturales*
 y qué *telones* aquellos!
 ¡éste sí que es Rafael!
 ¡Venga usted, señor *Frascuelo!*
 ¡Venga usted á aprender aplomo
 y á saber lo que es toreo!
 Nada de orgullo, ¿comprende?
 Que está delante el maestro.
 En fin, ustedes sabrán
 que *Lagartijo*, sin miedo,
 arrimó el gran *volapié*
 hasta mojar los dedos.
 Puros, petacas, chisteras,
 naranjas, gorras, sombreros,
 ligas, zapatos, cachuchas,
 pelucas y hasta chalecos.
 cubren todo el redondel
 y se empieza el gran estruendo.
 Todo el mundo se levanta
 y patea en sus asientos,
 y grita: ¡bravo, muchacho!
 hasta quebrarse el pescuezo:
 la gente se vuelve loca,
 el entusiasmo es inmenso,
 uno chilla como diez,
 otro muge como ciento;
 todos se llaman de *tú*,
 y la plaza es un infierno.
 Se ignorarán los estudios,
 se descuidará el comercio,
 se abandonará la industria;

pero dejar el toreo...
 más fácil fuera á las ranas
 que se cortaran el pelo,
 que dejar los españoles
 nuestra afición á los cuernos.

IV.

Siguen saliendo los bichos
 y no descansan los diestros,
 y empieza ya á oscurecer
 con general sentimiento.
 Los de palcos y andanadas
 se retiran los primeros,
 y aun está en la plaza el toro
 y á ella bajan los pilluelos.
 Se principia á la salida
 un guirigay muy soberbio,
 que los mayores arman
 con sus gritos y sus ternos.
 Cada *qu. sque* se acomoda
 donde apenas cabe un dedo,
 y arrancan las diligencias
 al galope de los *pencos*.

Resúmen: Han perecido
 veinte caballos lo ménos,
 y los toros de ordenanza
 y algun infeliz torero
 que deja á sus pobres hijos
 en el mayor desconsuelo:
 ¡pero al público, qué importa!
 el paga y tiene derecho
 á ver la sangre que corre;
 ¡si es mucha, todo va bueno!
 ¡Qué significa la guerra
 ni que la Bolsa esté á cero,
 ni que el país se arrüine,
 ni que suban los impuestos,
 ni que el capital se esconda,
 ni que perezca el obrero!

Las desgracias de la patria
se olvidan en un momento,
y más en cuanto se escucha
ese aguardentoso acento
de ¡a la plaza, que me voy!
—¡Uno falta, *cabayero!*

Angel de la Guardia.

Á LA NOCHE.

¡Qué hermosa noche! ¡Qué clara!
¡Cuál brilla la hermosa luna,
y los millares de estrellas
que todo el espacio alumbran!
¡Cuál de olores impregnada
corre allá la brisa pura!
¡Cómo la apacible fuente
allá en el valle murmura,
vertiendo perlas hermosas
que sus orillas inundan,
formando rico paisaje
entre el césped medio ocultas!
¡Qué hermosa noche! ¡Qué clara!
La naturaleza muda
nos ofrece mil encantos,
como á tristes criaturas
que vagan en este suelo
llevando en sí pena mucha.
Tú, noche, eres la que alivias
del hombre tanta amargura;
¡qué grandeza! ¡Qué silencio!
Como el que reina en las tumbas.
¡Y qué armonía á la paz!
Notas que nuestra alma endulzan.
¡Oh! ¡Qué conjunto tan bello!
¡Oh! ¡Qué sublime es tu hechura!
¡Qué sublime es tu belleza!...
¡Qué majestuosa hermosura!
¡Qué hermosa noche! ¡Qué hermosa,
Para encontrarse las pulgas!!!

Ramon Sanchez Gutierrez.

Un acreedor á su deudor:

—Chico, desde que me amenazaste, te voy *cobrando* un miedo...
—¿Lo ves, tonto? ¡No te dije que pronto empezarias á *cobrar*!...

BIENAVENTURADOS LOS QUE CREEN.

Aunque engañado viva,
poco me importa,
que también el engaño
tiene su gloria.

I.

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo,
por más que el viento silbe
y aullen los perros;
duerme, que al niño,
mientras duerme le guardan
los angelitos.»

Así cantó una noche
mi dulce madre
procurando dormirme
con sus cantares,
y fui quedando
poco á poco dormido
con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba;
y aun aseguran,
que estuvieron los perros
aulla que aulla.

Mas yo pasé en un sueño
toda la noche,
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mi viendo
un ángel que velaba
mi dulce sueño.

Y desde aquella noche
durmí tranquilo
bajo el ala del ángel
el pobre niño...
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

II.

«Tal vez encuentres ¡hijo
de mis entrañas!

más espinas que flores
en tu jornada;
pero, hijo mio,
piensa que están las palmas
tras el martirio.»

Así me dijo un día
mi dulce madre,
convertidos sus ojos
en dos raudales;
así me dijo
cuando dejé la tierra
por que suspiro!

¡Ay mis montañas verdes!
¡Ay mis cantares!
¡Ay mi casita blanca!
¡Ay mis nogales!
¡Ay mis castaños,
en donde yo jugaba
con mis hermanos!--

¡Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazón me duele,
me duele el alma!
Si alguien lo duda
en mi frente está escrito
con una arruga.

Mas si Dios me da penas,
yo las bendigo,
porque crecen las palmas
tras el martirio.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

III.

«Si el amor, hijo mio,
llama á tu pecho,
no olvides que su origen
está en los cielos;
y ten presente,
que la mujer es débil

y el hombre es fuerte.»

Así me escribió un día
mi dulce madre...
¡Corenada de gloria
por ello se halla,
que desde entonces,
por el amor del ángel
troqué el del hombre!

En el amor contemplo
la pura esencia
de lo bueno y lo santo
que el alma encierra;
y el amor pago
con lo que encierra el alma
de bueno y santo.

La mujer á mis ojos
es débil planta
de eternos huracanes
amenazada;
y a-i procuro
su generoso apoyo
ser en el mundo.

Esta dulce creencia
me proporciona
mil goces inefables
que el vulgo ignora.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

IV.

«Hijo mío, no llores
cuando yo espire,

que si mueren los cuerpos,
las almas viven;
y al fin y al cabo
la pérdida es un poco
del polvo vano.»

Así me escribió un día
mi dulce madre,
de su existencia el término
viendo acercarse...
Mi madre es muerta;
pero yo á todas horas
hablo con ella.

Exhalan cada día
su último aliento
séros por quienes late
mi amante pecho;
mas no me importa,
que les hablo y me escuchan
á todas horas.

Cuando un ramo de flores
ponco en su tumba
ó su nombre defiendo
de la impostura...
un tierno volo
de gratitud me envían
llenos de gozo.

¡Santa creencia! Nunca
de mí se aparta,
que á los séros amados
hace inmortales!
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

Antonio de Trueba.

CANTARES.

Permita Dios que te pierdas
y yo te llegue á encontrar;
permítame Dios que te embarques
y naufragues en... ¡la mar!

Tres meses há vivo lejos
de la prenda de mi amor,
y me faltan há tres meses
el aire y la luz del sol.

— fuego;
Tú eres de nieve, yo soy de

tú no me quieres, te adoro yo;
¡sabes, morena, que estoy yo
fresco?

¡Vaya por Dios!

Quisiera morir hoy mismo
sin esperar á mañana,
porque las penas me ahogan
y los pesares me matan.

José Martín y Santiago.

BORRICADA.

Una vez en Getafe
se armó por un berrico un rífi-rafe,
y otra por una burra,
hubo otro rífi-rafe en Miguelturra.
Siempre, á lo que discurro,
se arma por una burra ó por un burro.



Todo es grande en este individuo: el sombrero, el cuello de la camisa, el suyo... ¡todo! Inclusive la tontería.

. APÓLOGO INCONSCIENTE.

Un burro muy pedante
 quiso hacer el papel de hombre importante,
 y por artes del diablo
 se trasformó en un joven elegante
 y abandonó el establo.
 Finura y gentileza
 completaban su mágica belleza,
 y de este cambio honroso
 mostraba por do quiera la grandeza
 ufano y orgulloso.
 Mas, ¡oh suerte infeliz!
 queriendo argumentar contra un deslíz
 sintió fuerte espeluzno,
 y como burro en lenguas aprendiz,
 articuló un rebuzno.
 ¡Chúpate, Fabio amigo, esa lección.
 El que ha tenido mala educación,
 á lo mejor descubre los pañales,
 porque al cabo y al fin cual lo que son
 se vienen á portar los animales.

Rafael Conde y Souleret.

~~~~~

¿POR QUÉ NO ME QUIERES?

¿Por qué no me quieres? ¿Por qué? Cuando sabes  
 que muero pensando, sufriendo por tí,  
 te muestras esquiva, y esquivas desoyes  
 los tristes suspiros que exhalo ¡ay de mí!

Mis lágrimas secas, mi fiero quebranto  
 tus ojos de cielo pudieran calmar  
 con una mirada que tierna, amorosa,  
 la dulce esperanza me sepan mostrar.

¡Oh! Si tú eres buena, tus cándidos ojos  
 demuestran radiantes la dulce piedad,  
 la pura sonrisa que vierten tus labios  
 revelan del alma la inmensa bondad.

¡Oh! Yo te idolatro, lo dice mi alma;  
 yo vivo pensando, lo dice mi afán;  
 yo anhelo ser tuyo, el mundo lo sabe;  
 yo exclamo, soy tuyo, lo puedes mirar.

Si soy triste esclavo, rendido á tus gracias,  
 y soy bardo triste que busca tu amor,  
 yo soy peregrino que voy por el mundo  
 buscando cariño de un fiel corazón.

Del tuyo, que es bueno, piedad yo reclamo,  
mi hermosa adorada, mi bien, ¡mi ilusión!...  
¿Por qué no me quieres? ¿Por qué no me quieres?  
—Porque eres más bruto que un guarda-canton.

Luis Sartorius.

### ¿TE ACUEBDAS?

—¿Te acuerdas, amor mío, aquellas noches  
de venturas sin cuento,  
en que yo reclinaba la cabeza  
sobre tu casto pecho,  
y acariciaban tus preciosas manos  
mis rizados cabellos,  
y oía de tus labios purpurinos  
mil duces juramentos?  
¿Te acuerdas las promesas que me hacías  
con insinuante acento,  
de no olvidarme nunca, aunque pasaran  
muchos años sin vernos,  
y en tus hermosos ojos me miraba,  
y aspirando tu aliento  
así pasaron horas de placeres  
fugaces como un sueño?  
¿Te acuerdas de tus frases de cariño,  
de aquel amor inmenso  
que sentías por mí con tal locura,  
con tan vehemente anhelo?  
¿Te acuerdas de tus lágrimas más tarda,  
cuando partí ¡muy lejos!  
y al ir á separarnos... di, ¿te acuerdas?  
.....  
—¡Pues, chico, no me acuerdo!

### PENSAMIENTOS.

- Un duro vale más que dos amigos íntimos. — (*Una víctima de la amistad.*)
- La mujer dulcifica las penas del hombre, la suegra las amarga. — (*Un soltero.*)
- Una patrona complaciente es un monstruo con sonrisa de sirena. — (*Un huésped que no paga.*)
- Más vale un real en la mano que ciento volando. — (*Cualquiera.*)
- Este mundo es un fandango y el que no lo baila es tonto. (*¡Qué razón tenía el que escribió esto!*)

## SONETO.

Á UN PAPEL EN QUE SE ESCRIBIÓ UN ANÓNIMO.

Era un blanco papel, limpio y suave,  
de inglesa pasta y con el canto de oro;  
pusiera en el Marsilla el — Yo te adoro —  
que del templo de amor le dió la llave.

Un poeta cantara al par del ave  
y de las nueve musas con el coro,  
de la inmensa creacion el gran tesoro,  
del mar la furia y la gallarda nave.

Servido hubiera, en fin, á usos decentes,  
á no existir los necios en el mapa  
y á no vivir ociosas tantas gentes;

Pero un mozo gentil de chepa y chapa  
lo llenó de palabras indecentes,  
y ya no sirve ni á limpiar el... — ¡¡ Tapa!!...

José Martín y Santiago.

## FRAGMENTO.

Yo busco en tí, oien mio,  
amor no más, cariño verdadero,  
y ébrio de amor ansio  
que un porvenir me brindes lisonjero;  
que tú me quieras como yo te quiero.  
Yo quiero ser el dueño  
de un corazón que como el tuyo adora:  
que despierta, en el sueño...  
amante me recuerde á toda hora  
y que lata por mí con loco empeño.  
¿ Tu amor me engañará ? ¿ Será mentido ?  
¿ Será tu corazón acaso ingrato  
y capaz vida mia del olvido ?  
¿ Pues anda entónces que te mate el Tato!...

Luis Sartorius.

## EPITAFIO Á UN RATEBO.

Aquí por justa sentencia  
yace un ladrón principiante,  
que no robó lo bastante  
para probar su inocencia,

## ¿ QUIÉN ES ELLA ?

Hace tiempo que pienso en una cosa,  
 mas mi amor no he podido confesarla;  
 en mis sueños la veo; ¡es tan hermosa  
 que ya mi corazón llegó á admirarla!  
 Es blanca, transparente, vaporosa;  
 la vista se oscurece al contemplarla;  
 es mágica ilusión que ve el poeta:  
 ¿quereis saber quién es?... *una peseta.*

## LOS PATRIOTAS.

Con aire de importancia y paso lento  
 caminaba un político jumento,  
 jefe del bando asnal, burro erudito,  
 presidente del club de su distrito,  
 electo por sufragio entre los ¡hurras!  
 del pueblo de los burros y las burras,  
 para alzar su rebuzno autorizado  
 en contra del que vive del Estado.  
 Esta eminencia asnal, iba, cual digo,  
 y á más sin alimento y sin abrigo,  
 seguido de sus burros más leales  
 canino de los prados nacionales;  
 y al ver, poniendo en alto las orejas,  
 que allí sólo pacian las ovejas,  
 inflamado su pecho en patriotismo,  
 un rebuzno patriótico allí mismo  
 pronunció, y sus colegas comprendiendo  
 lo mucho que el país iba perdiendo  
 con que ellos no rigieran sus destinos,  
 el sacrificio hicieron, ¡oh pollinos!  
 de echar á coces la ruín caterva  
 que despuntaba la naciente hierba,  
 dando á los prados ratos más felices  
 comiéndose hasta el seto y las raíces.

*Todo animal político es lo mismo;  
 al estómago hambriento llama patria,  
 y al comer de la patria patriotismo.*

Vicente Regulez.

- ¡Luz de mis ojos, te quiero mucho!  
 -- Hombre, á propósito, ahora que te ha caído la lotería, ¿por  
 qué no nos casamos?  
 -- Porque es muy malo alterar las costumbres. ¿No has leído  
 la higiene?

Una autoridad de Sevilla reprendió á un particular de la población por haber omitido el tratamiento en una comunicacion, y el último contestó en los siguientes términos:

«Excmo. Sr.: He visto lo que V. E. me dice, y quedo enterado del pensamiento de V. E. Si yo hubiera sabido que V. E. no era V. E. sin el tratamiento que le corresponde, habría dado á V. E. el V. E. que es de obligacion; pero ahora que sé que V. E. es V. E. por el V. E. que se le da, quedo en darle el V. E. correspondiente. Dispénseme V. E. esta falta involuntaria. Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla.»

## Á UNA IMPACIENTE.

(EPÍSTOLA.)

Es nuestra pasión de un día;  
no ha empezado todavía  
la confianza mútua, y ya  
has pretendido, alma mía,  
consultar á tu mamá.

Del camino te separas  
y tu mismo amor abultas;  
¿consultas? No entro por varas;  
no quiero, que esas consultas  
me pueden costar muy caras.

Si realizas tu deseo,  
un fin horrible preveo!  
porque es preciso decir  
que en tu buena madre veo  
la suegra del porvenir.

He dicho suegra, y se altera  
toda mi sangre, y quisiera  
callar cosas pavorosas...  
Mira, no hables de estas cosas  
si quieres que yo te quiera.

Si fuera tía, sería  
muy diferente el abismo  
que á mis plantas se abriría;  
acaso fuera yo mismo  
á contárselo á tu tía.

¿Pero á tu madre? Es el modo  
de que se quedara absorta...  
¿Hablar ya? No me acomodo;

porque, hija, despues de todo,  
¿á tu madre qué la importa?

Sigue el norte que me guía:  
¿de todo esto has de dar parte  
á tu madre? ¿Tontería!  
¿No me empeño yo en amarte  
sin decir nada á la mía?

Desde diferentes puntos,  
y quizas por vernos juntos,  
vamos uno de otro en pos,  
y deben estos asuntos  
quedarse aquí, entre los dos.

Por eso sólo te digo  
que nos estorba un testigo  
importuno, no lo sientas;  
pero no cuentes conmigo  
si á tu madre se lo cuentas.

De tu amor en testimonio  
no me juzgues un bolonio;  
no me hables de eso ó me largo,  
que, por ahora, no cargo  
con la cruz del matrimonio.

Adios, con frases sinceras  
conozco que te molesto...  
aunque te adoro de veras,  
di á tu madre lo que quieras;  
pero no la digas esto.

Eusebio Sierra.

## [AL PARNASO!]

Soñaba yo que con ligero paso,  
cual águila raudal que presto pasa,  
atravesaba la celeste gasa  
en alas del indómito Pegaso.

El rumbo dirigimos al Parnaso,  
como flecha que nubes mil traspasa,  
para gozar allí dichas sin tasa,  
y ver á *Calderon*, *Moreto* y *Tasso*.

Mas queriendo aumentar la ligereza,  
en medio de mi grata pesadilla,  
hizo un esfuerzo tal, que con presteza

Cafí del catre, derribé una silla,  
me metí el candelero en la cabeza,  
¡y por poco me rompo una costilla!

J. Jackson.



Si el arte del dibujo  
no miente en lo que dice,  
en este siglo hay grande  
cosecha de narices.

## LO QUE ES LA MUJER.

La mujer, hermoso sér  
que Dios creó solamente  
para al hombre dar que hacer,  
viene á ser... precisamente,  
váyalo usted á saber.

Que barro los hombres sou,  
dicen, yo no lo he creído,  
por no verme convertido  
en puchero de Alcorcon.

Pero en fin, por hoy transijo  
con esa idea bizarra;  
si el hombre es barro, de fijo  
que la mujer será *barra*.

¿Barra de hierro? Hay cues-  
-Barra de plata? Quizá; (tion.  
si es pequeñita, será  
*barrilla* de hacer jabon.

Hay poeta que un tesoro  
llama á su amor; es probado  
que para este enamorado  
la mujer es *barra* de oro.

Hay tipo que á boca llena  
la dice, escollo del hombre,  
y la convierte tal nombre  
en una *barra* de arena.

Existe algun caballero  
que al pintar en tierno afan,  
la trueca al llamarla iman  
en una *barra* de acero.

Y hay quien con amor fosfó-  
la llama fria; este tal (rico  
la hace *barra* de cristal,  
mal conductor del calórico.

*Barra* es feo, lo confieso;  
pero no me maravilla;  
si salió de una costilla  
es una *barra*... de hueso.

Si este pensamiento excita  
tus iras, lectora amada,  
no juzgues mal, y medita  
que es una *barra*-basada  
sin mala intencion escrita.

Cirilo de Cortázar.

## AMOR Y CAMPANAS.

Te ví y dije mirando  
tu faz hermosa:  
suban al campanario,  
toquen á gloria.

Hoy tus dulces miradas  
quesman mi pecho:  
suban al campanario,  
toquen á fuego.

Yo te digo y tú escuchas  
las penas mias:  
suban al campanario  
toquen á visperas.

Mas si no has de quererme  
como te quiero.  
suban al campanario  
toquen á muerto.

José Extremera.

Enfrente del reloj de la Puerta del Sol.

Un ciego á un sordo:

—¿Qué hora ha sona to?

El sordo al ciego:

—La misma que apunta.

### Á MI PLUMA.

Sin mí que te hago escribir,  
olvidada morirías,  
y sin tí, mis armonías  
no podrían existir.

Por alcanzar un laurel  
que allá lejos divisamos,

hoy al mundo nos lanzamos  
unidos por un papel.

Puesta la esperanza en Dios,  
tras una sombra galana,  
los dos corremos: mañana,  
¿qué quedará de los dos?

Constantino Gil.

### ¡YO ME MUERO POR TÍ!

¡Yo me muero por tí!... ¡Tú eres, Sempronia,  
la sola causa de mi mal profundo:  
por tí los horizontes de mi vida  
son tan oscuros!...

¡Yo me muero por tí!... ¡Tú sola tienes  
la negra culpa de mis males negros:  
trocaste mis placeres en dolores  
hondos y acerbos!...

¡Yo me muero por tí! ¡Todos mis *perros*,  
mis *duros* y *centenes* tú gastaste;  
y como al postre me dejaste alpiste,  
me muero de hambre!...

José Martín Santiago.

### EN LA TUMBA DE UNA NIÑA.

Plegó sus alas ángel de la muerte  
sobre su frente casta,  
llevando en pos, al remontar su vuelo,  
pura tu alma.

Tesoro fuiste un tiempo de belleza,  
¡belleza sobrehumana!  
Hoy de tu imagen queda solamente  
memoria vaga.

Esta del mundo la mentida ruta,  
es tu muestra; nos basta.  
Le que hoy bellezas son... lo que hoy tesoros,  
nada es mañana.

José M. García.

## CANTARES.

Ausente de tí, mi niña,  
lleno estoy de pena amarga;  
haz por no olvidarme nunca  
ó... haz lo que te dé la gana.

Yo soy feo, según dicen,  
y tú eres fea también;  
verás cuando nos casemos  
qué hijos vamos á tener.

Vi tus ojos una vez  
relucientes como el fuego;  
los miré, volví á mirarlos,  
y en fin, me quedé tan fresco.

De una vieja santurrona,  
de un hombre de mala fe  
y de una suegra gruñona,  
*liberanos Dominé.*

Cirilo de Cortázar.

## CANCION.

¡Ay!... esta noche, alma mía,  
me has pedido una canción:  
y ántes que despunte el día,  
mi corazón te la envía,  
sí, te la envía mi corazón!

Solitario en mi aposento,  
de la péndola al compás  
y en tí sola el pensamiento,  
siento... no sé lo que siento,  
ni lo que siento senti jamás.

— (cilia)  
Duermes... ¡Buen sueño con-  
quien va á despertarse en pos  
al calor de la familia!...

¡Que tu sueño y tu vigilia  
de bendiciones corone Dios!

—  
Que Dios tu existencia pura  
quiera de goces colmar,  
y de amor y de ternura;  
sin que, en tan santa ventura  
tus dulces ojos nuble un pesar.

—  
Y no olvides, alma mía,  
al leer esta canción,  
¡con cuánta melancolía  
mi corazón te la envía!...  
Pues te la envía mi corazón.

E. Florentino Sanz.

## TELÉGRAMAS COMERCIALES.

Ruedas del *Arturo*, en fragua;  
*Rosario*, con avería;  
cargaré *Santa María*,  
porque *San Juan* hace agua.

—  
¿Llegó en Goleta anunciada  
cebada y harina fina?  
Si llegó, mándeme harina;  
resérvese la cebada.

Poca salida carneros:  
Manda sebo con urgencia.  
Si tienes buena existencia  
haremos negocio en cueros.

Por la copia, J. Jackson.

¿TENGO RAZON?

Por meterse á estudiar cierto labriego,  
quedóse al poco tiempo mi hombre ciego;  
mientras que su vecino Blas Berecha  
recogió abundantísima cosecha;  
cuando lo supe yo, dije al instante:  
*conviene mucho más ser ignorante.*

SONETO.

BUENO Y MALO.

¿Quereis saber del ideal que adoro  
el fiel retrato que la mente encierra?  
Pues bien, no le hay peor sobre la tierra  
y es ángel digno del celeste coro.

El contemplar sus ojos causa lloro,  
que algunas veces su mirada aterra  
y moviera en el mundo cruda guerra  
su tez rosada y sus cabellos de oro.

Es para mí su corazón de roca  
y sin piedad á mi pasión maltrata  
una sola palabra de su boca.

Mas su dulce sonrisa es aun más grata  
que el ambar y la miel, si á amor provoca,  
y á veces de placer y dicha mata.

B. P. Rioja.

En la Zarzuela:

- No me conoces, no me conoces.  
—Me parece que sí, eres Concha.  
—¡Qué! ¡  
—¡Ah! Ya sé, Consuelo, la de Capellanes.  
—Tampoco.  
—No! Entónces, como no seas Lola...  
—¡Infame! ¡Mira quién soy!  
—¡Cielos! ¡Tadea! ¡Mi mujer!  
—La misma, bandido, ahora te las dirán de misas.  
—¡Abrete, tierra, y trágame.

## PLÉGARIA.

Á MI PORTAMONEDAS.

¡ Oh, portamonedas mío  
 á quien elevo mi voz,  
 ten compasión de este triste  
 que le hace falta un doblon!  
 De las musas del Parnaso  
 tienes la celeste voz,  
 porque de tu boca sale  
 argentina inspiracion;  
 te encuentro al verte repleto  
 más poético y mejor  
 que la pradera esmaltada  
 con su vario tornasol;  
 tu sonido es más armónico  
 que del arroyuelo el son,  
 y tu peso más ligero  
 que el nacarado arrebol,  
 no el que se dan las mujeres,  
 sino aquel que vierte el sol;  
 tu vida data en el mundo  
 desde que el hombre estudió  
 que en la noche de la vida  
 eres faro brillador,  
 que eres la estrella polar  
 que guías á su razon.  
 Desde tiempos muy remotos  
 vienes sirviendo al primor  
 á los chicos y á los grandes,  
 al ministro y al ladrou;  
 al infeliz limosnero  
 y al encumbrado señor;  
 al avariento usurero  
 que al mil y uno prestó,  
 aunque dice por lo serio  
 que no es especulador;  
 al pródigo calavera  
 que por do quiera sembró  
 para que otro quidam coja  
 sin trabajo ni sudor:  
 hoy y ayer con noble celo,  
 con proba honrada intencion,  
 servistes á todo el mundo  
 de fiel depositador.  
 Yo te invoco en este dia,  
 pues mi trueno ha sido atroz;  
 ya ni una pieza de perro

tu seno abrigo te dió,  
 sabiendo cuánta ventura  
 halágame el corazon  
 cuando te encuentras henchido  
 de dinero bienhechor;  
 hoy te encuentras más escuálido  
 que el estómago ¡ay Dios! (do  
 de los maestros de escuela  
 que el gobierno no pagó,  
 y por no poder comer  
 trinchan con el tenedor  
 la analogía y la sintáxis  
 y como sopa el Caton,  
 la moral como gazpacho,  
 la tinta cual huevo mol.  
 En el primero de mes  
 que hice yo recaudacion,  
 estabas tú tan gozoso  
 y tan lleno de esplendor;  
 y si te abria la mano  
 me dabas con gran amor  
 un medio duro ó peseta  
 ó dos reales de vellon;  
 mas hoy que triste te imploro  
 ¡ te niegas á tal favor!  
 Sé que un abdómen el aire  
 un domicilio encontró,  
 porque hace tiempo que el oro,  
 sacudiendo tu opresion,  
 con bandera independiente  
 liberal se las guilló.  
 Tú que has hecho más conquis-  
 que el primer Napoleon, (tas  
 que tienes poder más grande  
 que el godo batallador;  
 que por tí se hace altanero  
 el que sumiso vivió;  
 que por tí pierda su honra  
 el más honrado varon;  
 que la cándida doncella  
 por tí abandona su honor;  
 tú que tanto y tanto puedes,  
 ten piedad de mi afliccion.  
 ¡ Hoy está triste y escueto  
 y tengo una desazon!...

Ricardo de Santa Cruz.

## EPIGRAMAS.

Porque nada poseía  
trató de morir Ruperto,  
y al ir á matarse un día  
lo dejó, pues no tenía  
sobre qué caerse muerto.

Avaro muy singular  
es don Pedro Regomir;  
sólo por no dar... que hablar  
no quiere dar... qué sentir.

Con sus manos inhumanas  
hacia un sayon barbero  
derramar á un caballero  
lágrimas como avellanas.  
—Quizá os lastima, don Justo,  
decíale el rapador;  
y contestó el buen señor:  
—Hombre, no, ¡llero de gusto!

—Yo sé bien, dice Sotero,  
dónde le aprieta el zapato  
á la mujer que yo quiero;  
y no miente el mentecato,  
porque él es un zapatero.

—Vengo á suplicar rendido  
se empuje usted con ferales...  
—Pues ya está usted compiacido,  
¡ayer le pedí mil reales!

Riñendo con un barbero,  
dijo furioso don Bruno:  
—Ya veo lo que se puede  
flar de un afeitá burros.

Una tostada cenó  
Gil, que nunca paga nada:  
y al mozo que le sirvió  
dijo al despedirse: —Yo  
doy tostada por tostada!

—Diputado quiere ser.  
—¡Pero si no tiene renta!  
—¡Pues por eso se presenta,  
porque la quiere tener!

Blas esta carta escribíó  
á su mujer fementida:  
—Te quiero como á mi vida.  
Firmóla... y se suicidó.

—He visto el drama de Bruno.  
—¿Y qué opinas en extracto? (to!)  
—¡Hombre, que le sobra un ac-  
—¿Cuántos tiene?—¡Tiene uno!

\*

\* \*

De don Blas, la fiel consorte  
un primo tenía llamado  
Pepe Más, y aunque no importa,  
que hace á su prima la corte  
quiero dejar consignado.

Y ella dice á una vecina  
que anhela que á la oficina  
vaya por la noche Blas.  
porque así duerme con más...  
comodidad. ¡Ah, latina!

S. del Palacio.

\*

\* \*

—Sin cura este pueblo está,  
uno de Alcabón decía;  
y otro que su queja oía  
esta réplica le da:

—Por poco Alcabón se apura,  
su situación no es extraña;  
todos los pueblos de España  
viven llorando... ¡y sin cura!...

J. Martín y Santiago.

\*

\* \*

En secreto diré á ustedes  
que yo adoraba á Mercedes;  
que ella en secreto me amaba,  
y que este secreto estaba  
como entre cuatro paredes.

Cierta noche que indiscretamente  
me introduje sin respeto  
en la casa en que vivía,  
ocurrió lo que diría  
si no fuera otro secreto.

## SÁFICOS.

(IMITACION.)

Querido amigo (cuando estás en alza),  
huésped eterno de ese ministerio,  
vil sanguijuela de la madre patria,  
Nemesio Blanco,

Tú que mis muelas rechinar oíste,  
tú que mi dieta la conoces tanto,  
corre, monono, y al ministro dile  
que me coloque.

\*  
\* \*

Sin tu amor yo vivía desgraciado,  
y en mis sueños creía en tu pasión;  
mas, despierto, miraba con tristeza  
perdida mi ilusión.

Si tú quieres que vuelva mi alegría;  
si quieres que recobre el corazón,  
ámame, vida mía, sino entónces,  
te rompo el esternón.

## FÁBULAS.

Un día al examinar  
las cuentas de un municipio,  
vi tenían al principio  
esta data singular:  
• Al Alcalde y susodichos,  
por dañinos animales,  
de cuatro zorras, cien reales.  
*¡Cómo serían los bichos!*

En el congreso entró muy estirado  
con un gaban azul un diputado;  
estuvo la sesión bien empeñada,  
y cosa inesperada,  
el color del gaban al salir de ella  
se transformó en color verde botella.

*Esto prueba que en mágicos parajes,  
hasta el color se cambia de los trajes.*

A un pillo que pañuelos sólo hurtaba,  
ninguno, como es claro, saludaba;

mas al fin rico fué por ser osado,  
y por todos se vió muy apreciado.

*El metal amarillo,  
en persona decente vuelve á un pillo.*

Hubo una gran disputa la otra tarde  
por uno que de maña hacia alarde,  
al que un gallego levantando el brazo  
al suelo le tiró de un puñetazo.

*No es una cosa extraña  
que valga más la fuerza que la maña.*

Al salir de los Bufos Juan Forrer  
encontróse un magnífico alfiler,  
y saliendo del Real José García  
murió de fulminante pulmonía.

*Voy á decir verdad, mas sin tapujos;  
conviene mas que al Real, ir á los Bufos.*

Fué don Joaquín con cuatro ó cinco bufas  
al popular café de las Infantas  
á tomar una horchata ¡horror! de chufas,  
refresco natural de suripantas.

Y á pesar del helado,  
salió el tal del café medio abrasado.

*Aprendan todas esos  
que se dedican á pagar excesos.*

Aseguraba un necio con fortuna  
no existir habitantes en la luna,  
y por todo argumento, á su contrario  
preguntaba con aire de pedante:

—¿Donde se metería el vecindario  
en el cuarto menguante?

Sábelo una Academia  
le hace socio honorífico y la premia!

## CANTARES.

Tengo gana de casarme  
para tener una suegra;  
todas me las he comido  
(se sobrentiende en la mesa).

A la guerra se va Juan,  
y en el pueblo queda Juana;  
y además queda su primo  
diciéndola: ¡hasta mañana!

Desde que me has olvidado,  
tengo el corazón desierto;  
tan desierto, como está  
mi bolsillo del chaleco.

Tres cosas hay en el mundo  
que me llenan de pavor:  
las viruelas, la jaqueca,  
y la madre de mi amor.

## LA FUENTE DEL ACERO.

¡Cuánta niña sin colores  
color fué á buscar allí  
y teñida de vergüenza  
volvió á la villa á subir!

(A. HURTADO.)

## I.

--De la fuente del Acero  
vé, niña, á tomar el agua,  
que los males que te aquejan  
el acero los acaba.  
Vé á la fuente y vuelve pronto,  
te espero en las Calatravas,  
que mientras cuidas del cuerpo  
yo voy á cuidar del alma.

Pausadas, graves, tranquilas,  
dijo un viejo estas palabras  
á una doncella de á veinte  
hermosa como unas platas.  
Y dando á la niña el manto,  
y el tomando fieltro y capa,  
tras de llamar á una dueña,  
los tres dejaron la estancia.  
Y cuentan que al separarse  
en el umbral de la casa,  
la dueña lloró de miedo,  
lloraba el viejo de rabia,  
y de vergüenza la niña  
dos perlas rodar dejaba.

## II.

Está la noche sombría,  
la calle oscura y callada  
y á través de espesa reja  
se oye confusa esta plática.

--Qué puedo hacer por tu honra?  
--Salvarme, Diego y salvarla,  
que el fruto inocente llevo  
de tu amor en mis entrañas.  
Mi padre es viejo y hourado,  
yo he mancillado sus canas,  
corre á pedirle mi mano;  
si no la pides, me matas.

—¡Imposible! ¡Estoy casado!  
 —¡Casado! ¡El cielo me valga!  
 —Escucha, Inés, un momento,  
 de nada sirven las lágrimas;  
 hacienda sobrada tengo  
 y es la de tu padre escasa...  
 Todo el oro lo remedia.  
 —¡Calla, miserable, calla!  
 ¿Puede el oro devolverme  
 la estimación que me falta?  
 —Inés, no nos entendemos,  
 es fuerza ante todo calma;  
 si otro remedio no cabe  
 ¿á qué malgastar palabras?  
 Trata de darme al olvido,  
 temple del viejo la saña,  
 y para evitar que duden  
 de tu clarísima fama,  
 de la fuente del Acero  
 sigue tomando las aguas.

Rumor se escuchó de pasos  
 en pos de una carcajada,  
 é Inés en llanto deshecha  
 cayó al pié de la ventana;  
 mientras que su anciano padre  
 con sorda voz murmuraba:  
 —Manchas que empañan la honra,  
 ¡sólo el acero las lava!

## III.

En la fuente del Acero  
 una serena mañana  
 este diálogo se oía  
 entre un galán y dos damas:  
 —Inés no baja á la fuente.  
 —¿Qué es bajar... Suerte menguada!  
 ya en otras regiones mora,  
 anoche á Dios rindió el alma.  
 —¿Y cuál su dolencia ha sido?  
 —La misma que la impulsaba  
 á buscar con gran empuño  
 el alivio en estas aguas.  
 —¿Qué duelo para su padre!  
 Su vida no será larga,  
 que el dolor y la malicia  
 la minan con torpe saña.  
 —¿La malicia en él se ceba?  
 ¿Quién es quien de ella se escapa?  
 —¿Y en qué razones se funda?  
 En coincidencias extrañas,

que anoche halló la justicia  
no muy lejos de su casa,  
de un caballero cadáver  
cruzado de una estocada.

Y aquí llegaba el cuentista  
en su interesante plática,  
cuando vino á interrumpirla  
cierto cruzado de Alcántara,

—¿Conoces la historia? dijo.

—Ahora acabo de contarla.

—¡Qué lástima de doncella!

—¡Pobre Inés!

—¡Pobre muchacha!

Y haciendo una reverencia  
ambos á dos á las damas,  
hacia la villa tornaron  
en dulce amor y compañía.

Y es fama que uno decía,  
en tanto que se alejaban:

—Si en todas las que aquí vienen

hiciera este afecto el agua,

á la fuente del Acero

pocas bajarán mañana.

Ángel R. Cheves.

#### EPIGRAMAS.

—¡Qué buena es mi esposa Elena!

¡No me da una sola pena!

—¿Pero que ha muerto no es cierto?

—¡Pues claro está que se ha muerto:

por eso digo que *es buena!*

¡Era un modelo! ¡Era un cielo

Ines, y al cabo de un mes,

tuvo el marido de Ines

que encerrarla en el *Modelo!*

J. Jackson.

La escena es en el Retiro entre una modista y un estudiante:

—Luis, coge una rosa y tráemela.

—Clotilde, ahora llevan medio duro de multa.

—Pues qué, ¿no valgo yo diez reales?

—La cuestión no es que tú los valgas ó lo dejes de valer, sino que no los tengo.

## MIS LIRIOS.

La leve y fugaz brisa  
 que va besando  
 azucenas, claveles,  
 lirios y nardos,  
 ¿por qué recorre  
 y mece con dulzura  
 todas las flores?

—  
 ¿Por qué cuando las olas  
 de la mar riza,  
 parece que apenada,  
 triste, suspira?

¿Por qué remeda  
 con su triste gemido  
 lamentos, quejas?

—  
 ¿Por qué á la virgen niña  
 que enamorada  
 temiendo desengaños  
 vierte una lágrima,  
 la seca el rostro?

—Lector, ¿usted lo sabe?  
 Pues yo tampoco.

Eusebio Sierra.



Si tuviera tan agudo el entendimiento como la punta de la nariz, sería hombre de penetración extraordinaria.

## EL CORREVEIDILE.

Enjuto y delgado  
como un alfeñique;  
con brazos de alambre,  
con piernas de mimbre,  
un sér por ahí anda  
de todos visible,  
sin temor al frío  
del invierno triste,  
ni al sol que, en verano,  
los sesos derrite.

Ligero y alegre,  
las distancias mide  
de altivos palacios  
á chozas humildes.

Aquí de una niña  
protector se erige,  
y, por complacerla,  
corre y se desvive.  
Ved cual se desliza  
por los adoquines,  
y se acerca á un pollo  
que trasciende á almizcle,  
y que, ardiendo en celos,  
su estrella maldice.

Llámale por señas,  
y, haciendo melindres,  
le entrega una carta  
de la bella sífide  
que tras las vidrieras  
con amor sonríe.

Allá, á los políticos  
oye hablar de crisis,  
y la nueva al punto  
á dar se apercibe,  
sin que armar un cisco  
le importe un ardite.

—  
Cuando en la Zarzuela  
debuta una tiple,  
é algun *arreglillo*  
es estrena en el Principe;

cuando en los conciertos  
desafina un figle,  
y piruetas hacen  
en *Prais* (vulgo *Price*);  
debuten, estrenen,  
canten, desafinen,  
ó jueguen, ó bailen,  
disputen ó griten,  
él, ántes que todos,  
lo sabe y trasmite;  
pues salta, se muere,  
corre sin rendirse,  
como si llevara  
en los piés patines,  
veloz cual la chispa  
que el rayo despidе.

Y no hay matrimonio,  
*soirées*, ni festines,  
negocios y asuntos  
donde él no se inmiscue;  
proyecto que ignore,  
cuestion que no orille.

—  
¿No habeis traslucido  
quién es ese titero  
que, enjuto y delgado  
como un alfeñique,  
con brazos de alambre,  
con piernas de mimbre,  
hallan vuestros ojos  
do quier que se fijen,  
siendo gacetilla  
de cuentos y chismes?...

—  
Pues ese diablillo  
que en el mundo existe,  
y por todas partes  
su figura exhibe,  
es el que llamamos  
el *Correveidile*.

Jesus Cencillo.

~~~~~  
Al darle pan á un perro don Mariano
rabioso el animal mordió su mano:
dar pan á perro ageno
será muy liberal, pero no es bueno.

El amor que me guardas en tu pecho;
de tu gracia los mágicos encantos;
tu ternura, la fe de tu cariño
que repetidas veces has probado;
el resplandor de tu gentil belleza
y el loco frenesí con que te amo,
nos ofrecen los goces celestiales
en santa unión é indisoluble lazo.
El cielo nos bendice. ¿Qué nos falta?
Pues nos faltan... ¡ los cuartos !

Ernesto de la Guardia.

LAS ALICANTINAS.

Por fas y por nefas
don Lúcas decía,
que nadie le fuese
con alicantinas.

Doctores de fama
consultan y opinan,
que tiene don Lúcas
la cholla vacía.

«O ustedes ignoran
la ciencia de ORPILA
(dice él rehusando
probar las boticas),

O todos ustedes
son unos paucistas:
á mí no me vengan
con alicantinas.»

Sin duda algo grave
temió la familia,
pues á Zaragoza
mandóle de prisa.

De nuevo los *Matas*
su fallo confirman,
y él erre que erre
de nuevo replica;

«Que el juicio son ellos
los que se lo quitan,
con sus necedades
y sus tonterías:

que está bueno y sano
cual nunca en su vida,
y que no le vayan
con alicantinas.»

No en balde se burla
de la medicina,
le ponen á dieta,

le observan, le miran,
le suben, le bajan,
le zurrán, le pinchan,
y van á ajustarle
la infausta *camisa*;
cuando el *quid* descubren
de la muletilla,
de que no le vayan
con alicantinas.

Y fué que don Lúcas,
con muy *guapas chiteas*,
casó en Alicante
tres veces distintas,

Y como si ya esto
no fuera codicia,
casóse la cuarta
y luégo la quinta.

Y cuenta la historia
que en sus comanditas,
lo hicieron las suegras
mejor que sus hijas.

Tomados informes,
y exactas las citas,
los doctos mandaron
soltarle en seguida;
que, al cabo de cinco,
razon es que diga
que nadie le vaya
con alicantinas.

Mas dijo el alcaide:
«que esto era una *flifa*,
y aunque le picaran
no le soltaria;
pues el que envidando
tres veces seguidas,

reincide, enviuda,
y aun vuelve á las mismas
ni tiene, ni tuvo,
de juicio una pizca,
y que no le fuesen
con alicantinas.»

Armóse una gorda
feroz tremolina
en que unos silbaban
lo que otros decían.

Juraba el loquero,
don Lúcas reía;
por *pingo* y por *pango*
los médicos iban.

Tomó parte el pueblo,
medió la *justicia*,

ruás como ésta siempre
tarde ó nunca brilla,
contrarios y amigos,
{mientras se averigua
si el pobre don Lúcas
está ó no está lila},
por si lo sueltan,
ó si se lo trincan,
se dan cada palo
que canta la Biblia.

Allá se las hayan
y el caso decidan:
á mí no me vengan
con alicantinas.

U. Segarra Balmaseda.

MI GATA VIUDA.

Yo tengo una gata,
lo más juguetona,
más linda y más mona
que gato engendró:
y es negra de pelo,
bigotes sedosos,
y pícaros ojos
cual nadie los vió.

Apénas á casa
de fuera yo llevo,
se aparta del fuego
do está, y viene á mí.
Y araña mis piernas,
me obliga á sentarme,
y empieza á sobarme
gozando ella así.

Su amor es su gato;
perdió el otro día
también la alegría
con él á la voz:

y triste se encuentra
la pobre infelice,
pues nadie le dice
cesó tu viudez.

Jamas en mi casa
movió un alboroto,
ningun mueble roto
su fin le debió:
ni arrastra mi ropa,
ni ronda los platos,
pues sólo en los gatos
su vista fijó.

Por eso la quiero,
la cuido, la mimo,
y en mucho la estimo,
y aquí vengo á ver
si hay alguu gato
de estampa no ingrata
que quiera en mi gata
tener su mujer.

Aurelio Lopez Cuenca.

- ¡Ola, Federico!
—Adios, querido.
—¿Cómo estás?
—Bien; ¿y tu mujer?
—Buena, chico, á tu disposicion.

LA CHINCHE.

FÁBULA.

Una chinche le comía
á un viejecillo baldado:
llamó el tal, vino un criado,
la buscó... no parecía.
«Parecerá» (repetía
el viejo, conocedor.)
«Pára y huye el mordedor
ese, que es de indole terca;
pero quedándose cerca
de donde está el escozor.»

En efecto, el bicho, al fin
de un rato volvió á rallar:
vínose con él á dar,
se le coge, y al bacín.
Traidorzuelo, galopin,
que ahora escondido estás,
descubierto dejarás
un día tu bulto hediondo,
y de la ignominia al hondo
abismo, en trizas irás.

J. E. Hartzzenbusch.

SONETO.

—¿Qué tienes, niña, que mirando al cielo
pasas las horas triste y pensativa;
tú que ayer te mostrabas tan altiva
y hoy eres presa de mortal recelo?

Diime, ¿qué quiere tu infantil anhelo?
Rompe el silencio que mi afán aviva,
porque mi único sueño, mientras viva,
será verte feliz, bella Consuelo.

¿Quieres jardines de pintadas flores?
¿Quieres la reina ser de las mujeres
y que el mundo á ti sola cante amores?

Cariñosa revélame el secreto
de tus enojos; vamos, di, ¿qué quieres?

—¡Que me haga usted el favor de estarse quieto!

Martin Arroyo.

¡UN AÑO!...

¡Un año ya, Dios mío!
roto de nuestro amor el lazo estrecho
y aun al verla con loco desvarío,
se quiere el corazón saltar del pecho!
¡Ay pobre corazón enamorado!
Fué su juguete hallándole flamante,
y al verle estropeado,
le arrojó con el pié, siguió adelante...

y él todavía liora

por la ingrata mujer en quien adora;
porque del mundo en la confusa gresca
no sabe el corazon lo que se pesca.

¡Pobre de mí Pensé que el desengaño,
al matar mi ilusion, me mataria,
pero á la suerte y al dolor extraño,
ví resbalar un dia y otro dia
muriendo de pesar... viviendo un año!

Y me tiene, por Dios, de asombro lleno,
—esto es, muy asombrado—
que hallándome del alma delicado,
me encuentre de salud bastante bueno.

¡Ay humana miseria!
¿Quién ha de ver con calma
que aunque es tan bella y tan sublime el alma
domina sobre el alma la materia?

Y á fe que esto es un hecho:
un enfermo del pecho,
si encuentra una muchacha que le quiere
es feliz... muy feliz... pero se muere;
y otro de complexion mejor templado,
si la esperanza de su amor se trunca,
vivirá como nunca desgraciado,
pero vivirá gordo como nunca;
si bien es caso cierto
que sufre el vivo más que sufre el muerto;
pues no hay dolor que compararle pueda
al que tras del amor al alma queda.
Y pues causó el amor mis padeceres
hago una exposicion á las mujeres:

Doleos de mi llanto,
y puesto que olvidáis tan presto y tanto,
si tengo entre vosotras una amiga,
en caridad le pido
que se acerque y me diga
en dónde está la fuente del Olvido.

Veé que, á la pena y al placer extraño,
hago una vida tonta de mancebo,
y ved que os toca remediar el daño.
¡Mirad, niñas, que llevo
muriendo de dolor... viviendo un año!

Narciso Serra.

À MEDIOS PELOS.

Mi estómago á bodega he destinado,
vengan vinos franceses ó andaluces,
porque al hombre que ser quiera ilustrado,
en el siglo que llaman de las luces,
se le debe encontrar siempre *alumbrado*.

Á UNA.

¡Ayer era feliz con tu cariño
y hoy tu cariño truécase en desden!
¿Por qué tienes partidas tan serranas,
vamos á ver; por qué?

¡Acaso ya olvidaste,
cruel y esquiva mi amoroso afan,
y que más de una vez fui *primo* tuyo
en Fornos, la Infantil y el Imperial!

¿Ya tampoco recuerdas
la *extremada* pasión que te juré,
ni mis tiernos suspiros
ni aquella bata de percal francés?...

Lloraré eternamente
tu negra ingratitud,
yo, que te di mi amor, mi alma, mi vida
y un aderezo con esmalte azul.

Yo que hice empeño de que fueses mía
al pié del santo altar,
y que empeñé á tu madre mi palabra
porque ya no tenia qué empeñar.

Yo que ¡poco! creía
cuantas frases de amor de tí escuché,
cuantas frases de amor lei en tus cartas,
(¡y me parece, chica, que es leer!)

Adios por siempre las hermosas noches
que pasé junto á tí,
bebiendo eterno amor en tus sonrisas,
y mascando tu olor á patchuli.

¡Todo acabó! El cabello que me dista
recibirás hoy mismo en un wagon,
y mañana ¡oh! mañana...
¡Me hallará mi patrona hecho un liron!

Martín Arroyo.

En un café:

—Señorito, aquí falta la propina.

EN UN ALBUM.

Aunque tengas en mucho tu hermosura
 ten tu virtud en más,
 porque ésta siempre dura
 y aquella en la vejez se borrará.
 El árbol más frondoso
 sus hojas caer vió,
 pero aun desnudo de su adorno bello
 el tronco le quedó.
 De verde arbusto en leño se transforma
 con fierá prontitud;
 sus hojas eran, niña, la hermosura,
 su tronco la virtud.

Suarez Sacristan.

~~~~~

 Á UN CRÍTICO.

Tu carta recibí, sabe Dios cuándo,  
 y á entenderla llegué, sabe Dios cómo,  
 me has dado un dalizon de tomo y lomo,  
 de esos que al más feroz lo ponen blando.  
 ¡Cuánto lo habrás venido meditando!  
 ¡Qué estudiar en un tomo y otro tomo!  
 ¡Qué fino aquello de llamarme romo,  
 hipócrita, vulgar y hasta nefando!  
 Sigue por esa senda; luce el brio;  
 procura que la ciencia no te empache,  
 y sángrala como se sangra un rio.  
 No seré yo quien tus renglones tache;  
 pero para otra vez, amigo mio,  
 no me escribas *hipócrita* sin h.

M. del Palacio.

~~~~~

En un baile de máscaras estábamos
 y cada cual tenía su pareja;
 yo la busqué también y pronto tuve
 la ansiada compañera.

Vestia airoso traje de aldeana
 y velaba su rostro la careta...
 que hermosa parecióme; por probarlo
 basta decir que la pagué la cena.
 ¡Y allí en el ambigú, con qué monada
 alzaba un poco la ligera tela
 para probar los incitantes platos
 que cubrían la mesa!

De cenar acabó, pagué el servicio
que me dejó el bolsillo sin moneda,
y el mozo, ya maestro en tales casos,
se fué cerrando tras de sí la puerta.

Llegaban debilmente hasta nosotros
los suaves acordes de la orquesta
y entusiasmado, loco, así la mano
de la dama encubierta.

—¿Qué quieres? Exclamó con un acento
más dulce que el cantar de la sirena;
me acerqué aun más á ella y respondíla:

—Admirar tu hermosura, quiero verla.—
Enloquecí de dicha, ya su mano
iba á arrancar el antifaz: ligera
la quito al fin, y ¡oh! trance malvado...
era mi suegra.

Justo Sanjurjo y Lopez.

- Díme, niño, ¿el Padre es Dios?
—Sí, señor.
—¿El hijo es Dios?
—Le diré á Vd...
—¿Cómo?...
—Claro, será Dios, cuando muera su papá.



La cólera les ha quemado la sangre hasta el punto de dar á su rostro el color más africano del mundo.

EL TANTO POR CIENTO.

¿Qué busca don Justo,
cofrade-modelo,
que mete las sillas
y saca los muertos;
que lleva las cuentas
por sobra de celo,
y cuida del culto
del santo del gremio,
y rifa en las fiestas
que repican recio,
pichones con cintas
y cestas de huevos?
¿Será amor al santo
ó amor al dinero?
El era un pobrete
y va echando pelo.
Entonces no hay duda,
ni existe misterio,
don Justo es devoto
del tanto por ciento.

«El Grito de España,
periódico nuevo,
en él se defiende
la causa del pueblo.
Pedimos justicia,
queremos derechos,
no pingües ganancias,
ni viles empleos.»
Y no faltan tontos
que acudan al cebo,
y ve el periodista
logrado su intento;
que paga sus deudas
y luego el Gobierno
le envía á la Habana
y tiene derechos.
¿Qué fin se propuso?
Lo acierta el más necio,
defender la causa
del tanto por ciento.

Patrona avarienta
de instintos estrechos,
que pone en su casa

la trata de negros,
y liace á sus pupilas
trocarse en fideos,
(que comen en cifra,
cenando en compendio)
y tal vez se atreve,
si no es de desecho,
y hay huésped *cazable*,
ricacho de pueblo,
á hacerle la rueda
con fines honestos,
gastando... miradas
que tocan á fuego,
no hay duda que sigue
su plan de comercio,
y está por la escuela
del tanto por ciento.

Polluela-repulgos,
melindre del sexo,
que no encuentra novio,
que esté sin defectos;
y al ver que la mira
con ojos de asedio
el conde del Chopo,
que vive á lo Creso,
se esponja de gusto
y en guiños y gestos
le dice á las claras,
«atrévete, Pedro.»
Es niña-holsista
que el alma en 'os dedos
no quiere marido
de ayuno perpétuo;
y no se amortiza
con rubio ni negro,
si no la aseguran
el tanto por ciento.

Tratante en poetas,
Virgilio en seco,
que perlas y flores
derrochan en verso.
Mercurio de libros,
que Neron del genio,

paga... á lo poeta
y cobra á lo sueco.

Y exclama angustiado
«*las letras murieron,*
las obras del número
se venden al peso,
en tanto que el tigre
va en coche á paseo,
y *hay letras* de cambio
que vienen á verlo,
por más que pregone
su amor al ingenio,
es todo un recluta
del tanto por ciento.»

—
Adusta paleta,
criada entre cerros,
que vino á la corte
sin más que lo puesto,
y entró de doncella,
por poco dinero,
con una familia
de porte modesto,
y dice que pronto
dejará de serlo,
y pone una tienda
con su primo el tuerto;
por fuerza en las sumas
come un yerro,
y dice al dar cuenta
del gasto que ha hecho,
«*verdura seis cuartos*»
(con cuatro me quedo),
que sisa en la compra
su tanto por ciento.

—
¿Qué mina ha encontrado

la viuda de Eugenio,
que da tes danzantes
y bailes espléndidos,
cuando era el difunto
en un ministerio
auxiliar octavo,
noveno de sextos?
¿Se juega de firme?
Pues voy comprendiendo
por qué toma cartas
en estos enredos,
que bailan las niñas
el vals á dos tiempos,
y aflojan los padres
el tanto por ciento.

—
Doctor romancista
que vende remedios
y cura de balde,
si mata al enfermo;
haratos de tiendas
que tiran el género,
que nadie compraba
no habiendo letreros.
Algún diputado
que atruena el Congreso
por ver si *ad terrorem*
le dan un gobierno.
Sirenas en busca
de amor pesetero,
que llaman Adonis
á un bizco con pesos,
y yo que hago coplas
por puro recreo;
aquí todos vamos
al tanto por ciento.

R. G. Santistéban.

CANTARES.

—
¿Dices que ya no me quieres?
maldito si me da pena:
lo que siento es que me dejes
sin salud y sin pesetas.

—
Si á tu ventana llega
una paloma,

—
devuélvela á su dueño
no haya camorra.

—
«*Quien te quiera, Sebastiana,*
ha de hacerte de llorar...»
Dijo un mozo enfurecido
y la arrimó dos guantás.

Le decía un vecino al sereno del barrio:

—Sereno: mañana, al ser de día, haga V. el favor de llamar á la puerta de mi casa; tengo una cita y temo faltar á ella por estar dormido. Que llame V. fuerte, ¿eh?

—Descuide V., señorito. Yo ya sabe que estoy en la esquina; de modo que no tiene más que dar una voz y en seguida le despierto.



—Pero señor, ¿estamos ó no estamos en el año de gracia de 1877, es decir, en plena civilizacion?

—¡Así se escribe la historia! Sepa V. que estamos en la edad de hierro; y si no, ojo arriba.

CANTARES.

Dos cosas hay en el mundo
que causan admiracion:
una suegra cariñosa
y un fiel administrador.

Ser dueña del alma mia
en vano la dicha intenta,
que jamás el placer pudo
calmar dolores de ausencia.

Verde llevas la corbata
y verdes los guantes siempre:
razon tiene el que me dijo
que á ti te gustaba el verde.

Olvídame, me dijiste,
si faltó á mi juramento,
y es verdad que no te olvido;
pero es que olvidar no puedo.

M. G. de Segovia.

EPIGRAMAS.

En el servicio Lucia,
por lo lista y por lo bella,
prospera más cada día;
pues antes era dorcella...
—¿Y qué es hoy?— Ama de cria.

El domine de un lugar
preguntaba á sus discípulos:
—¿Quién ha hecho el cielo y la
tierra?
Y gritó uno:—Yo no he sido!

L. C. Porset.

Ante el alcalde de un pueblo comparecieron dos novios.
—¿Qué traeis? Dijo la primera autoridad.
—Que no nos quieren casar.
—¿Por qué?
—Porque dice el señor cura que somos parientes.
—¿Y quien es capaz de oponerse á que se casen VV? Dijo el Alcalde enfurecido.
—Señor, respondió el secretario, eso está prohibido por el Concilio de Trento.
—Pues coja V. un papel y escriba para que yo lo firme; desde hoy queda derogado el Concilio de Trento, que en este pueblo mandó yo.

*
* *

Un profesor de medicina examinaba á un alumno del último año y le preguntó cómo practicaria la extraccion de una catarata.
El examinando contestó:
—Evacuaria primero la cámara anterior.
—Muy bien, dijo el profesor: ¿y que haria V. despues?
El alumno, creyendo haber acertado á la primera pregunta, siguió diciendo:
—Evacuaria acto continuo la cámara posterior.
—¡Magnifico! Exclamó el Profesor; y despues de concluida esta operacion pondria V. en lugar de apósito para cubrir el ojo un letrero diciendo: *Este cuarto se alquila.*



Ahí tiene usted de *los Bufos*
una linda suripanta;
dió *la Vuelta al mundo*, y creo
que tiene más gusto y gracia
dando vueltas á un *bistek*
con muchísimas patatas.

LA MÚSICA EN EL MATRIMONIO.

¡Esto hace hablar á las rocas!
¡Bendito sea Dios, amen!

¿Con que tú, que tocas bien
el piano ya no tocas?

¿Con que, con la misma mano
que á tu amor te ví entregar,
has cerrado, sin temblar,
para siempre tu piano?

¿Con que, en aquel mismo día
de tu concierto amoroso,
dejaste en mortal reposo
á *Norma*, *Safo* y *Lucia*?

¿Y así los libros ahorcaste
con que la carrera hiciste,
y el arma con que venciste
en el polvo abandonaste?

¿Thálberg, tu libro de texto,
condenado así al olvido?

¿Y perdona tu marido
engaño tan manifiesto?

Quizá sus penas devore,
pues, de novio, en cada nota,
hallaba el pobre una gota
del dulce *Elixir d'amore*.

Si amó tu música tierno,
¿por qué, cuando el sí le dabas,
por desengaño guardabas
ese *calderon* eterno?

No vuelvas á responder
que el arte no se concilia
con la casa y la familia,
¡que te dan tanto que hacer!

¡Si yo sé ya lo que pasa!
Si ya sé, sol de los soles,
que tiene muchos *bambales*
el arreglo de una casa!

¿Que la criada, que es nueva,
que el chiquitín que se cae,
que la doncella que trae,
que el marido que se lleva...

Mas dime, inocente artista;
¿no es posible que recuerdes
los cuartos de hora que pierdes
de charla con tu modista?

¿Te parecen horas pocas
las que al tocador te das?

¿Y tú te tocas de más
y el piano más no tocas?

Mira que es cosa aprobada
que ese precioso instrumento,
es el mejor elemento
de toda mujer casada.

Si de su decoro en mengua
suele la lengua tener,
¿no es mejor que la mujer
tenga el piano, por lengua?

¿Que es fiero el esposo, chica,
y se exalta sin reparo?

¡Mucha música! y es claro,
la fiera se doméstica.

¿Que está celoso y le van
los amigos con lilailas
de sí bailas ó no bailas
con tu primo el capitán?

Pides al *Barbero* auxilio,
al *de Sevilla* se entiende;
de calumnias te defiende
el aria de don Basilio.

¿De tu amor en holocausto
una joya es necesaria?

Pues toca y retoca el aria
de Margarita del *Fausto*.

¿Que tu marido es un bruto
cuyo ateísmo da miedo?

Le inspiras fe con el *credo*,
ya sabes, el de *Poliuto*.

¿Que al fin vuestra paz se pier-
que reñis y el muy gandul (de,
pasa al gabinete azul
y á ti te deja en el verde?

Bien; tú te das todo el día
á tocar *vivace allegro*,
y, al entrar, no nota el suegro
la falta de *la armonia*.

¿Que el chiquitín tiene *esplin*
y no se distrae con nada?

Le tocas una balada
y se duerme el chiquitín,

¿La criada no está en voz
para hacer una menestra?
Dale á Rossini por muestra,
que era un gastrónomo átroz.

Si á culinarios enredos
sazon Rossini consagras,
yo sé que, al comer las magras
le vas á chupar los dedos.

Y, en fin, para ahorrar discurs-
que agotan ya mi cacumen; (sos

el piano es, en resúmen,
un arsenal de recursos.

Al arma, pues, y ¡victoria
por tu conjuro armonioso;
que te ha de dar con tu esposo
aquí paz y despues gloria!

Eduardo Bustillo.

Un día, el catedrático de derecho Romano anunció que al día siguiente iba á preguntar á los que no habian contestado nunca, lo que hacia presente para que fuesen preparados.

Efectivamente, empezada la clase, nombró á uno.

—Tenga V. la bondad de decir la leccion, le dijo;

—No tengo inconveniente, ¿en latin ó en castellano?

—En latin.

—¿El texto ó el comentario?

—El texto.

—¿De la Instituta ó del Código?

—De la Instituta.

—Pues no puedo hacerlo, porque no lo sé.

—Pues el Código.

—Tampoco lo sé.

—¿Y sabe V. el comentario?

—No sabiendo el texto excusaba aprender el comentario.

*

* *

En la calle de Sevilla, un buen mozo parando á una niña:

—¿Adónde vas, salero?

—A la oficina.

—Es la una de la noche.

*

* *

—¡Ay! ¡Ay! Gritaba un pastor tendido al pié de un árbol.

—¿Qué tienes? Le preguntó un compañero que á la sazón acertó á pasar por allí.

—Qué he de tener, que me subí á coger aquel nido que está en la punta de aquel... ¡ay! ¡ay! árbol, y desde lo más alto se me cayó la... ¡ay! ¡ay! chaqueta. ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—Hombre, ¿y por eso te quejas.

—Sí, me quejo del dolor.

—¿De la chaqueta?

—No, del mio, porque la llevaba puesta.

*

* *

—Diga V., ¿qué es catalepsia?

—Hay distintas opiniones; pero yo sigo la de mi distinguido profesor.

—Muchas gracias, explíquela V.

—Estoy aguardando á que V. la diga para adherirme á ella.

EPIGRAMA.

¡Ya somos todos iguales!
 gritaba en cierto lugar
 un cabo de provinciales
 devoto de Castelar.

Y un jorobado muy fiero
 dijo tiagando saliva:
 —¡Todos igual? ¡Embustero!
 y se tocaba la jiba.



Apurar, cielos, he ansiado,
 ya que me tratáis así,
 ¿qué delito cometí
 para verme tan tronado?
 Ayer, no probé bocado,
 hoy, suerte mejor no espero,
 y de gazuza me muero:
 ¿do estais, tiempos celestiales,
 en que junté ochenta reales
 y era todo un caballero?

SONETO.

Tres horas de planton en una esquina
mirando los balcones de un tercero;
cigarros cuotidianos al portero
y enseñarle la lengua á la vecina.

Escribir cartas mil hasta que atina
á decir que su amor es el primero;
gastarse en regalitos el dinero
y faltar á menudo á la oficina.

No frecuentar ya mis ningun café,
dejar la fama antigua de gracioso,
ir perfilado de la cara al pié

Y malgastar un tiempo muy precioso;
¿acaso es esto amar? dígame usted,
porque yo lo tradúzco: *hacer el osol*

MEMORIAS DE UN SACRISTAN.

I.

Dos de Abril. Un Bautizo. Hermoso día.
El nacido es mujer, sea en buen hora.
Le pusieron por nombre Rosalia.
La niña es, cual su madre, encantadora.
Ya el agua del Jordan se sien rocía;
todos se rien y la niña llora.
Cruza un hombre embozado el presbiterio;
mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

II.

A unirse vienen dos de amor perdidos.
El novio es muy galan, la novia es bella.
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?
Testigos, primas de él y primos de ella.
En nombre del Señor son berdecidos.
Unce el yugo al doncel y á la doncella.
Dejan el templo, y al salir se arrima
un primo á la mujer, y él á otra prima.

III.

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!
¿Fue muerto ó se murió? Todo es incierto.
Solos estamos sacristan y cura.
¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!
Nacer para morir es gran locura.
Suenan las diez. La iglesia es un desierto.
Dejo al muerto esta luz y echo la llave.
Nacer, amar, morir; despues... ¡quién sabe!

Ramon de Campoamor.

Decía un soldado á un paisano contándole las gloriosas aventuras que había tenido en el ejército.

—Doce tiros llevé yo cuando entré por vez primera en acción.—¡Y no murió!...
—Ni uno solo me tocó... sacar de la cartuchera.

*
* *

Un tuerto se hallaba en un café leyendo un periódico que otro parroquiano deseaba.

Pasó media hora... una..., pero el tuerto no concluía su lectura.
—¡Esto es insoportable! Exclamó el que esperaba el periódico. ¡Este hombre se está burlando del público!

—No lo extrañe V., caballero, le respondió un mozo del establecimiento; como el pobre no tiene más que un ojo, necesita leer dos veces cada renglón.

*
* *

Histórico:

—¿El Sr. San Martín?
—No está.
—Le esperaré. *(Pausa.)*
—¿Tiene V. un cigarro? Me he olvidado la petaca.
—Tome V.
—Vaya, veo que no viene el Sr. San Martín. Volveré mañana.
—¿El Sr. San Martín?
—Acaba de salir en este momento.
—Esperaré un rato. Caramba, he dejado en casa la petaca; tiene usted un cigarro?
—Tome V.
—Veo que tarda. Mañana vendré.
—¿El Sr. San Martín?
—¡No tengo cigarros!

*
* *

En el café de la Nación Española:

—¡Ayyyyyyyyyy!
—Ole, ole.
—¡Venga de ahí!
—¡Bendito sea tu abuelo!
—Bendita sea... hasta la navaja con que se afeitaba tu padre!
—¡Ayyyyyyyyyy!

*
* *

—Segun lo cara que se se ha puesto la cebada, decía un señor á su criado, me temo que se morirán las bestias de hambre.

—¡Dios le libre á V. de semejante desgracia! Exclamó el criado muy compungido.



Ningun Adónis percibo
entre los entes que exhibo;
pero tienen numerario,
y esto les da un atractivo
con *ellas* extraordinario.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA
LIBRERÍA CENTRAL

É IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ,
SUCESORES DE ESCRIBANO,

PRÍNCIPE, 25, MADRID.

(Casa fundada en 1859. — Antigua librería de Mellado)

Catálogo Núm. 73.

En esta librería se hallará un completo y variado surtido en obras de

Medicina.	Ciencias naturales.
Jurisprudencia.	Artes y oficios.
Legislacion.	Poesía.
Religion.	Recreo.
Moral.	Devoconarios.
Diccionarios.	Novenas.
Gramáticas.	Teatro.
Literatura.	

Se admiten obras para la venta en **Comision**, en **Administracion** y á **cambio**.

Sirve á Provincias todos los pedidos que se le hagan.

NOTA.—Los precios indicados á las obras en primer término son **para Madrid**, y los en segundo remitidas por el correo á **Provincias**, francas de porte.—No se servirá pedido alguno á que no acompañe su importe en letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mutuo ó sellos de franqueo.

- Armonías Económicas**, por Federico Bastiat. Versión castellana de D. Francisco Vila, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Consta de un hermoso tomo en cuarto de 524 páginas, de esmerada impresión, y se vende á 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.
- Abelardo y Eloisa**, por Ortega y Frias. Dos tomos cuarto, holandesa, 52 y 60 rs.
- Adela y Teodoro**, ó cartas sobre la educación, por Genlis. Tres tomos octavo, 24 y 28 rs.
- Administración de Justicia (De la)**, por Bravo. Un tomo cuarto, pasta, 65 y 70 rs.
- Agrimensor práctico (El)**, ó sea guía de Agrimensores, por Escoda. Un tomo octavo, 18 y 20 rs.
- Album Poético Español**. Un tomo folio, 32 y 36 rs.
- Alfonso Munio**, por Avellaneda. Un tomo octavo, holandesa, 40 y 42 reales.
- Alicia Pauli**, por Feval. Un tomo cuarto, 19 y 22 rs.
- Almanzor**, leyenda árabe, por Simonet. Un tomo cuarto, pasta, 36 y 40 reales.
- Almirante de Castilla (El)**. Tres tomos octavo, holandesa, 44 y 46 rs.
- Amaury**, por Dumas. Un tomo octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
- Amadis de Gaula**. Cuatro tomos octavo, 40 y 46 rs.
- Abeja (La)**. Revista científica y literaria. Dos tomos folio, tela, 120 y 128 rs.
- Antigüedades prehistóricas de Andalucía**, por Góngora. Un tomo folio, 100 y 104 rs.
- Año cristiano**, por Croisset. Diez y ocho tomos octavo, tela, 240 y 260 rs.
- Año cristiano**, por Croisset. Trece tomos octavo, 130 y 142 rs.
- Año Eclesiástico (El)**, por Villabrilte. Un tomo octavo, pasta, 14 y 16 reales.
- Atlas de Geografía**, por Lopez. Un tomo folio, holandesa, 140 y 148 reales.
- Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar**, por Elias. Dos tomos folio, pasta, 160 y 170 rs.
- Atalaya de la Mancha**. Siete tomos cuarto, pasta, 100 y 110 rs.
- Amor (El)**, las mujeres y el matrimonio, por Palacio. Un tomo octavo, holandesa, 20 y 22 rs.
- Ana Bolena**, por Luna. Dos tomos cuarto, holandesa, 60 y 68 rs.
- Anales de la Inquisición**, por Lorente. Dos tomos octavo, 50 y 54 rs.
- Análisis crítico de la homeopatía**, por Requin. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.
- Anatomía descriptiva y disección**, por Fort. Dos tomos cuarto, 64 y 72 reales.
- Angel del hogar (El)**, por Sinués de Marco. Dos tomos octavo, 24 y 28 reales.

- Angel de la Guarda (El)**, por Selgas. Dos tomos octavo, 24 y 28 rs.
Arte de amar, por Ovidio. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
Arte de cultivar el olivo, por Payo Vicente. Un tomo cuarto, 46 y 48 reales.
Arte de destilar aguardientes y licores. Un tomo octavo, holandesa, 8 y 10 rs.
Arte de hacer vinos, por Bustamante. Un tomo octavo, 44 y 46 rs.
Artista práctico (El). Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
Astronomía física, por Reguero Argüelles. Tres tomos cuarto, holandesa, 60 y 68 rs.
Atar-Gull, por Sué. Cuatro tomos octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
Biblia vulgata Latina, por Scio. Seis tomos cuarto, pasta, 300 y 324 reales.
Biblia vulgata Latina, por Scio. Once tomos cuarto, pasta, 300 y 312 reales.
Boletín de administración local y de los pósitos, años 1861, 1862 y 1863. Tres tomos folio, 480 y 492 rs.
Boletín oficial del Ministerio de Comercio. Trece tomos cuarto, pasta, 300 y 320 rs.
Botánica de Linneo. Ocho tomos octavo, pasta, 200 y 246 rs.
Baladas Españolas, por Barrantes. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
Blanco y los azules (Los), por Dumas. Tres tomos octavo, 42 y 46 rs.
Besos malditos (Los), por Koek. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
Biblia de la Humanidad, por Michelet. Un tomo octavo, 42 y 44 reales.
Boca del Infierno (La), por Dumas. Dos tomos octavo, 24 y 28 rs.
Bosquejo económico político de la Isla de Cuba, por Torrente. Dos tomos octavo, 40 y 44 rs.
Bosquejo histórico de la política de España, por Martínez de la Rosa. Dos tomos octavo, 20 y 24 rs.
Buffon de los Niños (El). Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
Códigos españoles (Los), concordados y anotados. Doce tomos folio, 600 y 660 rs.
Colección de Cánones de la Iglesia de España, por Tejada. Siete tomos folio, pasta, 600 y 620 rs.
Colección de Discursos, por D. Joaquín María López. Siete tomos cuarto, 438 y 450 rs.
Colección de Historias y Memorias contemporáneas, por Cantú. Tres tomos folio, pasta, 400 y 424 rs.
Cria caballar en España (La), por Cotarelo. Un tomo folio, 240 y 250 reales.
Cristianismo (El). Semanario. Dos tomos folio, 420 y 430 rs.
Crítica del Juicio, por Kant. Dos tomos octavo, 20 y 24 rs.
Caballero de Calatrava (El), por Vicetto. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.

- Caballero del Silencio (El)**, por Mora. Un tomo cuarto, holandesa, 50 y 54 rs.
- Caballeros de industria (Los)**, por Hlescas. Dos tomos cuarto, 40 y 44 reales.
- Caballeros del Firmamento (Los)**, por Feval. Dos tomos octavo, 8 y 10 reales.
- Caballeros de la Noche (Los)**, por Ponson du Terrail. Un tomo cuarto, 16 y 18 rs.
- Caja de Pandora (La)**, por Ramirez. Un tomo octavo, 19 y 22 rs.
- Caldero del Diablo (El)**, *racion de cuentos*. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Calumnia (La)**, por Escrich. Dos tomos cuarto, 50 y 56 rs.
- Cámara de la Reina (La)**. Dos tomos octavo, holandesa, 40 y 42 rs.
- Caminos de hierro**, tratado práctico del ingeniero, por Mr. Tredgold. Un tomo cuarto, 12 y 14 rs.
- Campeon de la virtud ó el baron inglés**, por Reeves. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Cancionat (El)**, *organizacion de la Turquía actual*, por Ubies. Un tomo cuarto, 16 y 18 rs.
- Cancionero (El)**, por Baena. Un tomo cuarto, 80 y 84 rs.
- Cancionero del Esclavo**, poesias. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Cartilla frenológica**, segun los últimos descubrimientos de esta ciencia, por Sanchez Cumpido. Un tomo cuarto, 4 rs.
- Capa del Diablo (La)**, por Ortega y Frias. Un tomo cuarto, holandesa, 40 y 44 rs.
- Capitanes ilustres y revista de libros militares**, por Diaua. Un tomo cuarto, 24 y 28 rs.
- Carcelero de Modigriana ó el nacimiento oscuro de un Rey**. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Causa célebre**, acusacion y defensa sobre el asesinato de doña Carlota Pereira. Un tomo cuarto, 5 y 6 rs.
- Caridad cristiana (La)**, por Escrich. Cinco tomos octavo, holandesa, 60 y 70 rs.
- Carolina de Lichtfiel'd**, por David Otero. Tres tomos octavo, holandesa, 12 y 14 rs.
- Carta Anónima (La)**, por Arnould. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Cartas del Cardenal Cisneros**, dirigidas á Lopez de Ayala. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Cartas del Compadre Halgazan**. Dos tomos octavo, 24 y 28 rs.
- Cartas de Euler á una princesa de Alemania**. Cuatro tomos octavo, pasta, 40 y 46 rs.
- Cartas de un viajero**, por Sand. Tres tomos octavo, 24 y 26 rs.
- Cartilla del Cosechero**, por Espejo y Becerra. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.
- Casa del Duende**, por Palacios. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
- Castillo de Pinon (El)**, por Dash. Dos tomos dieziseisavo, 12 y 14 rs.

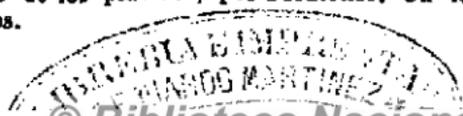
- Catacumbas de los Mártires, por Berthet. Un tomo cuarto, holandesa, 90 y 94 rs.
- Catacumbas de los Mártires (Las), por Muñoz Maldonado. Un tomo cuarto, holandesa, 55 y 69 rs.
- Catecismo de Agricultura, por Lopez. Un tomo octavo, 20 y 22 rs.
- Catecismo Agronómico, por Vega Ortiz. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
- Causa formada en 1526 al obispo de Zamora por muerte que dió á D. Mendo de Noguero. Un tomo cuarto, 4 y 5 rs.
- Causas célebres históricas españolas, por Fabraquer. Un tomo cuarto, holandesa, 26 y 30 rs.
- Caza del pájaro (La), por Jimenez. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Ciencia de la Hacienda pública, por Jacob. Un tomo cuarto, 30 y 34 rs.
- Ciencia de la contribucion (La), por Pastor. Dos tomos cuarto, 38 y 42 reales.
- Cinco Cartas (Las) ó verdades eternas. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Cinco siglos en un dia, por Villalva. Un tomo cuarto, holandesa, 35 y 40 rs.
- Circasiana (La), Historia del tiempo de la Regencia, por Lavergne. Dos tomos octavo, pasta, 40 y 42 rs.
- Clave Armónica ó demostracion de la unidad del origen de los idiomas, por Mossi. Un tomo cuarto, 40 y 42 rs.
- Clave historial, por Florez. Un tomo cuarto, pasta, 20 y 24 rs.
- Coleccion de cuentos, por Carlos Rubio. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Coleccion de trajes de la corte de Roma. Un tomo cuarto, rústica, 46 y 48 rs.
- Condestable de Castilla (El), por Torrijos. Un tomo octavo, holandesa, 40 y 42 rs.
- Conferencias filosófico-político-militares, por Vallejo. Un tomo octavo, 44 y 46 rs.
- Conquista de Valencia por el Cid, por Costa y Bayo. Dos tomos octavo, pasta, 20 y 22 rs.
- Consideraciones sobre las verdades de la religion y los deberes del cristiano, per Challoner. Cuatro tomos octavo, 40 y 48 rs.
- Corina en Italia, por Stael. Cuatro tomos dieziseisavo, pasta, 32 y 36 reales.
- Cuentos del dia, por Aguilera. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Cuentos de Boccaccio. Estos preciosos cuentos constan de cuatro tomos en octavo, y se vende la coleccion á 46 rs. en Madrid y 48 en provincias.
- Culto al Falo y á las demas divindades presidentes á la generacion, por Peratoner. Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- Dama de las Camelias, por Dumas. Un tomo cuarto, 42 y 44 rs.
- Del Turia al Danubio, memorias de la exposicion de Viena, por Navarro. Un tomo octavo, 24 y 28 rs.

- Derechos de la razon y de la fé, por Ortí y Lara. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Delicias de antaño, por Riscos. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Diccionario geográfico-estadístico de España, por Madoz. Dieziseis tomos cuarto, holandesa, 400 y 410 rs.
- Diccionario geográfico estadístico de Filipinas, por Buceta. Dos tomos cuarto, holandesa, 80 y 88 rs.
- Diccionario geográfico universal. Diez tomos cuarto, 500 y 540 rs.
- Diccionario de la Hacienda pública, por Alcalde. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Decretales de Fagnani. Seis tomos folio, pergamino, 480 y 492 rs.
- Diccionario de los Diccionarios de Medicina, franceses y extranjeros, ó Tratado de Medicina y Cirugía, por Favre. Nueve tomos cuarto, pasta, 360 y 380 rs.
- Diccionario de derecho constituido, por Escosura. Cuatro tomos folio, tela, 240 y 260 rs.
- Diccionario frances-español, por Blanc. Dos tomos cuarto, pasta, 160 y 172 rs.
- Diccionario geográfico-estadístico, pintoresco universal. Cuatro tomos cuarto, chagrin, 500 y 540 rs.
- Doctrinal de Psicología, Lógica y Ética, por D. Julian Sanz del Rio. (Segunda parte: Lógica). Coasta de un tomo en octavo esta segunda parte, y se vende á 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.
- Diario de un peregrino en Tierra Santa, por Robledo. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Dias de un malvado (Los), por Dominguez. Un tomo cuarto, holandesa, 16 y 18 rs.
- Diccionario de bibliografía agronómica, por Ramirez. Un tomo cuarto, 60 y 64 rs.
- Diccionario de Correos, por Ponce. Un tomo cuarto, holandesa, 60 y 68 rs.
- Diccionario Enciclopédico de la lengua española. Dos tomos folio, pasta, 180 y 200 rs.
- Diccionario enciclopédico de historia, geografía, biografía y mitología, por Gregoire. Dos tomos folio, chagrin, 200 y 220.
- Diccionario Militar, por Almirante. Un tomo folio, 100 y 108 rs.
- Diccionario geográfico manual, por Malte-Brun. Dos tomos cuarto, holandesa, 60 y 68 rs.
- Diccionario de Hacienda con aplicacion á España, por Caega Argüelles. Dos tomos folio, holandesa, 60 y 70 rs.
- Diccionario inglés-español y español-inglés, por Seoane. Un tomo cuarto, 30 y 34 rs.
- Diccionario de la lengua castellana, por Caballero. Dos tomos cuarto, 80 y 88 rs.
- Diagnóstico diferencial de los tumores de las mamas, Bérard. 8 y 10.

- Diccionario de los políticos, por Rico y Amat. Un tomo cuarto, 20 y 24 reales.
- Diccionario de Legislación y Jurisprudencia diplomático consular, por Cortés. Un tomo folio, 80 y 38 rs.
- Digesto romano-español, por Sala. Dos tomos cuarto, holandesa, 66 y 64 rs.
- Diluvio de Sangre (El), por Municio. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Dios, El hombre y su destino, por Ortega y Frias. Un tomo, 4 y 5 rs.
- Directorio Eucarístico. Ejercicio para la confesion. Un tomo octavo, pasta, 12 y 14 rs.
- Discurso sobre la historia universal, por Bossuet. Dos tomos octavo, 28 y 32 rs.
- Distracciones de un Hambriento, por el Flaco. Un tomo octavo, 2 y 3 reales.
- Descripcion é historia del Paraguay, por Azara. Dos tomos cuarto, 60 y 68 rs.
- Doce españoles de brocha gorda, por Flores. Un tomo cuarto, 22 y 24 reales.
- Doloras y Cantares, por Campoamor. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
- Dominguero (El). Dos tomos octavo, 40 y 42 rs.
- Don Circunstancias, periódico satirico. Un tomo octavo, holandesa. 24 y 28 rs.
- Doña Maria Coronel, por Fernandez y Gonzalez. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.
- El Gran Diccionario histórico ó miscelánea curiosa de la historia sagrada y profana, traducido del frances, de Luis Moreri, por don Joseph de Miravel y Casaderante. En París, á costa de los libreros privilegiados, y en Leon de Francia, de los hermanos de Tournes, libreros. MDCCLIII. Con los privilegios reales. Diez tomos gran folio, pasta, 460 y 520 rs.
- El Insecto, por Michelet. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- El Mar, por Michelet. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Españoles pintados por sí mismos (Los). Dos tomos cuarto, pasta, 420 y 428 rs.
- Estafeta de Palacio (La), por Bermejo. Tres tomos cuarto, 488 y 498 reales.
- Exámen histórico foral de la Constitución aragonesa, por Lasala. Tres tomos cuarto, 100 y 110 rs.
- Etcétera, Etcétera, por Blanco. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Electricidad y los caminos de hierro (La), por Castro. Dos tomos cuarto, 60 y 68 rs.
- Elementa juris civilis, por Heinecci. Dos tomos cuarto, 24 y 28 rs.
- El Arte de terear, por José Delgado. Un tomo octavo, 3 y 4 rs.
- Emigrado (El) ó tempestades del corazon. Un tomo cuarto, 16 y 18 reales.

- Españolas pintadas por los Españoles (Las).** Dos tomos cuarto, 32 y 36 reales.
- Emilia Giron.** Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Envidia (La),** por Escrich. Dos tomos cuarto, 68 y 76 rs.
- Epigramas de Arroyal (Los).** Un tomo octavo, pasta, 16 y 18 rs.
- Extravios secretos ú onanismo solitario (Masturbacion).**—En el hombre.—En la mujer. Por Peratoner. Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- El Eco de los Cantares,** por Liborio C. Porsel y Mario Gonzalez de Segovia. Esta obra forma un precioso volumen de 200 páginas, de esmerada impresion en buen papel. Dos pesetas en toda España.
- El Dios Momo.** Album de cuentos, mentiras, exageraciones, chistes y extravagancias de los más célebres escritores antiguos y modernos, ilustrado con caricaturas capaces de hacer reir á un muerto. Un tomo octavo, 4 rs.
- El Quijote de los Niños,** abreviado por un entusiasta de su autor, Miguel de Cervantes Saavedra. Libro de lectura para las escuelas. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Fábulas de Príncipe.** Un tomo octavo, 24 y 28 rs.
- Fábulas morales,** por Miguel. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Familia Marsal (La).** Un tomo octavo, holandesa, 8 y 10 rs.
- Fé, esperanza y caridad,** por Flores. Dos tomos cuarto, 50 y 56 rs.
- Félix y Adela,** por Morgat. Un tomo octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
- Filosofía del alma humana,** por Barcia. Un tomo octavo, 20 y 22 rs.
- Filosofía cristiana,** por Raulica. Tres tomos octavo, 70 y 80 rs.
- Fernanda,** por Dumas. Un tomo cuarto, 10 y 12 rs.
- Filibusteros (Los),** por Aimard. Un tomo octavo, 44 y 46 rs.
- Filocalia (La) ó arte de distinguir los cursis.** Un tomo octavo, 2 y 3 rs.
- Física (Tratado ó principios de),** por Brisson. Cuatro tomos cuarto, pasta, 80 y 90 rs.
- Fisiología de la noche de boda, misterios del lecho conyugal,** por Peratoner. Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- Flor de un día,** por Angelon. Dos tomos octavo, 10 y 12 rs.
- Florilegio alfabético, ó coleccion de romances,** por Sbarbi. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Fundamento de la religion,** por Orti y Lara. Un tomo octavo, 8 y 10 reales.
- Gramática de la lengua latina,** por Caldevilla y Sevilla. Un tomo octavo, 18 y 20 rs.
- Gratiani canones genuini ad emendaturum,** por Berardi. Cuatro tomos cuarto, pasta, 120 y 132 rs.
- Garduña de Sevilla (La),** por Solórzano. Un tomo cuarto, 20 y 24.
- Garibaldi, sus aventuras y expediciones.** Un tomo folio, holandesa, 40 y 44 rs.
- Geografía astronómica, física y política (Elementos de),** por Casas-Deza. Un tomo cuarto, 42 y 44 rs.

- Geografía histórica de España (cuadros de la), por Chao. Un tomo folio, holandesa, 58 y 62 rs.
- Geografía de España y Portugal, por Gomez Arleche. Dos tomos octavo, 46 y 50 rs.
- Gramática castellana, por Herraiz. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Gaban y la chaqueta (El), por Trueba. Un tomo cuarto, 24 y 28 rs.
- Galateo Español, por Dantiso. Un tomo octavo, holandesa, 12 y 14 reales.
- Gallo y la perla (El), por Mora. Un tomo octavo, pasta, 6 y 7 rs.
- Globo (El), atlas histórico universal de geografía, por Dufour. Un tomo cuarto, pasta, 76 y 80 rs.
- Gracias y desgracias del ojo del c... Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Gramática Alemana, por Braun. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Gramática Castellana, por Beilo. Un tomo cuarto, 7 y 8 rs.
- Granada y sus contornos, historia de esta ciudad, por Luque. Un tomo octavo, 24 y 28 rs.
- Guía del bañista en España, por S. Juan. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Guía del buen ciudadano, por Clart. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Guía del eclesiástico, por Carderera. Un tomo octavo, pasta, 11 y 16.
- Guía del Escribano, por Muro. Tres tomos cuarto, 50 y 58 rs.
- Guía Legislativa, por Caso. Dos tomos cuarto, holandesa, 70 y 78 rs.
- Guía razonada del cultivador de viñas y cosechero de vinos, por Navarro. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Guindilla (El), periódico satírico. Un tomo octavo, holandesa, 24 y 28 reales.
- Guzman el Bueno, por Ortega y Frias. Un tomo octavo, holandesa, 46 y 43 reales.
- Hijos del pueblo (Los), por Sué. Seis tomos cuarto, holandesa, 440 y 456 reales.
- Historia de Cataluña y de la corona de Aragon, por Balaguer. Cuatro tomos cuarto, tela, 400 y 420 rs.
- Historia de D. Carlos Maria Isidro de Borbon. Tres tomos cuarto, holandesa, 400 y 410 rs.
- Historia de España y de sus Indias, por Gebbard. Siete tomos cuarto, holandesa, 280 y 300 rs.
- Historia de España, por Mariana. Diez tomos cuarto, holandesa, 200 y 230 rs.
- Historia de España, por Mariana. Veinte tomos cuarto, holandesa, 200 y 240 rs.
- Historia de España, por Mariana. Cinco tomos cuarto, holandesa, 440 y 460 rs.
- Historia de España, por Mariana. Tres tomos cuarto, pasta, 100 y 110 reales.
- Higiene de los placeres, por Peratoner. Un tomo octavo, 8 y 10 reales.



- Historia de Francia**, por Anquetil. Tres tomos folio, holandesa, 400 y 410 rs.
- Historia de Francia**, por Le Bas. Cuatro tomos cuarto, pasta, 400 y 412 reales.
- Historia de Jesucristo**, por Moreno Cebada. Dos tomos cuarto, chagrín, 280 y 288 rs.
- Historia del levantamiento, guerra y revolución de España**, por Torreno. Cuatro tomos cuarto, pasta, 420 y 432 rs.
- Historia de la Literatura española**, por Ticknor. Cuatro tomos cuarto, 420 y 432 rs.
- Historia de las Misiones**, por Menrion. Cuatro tomos cuarto, holandesa, 280 y 296 rs.
- Historia natural**, por Buffon. Veintitres tomos cuarto, 200 y 230 rs.
- Historia natural de las Indias**, por Oviedo. Cuatro tomos folio, 240 y 260 reales.
- Historia de las órdenes de caballería**, por Iñigo y Miera. Dos tomos folio, 400 y 430 rs.
- Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas**, por Clonard. Diez y seis tomos folio, pasta, 920 y 950 rs.
- Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa desde la Edad Media hasta nuestros días**, por Torres de Castilla. Seis tomos cuarto, tela, 600 y 620 rs.
- Historia universal**, por Cantú. Treinta y ocho tomos octavo, 320 y 350 reales.
- Historia universal**, por Costanzo. Cinco tomos cuarto, 450 y 470 reales.
- Historia universal**, por Segur, Anquetil y Lesage. Treinta y cuatro tomos cuarto, 200 y 230 rs.
- Historia de la Virgen María**, por Moreno Cebada. Un tomo cuarto, chagrín, 440 y 444 rs.
- Héctor Fieramosca, ó el desafío de Barletta**, por Azeglia. Cuatro tomos dieziseisavo, 42 y 44 rs.
- Hechicero de Saucho el Bravo (El)**, por García Tejero. Un tomo octavo, holandesa, 44 y 46 rs.
- Higiene, fisiología y filosofía del matrimonio**, por Debay. Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- Higiene y perfeccionamiento de la belleza humana**, por Debay. Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- Higiene pública**, por Levy. Un tomo octavo, holandesa, 20 y 22 rs.
- Hija de Abenabó**. Un tomo octavo, holandesa, 44 y 46 rs.
- Hija del curtidor**, por Gonzalez. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Hija natural**, por Sand. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Historia de Alemania**, por Kok Rausch. Cuatro tomos octavo, 32 y 36 reales.
- Historia de Martín Lutero**. Un tomo cuarto, 40 y 44 rs.

- Hijos de la Fortuna (Los), por Rivera. Un tomo cuarto, 44 y 46 rs.
- Historia del cielo, por Flammarion. Un tomo octavo, 20 y 24 rs.
- Historia de cien años, por Cantú. Cuatro tomos cuarto, holandesa, 70 y 80 rs.
- Historia de la civilización española, por Tapia. Cuatro tomos octavo, 40 y 44 rs.
- Historia de España, por Mariana. Cinco tomos cuarto, holandesa, 80 y 90 rs.
- Historia de Francia, por Salas y Quiroga. Dos tomos octavo, 20 y 24 reales.
- Idem, por Rosales. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Historia de Felipe II, por Rossell. Dos tomos cuarto, 48 y 54 rs.
- Historia filosófica de la religión cristiana, por Lesen y Moreno. Dos tomos cuarto, 70 y 78 rs.
- Historia de los grandes viajes y viajeros, por Verne. Un tomo octavo, 8 y 6 rs.
- Historia general (Resumen de), por Castro. Un tomo octavo, tela, 48 y 20 rs.
- Historia de Grecia (Compendio de la). Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Historia de los Girondinos, por Lamartine. Cinco tomos octavo, holandesa, 60 y 70 rs.
- Historia de Inglaterra, por Salas y Quiroga. Un tomo octavo, 40 y 42 reales.
- Idem, por Rosales. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Historia del Libertinaje, por Peratoner. Dos tomos cuarto, 20 y 24 reales.
- Historia del movimiento republicano en Europa, por Castelar. Nueve tomos octavo, 90 y 108 rs.
- Historia natural del hombre y de la mujer casados, por Debay. Un tomo octavo, 44 y 46 rs.
- Historia de los progresos del derecho de gentes en Europa y América, por Weston. Dos tomos cuarto, 48 y 54 rs.
- Historia de los Papas, por Beaufort. Cinco tomos octavo, 60 y 70 rs.
- Historia natural de los pescados del mar, por Linneo. Un tomo cuarto, pergamino, 24 y 28 rs.
- Historia de las religiones, por Clavel. Un tomo cuarto, 24 y 28 rs.
- Hotel de Niorres, por Capendu. Tres tomos octavo, 42 y 46 rs.
- Huérfana del Manzanares (La), por Valderrama. Un tomo cuarto, 22 y 24 rs.
- Hugo Foscolo, por Pujol. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Ilustración de los cuatro procesos de Aragón, por La Ripa. Un tomo folio, pergamino, 100 y 108 rs.
- Información sobre el derecho diferencial de bandera y sobre los de aduanas exigibles á los hierros, el carbon de piedra y los algodones. Cuatro tomos folio, 120 y 132 rs.

- Ida y Natalia**, por Arlineour. Dos tomos octavo, 16 y 18 rs.
- Idea de un príncipe cristiano**, representada en cien empresas, por Saavedra Fajardo. Un tomo cuarto, pergamino, 20 y 24 rs.
- Iglesia de España (La)**, por Carramolino. Dos tomos cuarto, 38 y 42 reales.
- Ilustración del derecho real de España**, por Sala. Dos tomos cuarto, pasta, 30 y 36 rs.
- Imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII**. Un tomo cuarto, 16 y 18 rs.
- Índice de la legislación de hacienda**, por Trigo. Un tomo cuarto, pasta, 48 y 52 rs.
- Industria en 1874 (La)**, por Alcover. Un tomo cuarto, 40 y 44 rs.
- Indios Caribes (Los)**, por Borreguero. Dos tomos octavo, 42 y 44 rs.
- Jurisprudencia administrativa ó colección de las decisiones y sentencias**, por Reus. Diez y nueve tomos cuarto, 538 y 568 rs.
- Jarilla**, por Coronado. Un tomo octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
- Jesus á los siervos de Maria**, por Fernandez Perez. Un tomo octavo, 3 y 6 rs.
- Jitano (El)**, por James. Un tomo octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
- Juan de Padilla**, por Barrantes. Dos tomos cuarto, 40 y 44 rs.
- Judio Errante (El)**, por Sué. Cuatro tomos octavo, pasta, 50 y 64 rs.
- Laberinto (El)** Un tomo folio, pasta, 160 y 170 rs.
- Legislación Ultramarina**, por Rodriguez San Pedro. Diez y seis tomos folio, 1.300 y 1.340 rs.
- Legitimidad y nobleza de D. Vicente Escribano de la Fuente** Un tomo folio, pergamino, 400 y 404 rs.
- Leyes de Indias**. Cuatro tomos folio, pasta, 260 y 246 rs.
- Leyes de recopilación y autos acordados**. Tres tomos folio, pasta, 300 y 330 rs.
- Leyendas Americanas**, por Güell y Renté. Un tomo octavo, pasta, 400 y 404 rs.
- Libro del buen ciudadano (El)**, por Mañas. Un tomo cuarto, 400 y 406 reales.
- Libro famoso de las hebetrias de Castilla**. Un tomo folio, 400 y 406 reales.
- Libros del saber de astronomía de D. Alfonso X de Castilla**, por Rico y Sinobas. Dos tomos folio, 200 y 220 rs.
- Lecciones de Elocuencia**, por Lopez. Dos tomos cuarto, 80 y 86 rs.
- Lecciones y modelos de Elocuencia Sagrada**, por Enciso Castrillon. Dos tomos octavo, pasta, 46 y 48 rs.
- Lenguaje de las flores y de las frutas (El)**, por Jazmin. Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Legislación de Ayuntamientos**. Un tomo cuarto, 30 y 34 rs.
- Legislación Militar**, por Avecilla. Cuatro tomos octavo, 40 y 44 rs.
- Ley de aguas**. Un tomo cuarto, 6 y 7 rs.

- Lumen**, historia de un cometa en el infinito, por Flammarion. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
- Los peligros del amor**. Peratouer. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Lobos de Machecoul (Las)**, por Dumas. Tres tomos octavo, 12 y 16 reales.
- Locomotora en accion (La)**, por Sans. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- La Mierdópolis**, ó sea los perfumes de Barcelona. Caucion catable, que si ohera, el diablo que la leyera. Nueva edicion, aumentada con la *Defensa del pedo*. Un tomo octavo, láminas, 2 rs. en toda España.
- La Tauromaquia**, ó sea el arte de torear, por José Delgado. Nueva edicion. Consta de un tomo octavo, y se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.
- La Agricultura al amor de la lumbre**, por Aragón. Un tomo en cuarto de más de 500 páginas con grabados intercalados en el texto, 32 y 36 rs.
- Manual del Ingeniero y Arquitecto**, por Valdés. Un tomo cuarto y atlas, 200 y 210 rs.
- Memoria sobre el estado de las obras públicas en España en 1856, 1859, 1860, 1861, 1862, 1863, 1864, 1865 y 1866**. Nueve tomos folio, tela, 150 y 170 rs.
- Memorias de Espoz y Mina**. Cuatro tomos cuarto, 100 y 112 rs.
- Memorias de la real Academia de la Historia**. Ocho tomos folio, 344 y 368 rs.
- Mil y unas noches (Las)**, por Gallard. Cuatro tomos cuarto, 133 y 140 reales.
- Misericordias imperiales**. Un tomo cuarto, 40 y 44 rs.
- Manual de señoritas**. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Modelos de pontones y alcantarillas**. Dos tomos folio, 120 y 140 rs.
- Monge Gris (El)** ó catalanes y aragoneses en Oriente, por Ameller. Cuatro tomos cuarto, holandesa, 200 y 216 rs.
- Monitor de la Salud (El)** de las familias y de la salubridad de los pueblos. Siete tomos folio, 280 y 300 rs.
- Museo universal (El)**. Nueve tomos folio, holandesa, 690 y 730 rs.
- Manual de Albañilería**, por Fornés y Gurrea. Un tomo octavo, 40 y 42 reales.
- Manual del aprendiz del Sombrerero**, por Galvan. Un tomo cuarto, 10 y 12 rs.
- Manual del arte de prolongar la vida**, por Carranza. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Manual del bañista en Trillo**, por Castellanos de Losada. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
- Manual de biografía y bibliografía de escritores españoles**, por Ovílo. Dos tomos octavo, 24 y 28 rs.
- Manual del cervecero**, por Campano. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.

- Manual cronológico de la historia universal, por Michelet. Un tomo octavo. 8 y 10 rs.
- Manual del carpintero de muebles y edificios, por Rossignon. Dos tomos octavo, 24 y 28 rs.
- Manual del cristiano, por Pulido. Dos tomos octavo, 18 y 18 rs.
- Manual del curtidor y zurrador, por Campano. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Manual del fabricante de jabones, por Deloustal. Un tomo cuarto, 4 y 5 rs.
- Manual del Florista artificial, por Bastus. Un tomo octavo, 12 y 14 reales.
- Manual del Hojalatero y Lampistería, por Campano. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Manual de Horticultura, por Garcia Sanz. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Manual del encuadernador. Un tomo octavo, 14 y 16 rs.
- Manual de Joyeros, por Saenz Diez. Un tomo octavo, pasta, 60 y 64 reales.
- Manual del laboreo de minas, por Hermosa. Un tomo octavo, 12 y 14 reales.
- Manual de lechería y fabricación de quesos. Un tomo octavo, 12 y 14 reales.
- Manual del Licorista, por Guimerá. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Manual de Madrid, por Mesonero Romano. Un tomo octavo, 24 y 26 reales.
- Manual del Minero español, por Malo de Molina. Un tomo cuarto, 36 y 40 rs.
- Manual de Partos, por Cortejarena. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Manual de la perfecta cocina, por Cotineli. Un tomo octavo, 3 y 4 reales.
- Manual del Perfumista, por Guimerá. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Manual del Polvorista, por Guimerá. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Manual del Pontonero, por Ibañez. Un tomo cuarto, holandesa, 38 y 40 reales.
- Manual de relojes de sol, por Arfe. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Manual del Relojero, por Basús. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Manual del Secretario español, estilo de cartas. Un tomo octavo, 6 y 7 reales.
- Manual de las Señoritas, por Poveda. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Manual de sociedades mercantiles, por Cabanilles. Un tomo octavo, 40 y 44 rs.
- Manual del Tintorero, por Bernaudg. Un tomo octavo, 20 y 22 rs.
- Manual del Tornero, por Nombela. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Manual de las faltas, por Cánovas. Un tomo octavo, holandesa, 16 y 18 reales.
- Mis prisiones, por Pellico. Un tomo cuarto, 30 y 34 rs.

- Maga de la montaña (La)**, por Scott. Un tomo octavo, holandesa, 10 y 12 rs.
- Maldicion de Dios (La)**, por Fernandez y Gonzalez. Dos tomos cuarto, holandesa, 50 y 56 rs.
- Malvina**, por Cottin. Tres tomos dieziseisavo, holandesa, 16 y 18 rs.
- Mantos, capas y sombreros, ó el motin de Esquilache**, por Fernandez y Gonzalez. Dos tomos cuarto, holandesa, 50 y 56 rs.
- Madre de los Desamparados (La)**, por Escrich. Dos tomos cuarto, holandesa, 60 y 68 rs.
- Madre de familia (La)**, por Garcia Valmaseda. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.
- Madrid riendo y Madrid llorando**, por Castillo. Un tomo cuarto, 40 y 44 rs.
- Maseta (La) ó memorias de la jóven leridana Teresa Guix**. Un tomo octavo, 5 y 6 rs.
- Medicina de las pasiones**, por Descuret. Dos tomos octavo, 20 y 22 reales.
- Memorias de una favorita**, por Dumas. Cuatro tomos octavo, 16 y 20 reales.
- Mecánica (Tratado de)**, por Odriozola. Dos tomos cuarto, holandesa, 50 y 54 rs.
- Mecanismo del arte de imprenta**, por Sigüenza. Un tomo octavo, pasta, 24 y 26 rs.
- Mentor de las familias (El)**, por Juseu. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Margarita de Borgoña**, por Luna. Dos tomos cuarto, 50 y 58 rs.
- Maria Santisima, Refugio de pecadores**, por Neves. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Mariana**, novela moral. Un tomo octavo, holandesa, 8 y 10 rs.
- Mariana de Sevignies**, por Berthoud. Cuatro tomos octavo, holandesa, 20 y 24 rs.
- Marido embalsamado (El)**, por Feval. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Marquesa de Menville (La)**, por Soulié. Un tomo cuarto, holandesa, 25 y 28 rs.
- Martin el Exposito**, por Sué. Tres tomos octavo, 26 y 30 rs.
- Matilde ó memorias de una jóven**, por Sué. Un tomo octavo, 40 y 44 reales.
- Matrimonio, adulterio, divorcio**. Dos tomos octavo, 20 y 24 rs.
- Máximas y pensamientos diversos**, por Azúa. Un tomo octavo, holandesa, 12 y 14 rs.
- Matrimonio (El)**, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Mago de los salones ó el diablo color de rosa (El)**, coleccion de juegos. Un tomo octavo, 14 y 16 rs.
- Misterios del sueño y del magnetismo**, por Debay. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.

- Madre (La)**, por Pelletan. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Mi tío Tomas**, por Pigault Lebrun. Dos tomos octavo, 12 y 14 rs.
- Mohicanos de Paris (Los)**. Tres tomos cuarto, 70 y 80 rs.
- Moral del Abogado (La)**, por Nogués. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
- Moral universal**, por Holbach. Tres tomos octavo, pasta, 30 y 34 rs.
- Mundo desconocido (El)**, por Ortega y Frias. Tres tomos cuarto, holandesa, 90 y 100 rs.
- Noisés, Jesus y Mahoma**. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Mujer (La)**, por Michelet. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Musas y hadas, ó las mujeres mitológicas**. Un tomo cuarto, holandesa, 20 y 24 rs.
- Manual de la cria de gallinas y demas aves de corral**, por D. Nicolás Casas de Mendoza, catedrático en la escuela especial de veterinaria y director de la misma. Consta de un tomo en octavo, de 280 páginas, y se vende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.
- Memoria Testamentaria**, por el Doctor D. Fernando de Castro y Pajares, catedrático que fué de Historia y rector de la Universidad de Madrid. Consta este libro de un tomo en octavo, y su precio es 6 reales en Madrid y 7 en provincias.
- Manual del panadero, ó sea fabricacion del pan de lujo y comun en las ciudades, aldeas y caserios**, por Aragón. Un tomo en octavo, 6 y 7 rs.
- Novisima Recopilacion de las leyes de España**. Cinco tomos folio, pasta, 170 y 190 rs.
- Novisima Recopilacion de las leyes de España**. Seis tomos folio, pasta, 400 y 430 rs.
- Obras escogidas de Cervantes**. Once tomos octavo, holandesa, 160 y 184 reales.
- Obras de Napoleon**, por Narvins. Doce tomos octavo, 120 y 132 rs.
- Oficio de Ciceron (en latin)**, edicion de 1447. Un tomo cuarto, pasta, 500 y 504 rs.
- Napoleon el Pequeño**, por Victor Hugo. Un tomo octavo, pasta, 19 y 22 reales.
- Narraciones populares**, por Trueba. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
- Necesidades de Cuba**, por Pezuela. Un tomo cuarto, holandesa, 16 y 18 reales.
- Napoleon**, por Dumas. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Niñas de N...** (Las). Un tomo cuarto, 6 y 7 rs.
- Nubes y flores, versos por Pedrosa**. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
- Nuevo Memorialista (El)**. Un tomo octavo, carton, 3 y 4 rs.
- Ordenanzas de S. M. para el gobierno militar, politico y económico de su armada naval**. Dos tomos folio, pasta, 100 y 112 rs.
- Ordenanzas de S. M.**, por Vallecillo. Tres tomos cuarto, pasta, 100 y 110 reales.
- Obras póstumas de Espronceda**. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.

- Obras de Misericordia (Las).** Tres tomos cuarto, holandesa, 80 y 90 reales.
- Obras de Quevedo.** Un tomo octavo, holandesa, 20 y 22 rs.
- Obras de Santa Teresa de Jesús.** Tres tomos octavo, 30 y 34 rs.
- Obras selectas castellanas de Quintana.** Tres tomos octavo, pasta, 60 y 66 rs.
- Oficio de difuntos.** Un tomo octavo, tela, 3 y 4 rs.
- Oracion de la Tarde (La), por Rotondo.** Un tomo cuarto, 40 y 44 rs.
- Oráculo ó libro de los destinos (El).** Un tomo cuarto, 40 y 42 rs.
- Obras de Cervantes.** Un tomo cuarto, holandesa, 38 y 42 rs.
- Obras de Paul de Kock.** Novelas de un tomo, 4 y 5 rs.
- Oradores griegos (Los), por Roda.** Un tomo octavo, 40 y 42 rs.
- Origen natural y esencial de las sociedades políticas.** Dos tomos octavo, pasta, 20 y 24 rs.
- Organizacion, atribuciones y procedimientos del Consejo de Estado.** Un tomo octavo, holandesa, 42 y 44 rs.
- Origen del hombre, segun la teoria descendencial, por Abendrot.** Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
- Origen, naturaleza y antigüedad del hombre, por Vilanova.** Un tomo cuarto, 40 y 42 rs.
- Origenes de la lengua española, por Mayans.** Un tomo cuarto, 32 y 36 reales.
- Osos de Augustoburgo (Los), por Nieritz.** Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- O todo ó nada, por Rios.** Un tomo octavo, 44 y 46 rs.
- Othon el Arquero, por Dumas.** Un tomo octavo, holandesa, 8 y 10 reales.
- Palacio de los crimenes (El), por Ayguals de Izco.** Dos tomos cuarto, 400 y 408 rs.
- Panorama español, crónica contemporánea, obra pintoresca.** Cuatro tomos cuarto, holandesa, 120 y 132 rs.
- Paraiso perdido (El), por Milton.** Un tomo folio, tela, 400 y 420 rs.
- Patología y clínica quirúrgica, por Fort.** Tres tomos cuarto, 100 y 112 reales.
- Patología médico-quirúrgica, ó tratado de Medicina y Cirugía (Elementos), por Roche y Sanson.** Seis tomos octavo, 136 y 146 rs.
- Políticos en camisa (Los), por Villergas y el Jesuita.** Cuatro tomos octavo, holandesa, 200 y 210 rs.
- Prisiones de Europa.** Dos tomos cuarto, 130 y 138 rs.
- Poesía heróico-popular castellana (De la), por Milá y Fontanals.** Un tomo cuarto, 44 y 48 rs.
- Portugal contemporáneo (de Madrid á Oporto), diario de un caminante, por Fernandez y Gonzalez.** Un tomo octavo, 42 y 44 rs.
- Práctica de la Homeopatía (La), por Espanet.** Un tomo octavo, 20 y 22 reales.
- Poesías á la Reina de los cielos, por Casajara.** Un tomo, 46 y 20 rs.

- Preliminares clínicos, por Hagen. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
 Pequeñas miserias de la vida conyugal, por Balzac. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
 Pericia geográfica de Cervantes, por Fermín Caballero. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
 Pirronismo del siglo XIX (El). Un tomo cuarto, 8 y 9 rs.
 Patria y Federalismo, por Tubino. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
 Pensamientos cristianos filosóficos y políticos, por Güell y Renté. Un tomo cuarto, 10 y 12 rs.
 Pláticas acerca de las doctrinas de la Iglesia católica, por Wiseman. Dos tomos cuarto, 30 y 34 rs.
 Pláticas instructivas sobre la educación del pueblo, por Alverá Delgrás. Un tomo octavo, 2 y 3 rs.
 Pláticas é instrucciones familiares sobre las oraciones y ceremonias del santo sacrificio de la Misa, por Cochín. Dos tomos octavo, pasta, 16 y 20 rs.
 Pluralidad de mundos habitados, por Flammarion. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
 Padre Nuestro meditado, por Sendra. Un tomo cuarto, 30 y 34 rs.
 Pájaro (El), por Michelet. Un tomo octavo, 14 y 16 rs.
 Pájaros de Clichy (Los), por Saint-Félix. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
 Palabras de un Creyente (Las), por Lamennais. Un tomo octavo, 4 y 5 reales.
 Palo y el Sable (El), por Cortés. Un tomo cuarto, 10 y 12 rs.
 Parnaso Español (El), por Quevedo. Dos tomos cuarto, pergamino, 40 y 44 rs.
 Pastor de Noche-buena (El), por Palafox y Mendoza. Un tomo octavo, pergamino, 8 y 10 rs.
 Patología general, por Cuesta y Ckerner. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.
 Patología Médica (Compendio de), por Fernandez Carril. Un tomo octavo, 12 y 14 rs.
 Patología general, por Gerdy. Un tomo cuarto, pasta, 24 y 24 rs.
 Paraíso perdido (El), por Milton. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
 Plantas industriales (Las). Un tomo octavo, 14 y 16 rs.
 Pobrecito hablador (El), por Murguía. Un tomo octavo, pasta, 20 y 22 reales.
 Poesías de Arolas. Un tomo octavo, 16 y 20 rs.
 Poesías de Campillo. Un tomo octavo, 18 y 20 rs.
 Poesías Catalanas, de Balaguer. Dos tomos cuarto, 20 y 24 rs.
 Poesías de Horacio. Cuatro tomos cuarto, holandesa, 80 y 90 rs.
 Poesías de Martínez de la Rosa. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
 Poesías de Melendez Valdés. Cuatro tomos octavo, 40 y 46 rs.
 Poesías de Joaquín de Mora. Un tomo cuarto, 25 y 28 rs.
 Poesías de Tapia. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
 Política Ultramarina, por Torrente. Un tomo cuarto, 20 y 24 rs.

- Política para corregidores y vasallos**, por Bovadilla. Dos tomos folio, pasta, 60 y 70 rs.
- Políticos en camisa (Los)**, por Villergas. Cuatro tomos octavo, 13¹/₂, 200 y 210 rs.
- Plebeyos Ilustres**, por Luque. Un tomo octavo, 6 y 7 rs.
- Pluralidad de las existencias del alma**, por Pezzani. Un tomo octavo, 16 y 18 rs.
- Poder Negro**, por Treserra. Un tomo cuarto, holandesa, 58 y 62 rs.
- Poema de Alfonso onceno**. Un tomo cuarto, 60 y 64 rs.
- Proceso formado al obispo de Canarias**. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Poesías picarescas, inéditas**, de D. Francisco de Quevedo y Villergas. Un tomo en dieziseisavo, 4 y 5 rs.
- Quijote (Don)**, por Cervantes. Cuatro tomos octavo, chagrin, 100 y 110 reales. Edición de Argamasilla de Alba.
- Química orgánica (Tratado de)**, por Liebig. Cuatro tomos cuarto, holandesa, 100 y 112 rs.
- Química (Tratado de)**, por Berzelius. Quince tomos octavo, holandesa. 200 y 220 rs.
- ¿Qué hará de ello?** por Bullwer. Tres tomos octavo, 12 y 14 rs.
- Querer es poder**, por Siqués. Un tomo octavo, 8 y 10 rs.
- Religion católica en el siglo XIX (La)**, por Escudero. Un tomo octavo, 10 y 12 rs.
- Revista Española de ambos mundos**. Cuatro tomos cuarto, 200 y 212 reales.
- Rey de los Gavieros**, por Capendu. Tres tomos octavo, 12 y 16 rs.
- Revista de instrucción primaria**. Seis tomos cuarto, 200 y 220 rs.
- Reyes, la Iglesia y el Pueblo (Los)**, ó los tres Napoleones. Dos tomos cuarto, holandesa 160 y 170 rs.
- Romancero pintoresco**, colección de romances, por Hartzzenbusch. Un tomo folio, holandesa, 200 rs.
- Ramilleto de chistes, chascarrillos, cuentos, anécdotas, epigramas, cantares, etc.**, por un Aburrido. Segunda edición. Consta de un tomo en octavo, adornado con veinticuatro bonitos grabados, y se vende á 4 rs. en toda España.
- Siete Partidas del Sabio Rey D. Alfonso IX (Las)**, por Lopez. Cuatro tomos folio, pasta, 400 y 440 rs.
- Sabiduría de las naciones**, por Bastús. Dos tomos cuarto, 40 y 44 rs.
- Tratado de Fisiología**, por Muller. Tres tomos octavo, holandesa, 120 y 128 rs.
- Tratado de Medicina legal**, por Orfila. Cuatro tomos cuarto, pasta, 100 y 112 rs.
- Tratado de Paz y comercio**, por Cantillo. Un tomo folio, 100 y 106 reales.
- Tratado práctico de la cria del conejo doméstico y del lepórido**, por Aragó. Un tomo octavo, con grabados, 5 y 6 rs.

- Tratado completo del cultivo de árboles y arbustos frutales**, por Aragón. Un tomo en cuarto, de más de 500 páginas, con grabados, letra compacta y clara, 30 y 34 rs.
- Tratado completo del cultivo de la huerta**, obra escrita expresamente para todas las provincias de España y de Ultramar, por Aragón. Un tomo en cuarto, de más de 500 páginas, letra compacta y clara, con láminas intercaladas en el texto, 30 y 34 rs.
- Viticultura y vinificación**. Tratado completo del cultivo de la vid y elaboración de vinos de todas clases, por Aragón. Un tomo en cuarto, letra compacta y clara, con láminas intercaladas en el texto, 30 y 34 rs.
- Un Chaparrón de letrillas**. Un tomo octavo, 4 y 5 rs.
- Universo en 1870 (El)**, por Velarde. Un tomo cuarto, 40 y 42 rs.
- Vibraciones**, poesías por Marty Folguera. Un tomo octavo, 20 y 22 rs.
- Vida de Cervantes**. Un tomo folio, 260 y 270 rs.
- Vida de Jesucristo**. Dos tomos folio, tela, 600 y 620 rs.
- Vida de Jesucristo**, por Sajonia. Tres tomos cuarto, 100 y 110 rs.
- Vidas Paralelas de Plutarco**. Cinco tomos octavo, holandesa, 120 y 130 reales
- Voz de los Ayuntamientos (La)**. Dos tomos folio, 100 y 108 rs.

ANUNCIOS.

LITOGRAFIA Y PANICONOGRAFIA

DE MANUEL F. DE LA TORRE.

Plaza de San Nicolás, 7 y 9.

Trabajos de cromo, lápiz y grabado.

Relieves en zinc de toda clase de viñetas para impresiones tipográficas.

Reproducción de manuscritos antiguos.

En este establecimiento se ha reproducido la primera edición del Quijote y los manuscritos de Santa Teresa de Jesús.

CALENDARIOS ZARAGOZANOS.

SU AUTOR

D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO.

Los pedidos á D. Gabriel Diaz y Gamboa, calle de la Esperanza, núm. 1 dupl., Madrid.

En el Calendario del año próximo pasado, al dar cuenta á los corresponsales y numerosos consumidores de la sensible muerte de su autor el Sr. D. Mariano Castillo y Ocsiero, decia que habia dejado escritos y enteramente concluidos los Calendarios correspondientes hasta el año de 1884, y los vaticinios y movimientos atmosféricos hasta el de 1892; que autorizado por una disposicion legal continuará publicándolos respectivamente. Pero como esperaba que sus émulos habian de aprovecharse de esta desgraciada muerte, para poner en duda la autenticidad de los originales, los presentó á las redacciones de los periódicos para que, en caso necesario, dieran fe de su legitimidad; teniéndolos de manifiesto en su despacho para el que quiera examinarlos. Tambien advertimos á los que lo ignoren, que esta ciencia es exacta y permite adelantar de un modo indefinido los vaticinios atmosféricos, como lo prueban la anticipacion con que el Sr. Castillo escribía sus Calendarios y los eclipses de sol y luna que han de verificarse hasta fin del presente siglo; que tambien publicó en el periódico *El Profeta*, núm. 4, correspondiente al día 15 de Marzo de 1872.

EL FIRMAMENTO.

Calendario para 1877, arreglado para España, Portugal y Puerto-Rico.

Los que gusten en provincias hacer la venta de

estos *Calendarios*, podrán verificarlo por su cuenta y riesgo, dirigiendo los pedidos á *D. Gabriel Diaz y Gamboa*, calle de la Esperanza, núm. 1 dupl., pral., quien los servirá con la puntualidad que tiene acreditada, bajo los precios siguientes:

En rama con sus cubiertas de colores, 96 rs. los quinientos y 180 el millar, francos de porte.

Encuadernados y cortados á 24 rs. el ciento; 110 los quinientos y 200 el millar, francos de porte. A los que tomen en esta casa á la mano se les darán á 165 rs. el millar.

EL FIRMAMENTO.

Edicion económica.

Esta edicion es un fiel extracto de la grande.

En rama con sus cubiertas 70 rs. los quinientos y 130 el millar, francos de porte.

Encuadernados y cortados con sus cubiertas de colores, 16 rs. el ciento, 76 los quinientos y 140 el millar, francos de porte. Los que quieran adquirirlos á la mano, 125 rs. millar.

PROFÉTICO ZARAGOZANO.

Calendario para la cartera correspondiente á 1877.

Precios.—Por cien ejemplares con su cubierta, encuadernados y cortados, 14 rs., quinientos 66 y el millar 126.

ADVERTENCIAS.

Hecha la tirada de los *Calendarios*, pueden hacer los pedidos que les convenga, en la inteligencia de que, por razones muy atendibles y con medida general, no se servirá ninguno *que no acompañe su importe*, ni se admitirán los sobrantes, haciéndolos directamente á esta casa en letras, libranzas del giro ó sellos de franqueo, en carta certificada.

J. LINARES,

Optico de S. M. y de S. A. el Príncipe de Vergara, Calle de Carretas, núm. 3, Madrid.

Gafas y lentes con verdaderos cristales de roca; primera clase, serrados al eje, del número 5 al 100, á 40 rs.

Gafas de oro con cristales de roca, como los anteriores, 100 rs.

Surtido completo de instrumentos de óptica, matemáticas, geodesia, fisica, química, historia natural, etc., etc.

Gabinetes completos de fisica para Universidades, Institutos y Colegios.

Barómetros, termómetros y toda clase de objetos meteorológicos.

Papel tela, Whatmant, y cuantos útiles son necesarios para topografía.

Taller para construccion y composturas.

Se hacen envios á todos los puntos de la Península y Ultramar.

J. Linares, Carretas, 3, Madrid.

UNICOS EN SU CLASE.

Charoles y Betunes, fabricados por J. Campo, los mejores conocidos hasta el dia.

Agua para limpiar metales, tintas de todas clases, cepillos de todas formas, usos, tamaños y precios.

Calle del Príncipe, núm. 22, establecimiento de J. Campo, Madrid.

27 — CALLE DEL PRINCIPE — 27

MADRID.



CAMAS INGLESAS.

Abundante surtido en camas doradas y maqueadas de las mejores fábricas inglesas. —Gran variedad en dibujos.—Colchones de muelles de todos los sistemas.—Camas de campaña.—Todo á precios los más económicos en su clase y género.



LIBRERÍA DE SUCESORES DE ESCRIBANO.

PRÍNCIPE — 25 — MADRID.

- Armonías económicas.* Bastiat. Un tomo 4.º, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.
- Viticultura y vinificación.* Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 reales.
- Cultivo de la huerta.* Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- Tratado completo del cultivo de árboles y arbustos frutales.* Aragón. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- Cria del conejo doméstico.* Aragón. Un tomo 8.º, 5 y 6 reales.
- Manual del panadero.* Aragón. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Bco de los cantares.* Porset y Segovia. Un tomo 8.º, 8 reales.
- Veladas filosóficas.* Gomez-Jara. Un tomo 8.º, 4 rs.
- Cartilla frenológica.* Sanchez Cumplido. Un tomo 4.º, 4 y 5 rs.
- Conferencias filosófico-político-militares.* D. Luis Vallejo. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Risas y lágrimas.* P. Vizcaino. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Tratado de la aplicación de la sal á la agricultura y ganadería.* Casal Suarez. Un tomo 8.º, 4 rs.
- El Dios Momo.* Un tomo 8.º, 4 rs.
- Manual de la perfecta cocina.* Cötineli. Un tomo 8.º, 3 y 4 reales.
- La Mierdópolis, ó perfumes de Barcelona.* Un tomo 8.º, 2 reales.
- Distracciones de un hambriento.* Un tomo 8.º, 2 rs.
- Reoglones agridulces.* Un tomo 8.º, 2 rs.
- La Tauromaquia ó arte de torear,* por José Delgado. Un tomo 8.º, 3 y 4 rs.
- Ramillete de chistes.* Un Aburrido. Un tomo 8.º, 4 rs.

Se mandan á Provincias cuantas obras se pidan francas de porte, remitiendo sellos ó libranzas.

Véase el CATÁLOGO, páginas 204-220.